

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE MARZO DE 1898

Nº 150

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

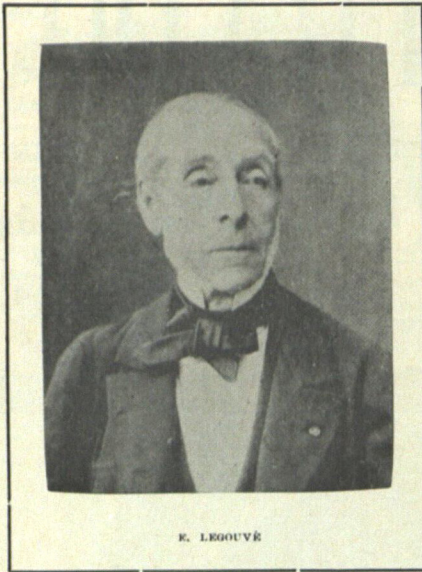
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Hijo mío! — Cuadro de Herminia Lankota



E. LEGOUVÉ

## LAMARTINE Y VICTOR HUGO

¿PUEDEN SER CONSIDERADOS DESDE HOY COMO CLÁSICOS?

Tal es la cuestión que Mr. Ernesto Legouvé propone y elucida el primero en el precioso artículo cuya versión á nuestro idioma aparece en seguida de estas líneas.

Pocos escritores habrá tan competentes y autorizados como él para tratar y resolver semejante asunto. Decano de las letras francesas dentro y fuera de la Academia, Legouvé ha asistido casi siempre como actor, algunas veces como testigo, no pocas como juez, al movimiento intelectual de la Francia, y aun de la Europa entera durante los últimos setenta años de este siglo. Naturaleza rica y generosa, admirablemente equilibrada, en él la tradición se enlaza con el progreso, como aguas que entran en cauce á nivel sin paralizar su curso. Nonagenario, puesto que nació en 1807, el frío de tantos años y el peso de tan larga existencia, no han sido parte á debilitar ninguna de sus poderosas facultades de pensador y de artista. Hoy, como el día en que escribiera en colaboración con Scribe su drama "Adriana de Lecouvreur," su gusto es siempre exquisito, claras y brillantes sus ideas, admirable la elocución, rápido á la par que consistente y preciso el estilo. Esta maravillosa juventud de su inteligencia, corresponde en él á otra no menos maravillosa juventud física. No hace muchos meses que habiéndose fracturado un brazo, reapareció poco después en las salas de armas de París, tan hábil y fuerte tirador de espada como en sus más verdes días. Es un galo que sobrevive á Roma, sin perjuicio de conservar buena dosis del espíritu latino. Oyó en 1813 el elogio académico de su padre, hecho por Carlos Duval, llamado á ocupar el sillón en que aquél se sentara. Presenció la caída del imperio, la restauración legitimista, la revolución de 1830 y la de 48, el crimen del 2 de Diciembre, la expiación de este crimen y la de la Francia que lo toleró, en 1870, el advenimiento de la tercer república y su marcha triunfante hasta la fecha. Fue clásico para defender á su padre autor de la tragedia "Abel," y se asoció al movimiento liberal iniciado en la literatura por Chateaubriand y proseguido por Beranger. El romanticismo lo contó en el número de los que juraron esta bandera, pero sin renegar sus propias tradiciones. Amigo íntimo y entusiasta admirador de Lamartine, le ha consagrado en su bello libro "Sesenta Años de recuerdos," páginas dignas de tan excelsa memoria. Contempló muy de cerca á Víctor Hugo, al que por primera vez, si no estamos equivocados, juzga elogiosamente en los términos que se verán. Actualmente representa

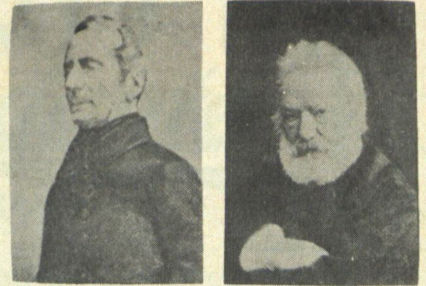
en las letras como en la política, en la filosofía como en el arte, el espíritu de renovación, tan distante del histerismo quietista, como de la soberbia revolucionaria.

Pensamos que muchas de las observaciones de su artículo habrán de convenir no poco en estos países á los miembros de la nueva generación literaria, que llenos de talento, audacia y entusiasmo, invaden el palenque trayendo en sus manos banderas de combate con lemas á cual más ambicioso y lleno de novedad. El hecho de que los revolucionarios de 1830, aquellos á quienes el doctrinario Royer Collard temía como temen los viejos un viento colado, sean tenidos hoy como clásicos, y cual roca contra la que habrán de estrellarse estérilmente ciertos novadores, encierra más de una saludable advertencia. Si es cierto, en efecto, que no se conserva sino lo que se transforma, también lo es que todo progreso ha de apoyarse en la tradición, sopena de hacerse impracticable en política, absurdo en el arte é ininteligible en el mundo de las ideas. Ningún progreso serio ha tenido por cuna la inclusión ni ha menester, para conocer sus orígenes, de aquello que en la actual legislación francesa se llama la pesquisa de la paternidad. Todo progreso sabe bien de dónde viene, conoce sus progenitores tanto próximos como lejanos, los ama, los respeta y se ampara de ellos como de una fuerza propia, sin la cual comprende que no puede vivir y desarrollarse. Los salvajes mismos tienen su tradición y la respetan, es decir, sus cantos de guerra, las danzas que bailan en torno de sus hogueras, principio de una alma colectiva y de una historia, destinadas acaso á un gran porvenir. En una palabra: la tradición es para el verdadero progreso lo que el punto que el ciracusano buscaba para apoyar su palanca, sólo que ella está, no fuera sino dentro del mundo, en el pasado entero de la humanidad. Cuando se habla en nombre del progreso, de romper en absoluto con ese pasado, no se hace otra cosa que repetir, acaso inconscientemente, una de tantas frases huecas inventadas por la retórica, en daño de la verdad y con perjuicio del buen sentido. Diríase un navegante que á fin de acelerar la marcha de la nave, habla de secar las aguas que va dejando atrás en su derrotero.

Pero advertimos aquí que estamos haciendo esperar demasiado al lector y lo que es más irreverente aún, al ilustre académico, cuyo alegato en favor de lo que él llama con tanto ingenio, la canonización literaria de Lamartine y Víctor Hugo, contiene por otra parte la misma teoría tradicionista, magistralmente explicada. Hélo aquí sin más tardanza.

R. B.

Esta cuestión va naturalmente precedida de esta otra: ¿qué es un clásico? En mi concepto es un escritor ilustre que pasa á ser un escritor inmortal. Mientras vivió fue una estrella brillante; una vez muerto es una estrella fija. No se puede ser clásico en vida: este carácter lo imprimen la muerte y el tiempo. Es una transformación que requiere aquel doble concurso; pero, ¿qué cantidad de tiempo es necesario para el efecto? La Iglesia nos ofrece á este respecto un ejemplo útil. Ella no hace un santo de un justo, sino al cabo de cien años. La canonización literaria requiere otro tanto. Es necesario contar á más de los caprichos del día, con los caprichos de la posteridad, que es, por otra parte, un tribunal de casación muy temible. Y en efecto: ¿qué de glorias entre las que han comparecido ante ella, han sido condenadas! Ronsard en su tiempo adquirió un renombre rayano en la apoteosis; y sin embargo, de él sólo nos quedan un nombre, algunos fragmentos y la pequeña obra maestra: "Mignonne, allons voir si la rose....." A Voltaire se le proclamó en el siglo XVIII, al igual de



Racine y de Corneille, en la categoría de los poetas trágicos. Hoy apenas ocupa en ella el tercer rango. Aun podría citar muchos otros ejemplos, para llegar á la conclusión de que es muy difícil, si no imposible, dar desde ahora á Lamartine y á Víctor Hugo el título supremo. Fáltales la primera condición para el efecto: sus tumbas apenas están cerradas. Pero, ¿será necesario declararlas fuera de causa por este solo hecho? No puedo resolverme á ello. Sus títulos á la admiración son demasiado valiosos y brillantes para que prescindamos de aquilatarlos desde hoy y de preparar así los juicios del porvenir. Por mi parte voy á ensayar la defensa de sus títulos á la inmortalidad. ¿Cómo? Nada más sencillo.

Busquemos cuáles son aquellas cualidades fundamentales que han valido á nuestros maestros del siglo XVIII el nombre de clásicos, y veamos si ellas se encuentran en Lamartine y en Víctor Hugo. Advierto dos muy principales que á primera vista parecen contradecirse, y que sin embargo no hacen sino completarse la una á la otra. Todos esos maestros han sido á la vez *innovadores y conservadores*. Corneille y Racine han renovado la tragedia; Molière la comedia; La Fontaine la fábula; Bossuet la elocuencia; Pascal la prosa; sin olvidar á Boileau tan feliz en sellar frases de buen sentido, que ha hecho de sus versos riquísimo arsenal de populares proverbios. Todos ellos, sin embargo, han respetado el genio nacional y la lengua; ninguno ha renegado del pasado ni intentado destruirlo; todos, por el contrario, se dedicaron á completarlo y fecundarlo. Fueron y son así hombres de progreso y al propio tiempo guardianes de la tradición. Ahora bien: ¿podrá decirse otro tanto de Lamartine y de Víctor Hugo? ¿han sido ellos también progresistas y conservadores en su obra? Interroguemos los hechos.

¿Qué era la poesía lírica en el siglo XVII? Nada; pues los coros de Esther y de Athalia, por célebres que ellos sean, no bastan á constituir aquel género. ¿En el siglo XVIII? Nada tampoco, pues A. Chenier, único que ha sobrevivido, no es un jefe de escuela sino tan sólo un precursor. A su turno ¿qué es la poesía lírica en el siglo XIX? No vacilo en contestar: uno de nuestros más bellos títulos de gloria. Y ¿quiénes sino Lamartine y Víctor Hugo han sido los caudillos de esta revolución? La cuestión queda así resuelta en sentido afirmativo; pero no basta afirmar, es necesario también demostrar que lo que se afirma es la verdad.

Se cuenta que cuando aparecieron las *Meditaciones*, M. de Talleyrand, aficionado como era á la literatura, pasó una parte de la noche leyéndolas y en la mañana escribió á su amiga la duquesa de Duras: "Nos ha nacido un poeta, poeta creador." Palabra, esta última, que lo dice todo. En efecto: M. de Lamartine acababa de crear una forma nueva del amor: "El amor en la fe." Sin duda la *Divina Comedia* nos había presentado ya en las figuras de Beatriz y Dante la alianza del amor humano y del amor divino; pero el amor del Dante es más bien un culto que una pasión, y Beatriz es igualmente un guía

antes que una amante. Nada hay terreno ni en sus acciones ni en sus palabras; unas y otras pertenecen al cielo. En Lamartine al contrario: es en el seno de nuestra pobre humanidad, en medio de las más humildes circunstancias de nuestra vida cotidiana, al borde de un lago, á la cabecera de un moribundo, en el humilde presbiterio de una aldea, donde el poeta expone y desarrolla á nuestra vista, con todos sus goces, grandezas y agonías, la mística unión de la fe y el amor. No citaré sino dos ejemplos: "EL CRUCIFIXO Y JOSELYN."

Nada tan sencillo como el pensamiento inicial de la primera de estas composiciones. Una joven muere estrechando un crucifijo sobre su pecho; el sacerdote desprende de aquellas manos crispadas el símbolo sagrado, y lo entrega á aquel que sobrevive y llora. Ahora bien: desde este punto de partida tan familiar, tan modesto, es desde donde Lamartine se eleva de estrofa en estrofa hasta coronar una de las más sublimes composiciones poéticas que haya creado el ingenio humano. La historia de ese Crucifijo se hace la historia del mismo Cristo. Pasando de mano en mano, legado por un siglo á otro siglo, de una á otra raza, nos representa en su marcha al consejero y consolador eterno, al eterno benefactor, y nos conduce á lo largo de las edades hasta el día en que

"des morts perçant la voûte sombre  
Une voix dans le ciel, les appelant sept fois,  
Ensemble éveillera ceux qui dorment à l'ombre  
De l'éternelle croix."

En Jocelyn el poeta va todavía más lejos, pues no se limita á pintarnos la unión de los amores en un mismo corazón, sino que nos los presenta en lucha el uno con el otro, hasta llegar al sacrificio de la pasión en aras de la fe. Tal es el asunto de Jocelyn. Conviene notar que los desgarramientos, resultado de esa lucha, así como la mezcla de goces y sufrimientos, encuadrarán admirablemente en una forma de poema hasta entonces completamente desconocido. Con Jocelyn Lamartine ha dotado á la Francia de lo que podemos llamar el poema familiar.

Sin duda El Hermann y Dorotea de Goethe constituye un primer paso en esta vía, pero cuánta distancia entre esta pastoril, donde los sentimientos naturales están visiblemente perjudicados por cierto amaneramiento, y aquella obra eminentemente genial, en la que todo es vida y verdad patética. Béranger ha escrito en alguna parte: "Los versos me hacen llorar muy rara vez, pero los de este poema me deben muchas lágrimas: gracias á Lamartine, la poesía superior puede decirlo todo ahora." Esta última palabra es decisiva. Y en efecto: en Jocelyn el estilo es tan innovador como la naturaleza misma del poema; pero al mismo tiempo el escritor se mantiene fiel á todas las cualidades geniales de nuestra poesía:—la elegancia, la armonía, la claridad. Lamartine ha añadido una cuerda á nuestra lira, pero no ha desacordado este divino instrumento. Más de una vez me he preguntado lo que habría dicho Boileau si hubiese leído versos como estos.

Le roi brillant du jour, se couchant dans sa gloire,  
Descend avec lenteur de son char de victoire.  
Le nuage éclatant qui le cache á nos yeux  
Conserve en sillons d'or sa trace dans les cieux,  
Et d'un rayon de pourpre inonde l'étendue.  
Comme une lampe d'or dans l'azur suspendue,  
La lune se balance au bord de l'horizon.  
Ses rayons affaiblis dorment sur le gazon,  
Et le voile des nuits sur les monts se dépile.  
C'est l'heure où la nature, un moment recueillie  
Entre la nuit qui tombe et le jour qui s'enfuit,  
S'élève au créateur du jour et de la nuit,  
Et semble offrir à Dieu, dans son brillant langage,  
De la création le magnifique hommage.

No dudo que esta incomparable armonía, estas imágenes que son á un tiempo sonidos y colores; estas expresiones llenas de genio,

que recuerdan *l'amica silentia lunæ* de Virgilio, "sus rayos debilitados que se reposan en el césped," habrían entusiasmado á Boileau hasta el punto de hacerle exclamar con M. de Talleyrand: "Ha nacido un gran poeta."

Digamos pues sin temor: es un clásico. ¿Se podrá decir otro tanto de Víctor Hugo?

¿Es un innovador, un creador? Sin duda, y nadie lo ha sido más que él. Antes que él la poesía lírica representada por los poetas del Renacimiento no figuraba en el mapa sino con las modestas dimensiones de un principado. Hugo ha hecho de él un imperio: es un conquistador. Cada una de sus obras representa una anexión. Anexa al oriente en sus "*Orientales*;" á la vida de familia en las *Hojas de Otoño*; á la filosofía en las *Contemplaciones*; á la historia en la *Leyenda de los siglos*; á la sátira en los *Castigos*, sin contar sus últimos libros, en los cuales incorpora al Imperio á Dios, á Satanás, á lo Infinito, á lo Inconmensurable, á lo Inexplicable, y qué sé yo qué más. Hugo me produce en la poesía el mismo efecto que Napoleón en la guerra, al tratar este último de incluir en la Francia no sólo el resto de la Europa sino también el Asia. Lamartine decía espiritualmente de él mismo: "Me falta la historia menuda, la pequeña historia;" y á fe que tenía razón, pues salvo Jocelyn, los hechos y los hombres desaparecen en su obra. Todas sus inspiraciones se elevan y se trasmutan en himnos, oraciones, invocaciones y cánticos. Cuando nos vemos obligados á definir la impresión que nos produce la lectura de sus poesías, tenemos que apelar para el efecto á una serie de comparaciones con todo lo que se cierne en el espacio, con lo que emana; con todo lo que se evapora y exhala como el perfume del incienso y el aroma de las flores y las plantas.

Por el contrario en Víctor Hugo el poeta dramático va á la par con el lírico: su obra escénica es casi igual á su obra lírica. Tan teatral como trágico, la puesta en escena de sus dramas no cede en valor á la acción misma; todas las cualidades que lo distinguen como trágico lo acompañan con igual brillo en la poesía lírica. La *Leyenda de los siglos* es una continuación de pequeños dramas. En los *Castigos* las escenas y los diálogos se mezclan sin cesar á los ditirambos y á los yambos. No hay una sola de sus colecciones en la cual el respectivo poema no se parezca á un quinto acto. Recuérdense si nó el *Aparecido*, *La noche del 4 de setiembre*, las *Pobres gentes*, la *Españación*, y tantos otros que podría citar aún, y que nos presentan á Víctor Hugo como el creador de un nuevo género: el del lirismo dramático.

Entremos ahora en la segunda cuestión, en la más delicada: en aquella que se refiere al estilo. Jueces muy competentes acusan á Víctor Hugo de haber roto el ritmo y la armonía propias del verso francés; se le echa en cara sus particiones atrevidas, sus dislocaciones, su desprecio de la cesura y vulgaridades de lenguaje que jamás se permitieron nuestros maestros. Estas acusaciones no me parecen justas, pues para todas sus audacias de prosodia y terminología, tiene un predecesor que lo escuda. Este predecesor es el clásico La Fontaine. La Fontaine, quien mucho antes que él se ha servido en toda su obra de la palabra propia. Ha dicho *cochino* antes que él, y ha introducido en el mecanismo interior de la métrica versos de corte inacostumbrados.

Cuánto desprecio de la cesura en este pasaje, sin embargo encantador:

Les alouettes font leur nid  
Dans le blés quand ils sont en herbe.  
C'est-à-dire environ le temps  
Que tout aïné et que tout poulle dans le monde.

Qué de audacias en los dos primeros versos de la fábula de Heraclito! "*Les labyrinthes du cerveau l'occupaient.*"

Y ¿qué no podremos decir en igual sentido del discurso de la vaca en *El Hombre y la serpiente*?

"Il me laisse en un coin  
Sans herbe! S'il voulait du moins me laisser paître  
Mais je suis attachée.... et si j'eusse eu pour maître  
Un serpent!... Eût il jamais poussé si loin  
L'ingratitude? .....

No conozco nada más impresivo que esta palabra "*ingratitude*" colocada con violación de todas las reglas al principio de la segunda estrofa.

Pues bien: Víctor Hugo no hace sino seguir este ejemplo; y ¿qué importa si arrastrado impetuosamente por su genio ha multiplicado semejantes atrevimientos?

Al proceder así, ha partido del mismo principio, y usa del mismo derecho por los cuales se rigieron los escritores del siglo diez y siete, y desde este punto de vista es como el continuador de La Fontaine.

Pero demos un paso más en el examen de esta última cuestión: el estilo de Víctor Hugo; cuestión decisiva en el presente estudio. Hay dos cosas de por sí muy distintas en toda frase poética, y son: el verso y la frase misma: la factura de aquél y la estructura de la última; el mecanismo interior del período y la marcha del período mismo. Se puede hacer versos brillantes sin alcanzar á constituir un conjunto armonioso y sólido con unos tantos alejandrinos.

La unión de estas facultades requiere un talento particular, especialísimo, talento que podemos llamar arquitectural. Racine en la poesía y Bossuet en la prosa son dos arquitectos incomparables. Yo no vacilo en agregar á estos nombres el nombre de Víctor Hugo, y apelo á la opinión de los jueces más competentes. Ningún otro poeta maneja el período con mano más firme y segura, y por largo que él sea, lo sostiene siempre con igual maestría. Cuando parece decaer, ó vacilar, un giro inesperado, un incidente hábilmente suspenso, una rima brillante, levantan el pensamiento y la frase como broche que recoge un manto y los conduce hasta un verso final, lleno, sonoro, sólido, en el cual la frase se completa y se reposa majestuosamente.

Hé aquí por lo demás tres pruebas decisivas en favor de la solidez de su factura. Hace sesenta años que el estilo de Víctor Hugo reina en el mundo poético.

Ese estilo ha entonado con mejor temple el verso francés, que Voltaire llegó á debilitar. Después de aquel período de tiempo no ha aparecido una sola obra poética, en la que no se encuentre la marca influyente de su genio. Es un obrero sin precedente, y los mismos que lo critican son los primeros en imitarlo. Un último argumento: el estilo de Víctor Hugo, de revolucionario que era, se ha hecho hoy reaccionario.

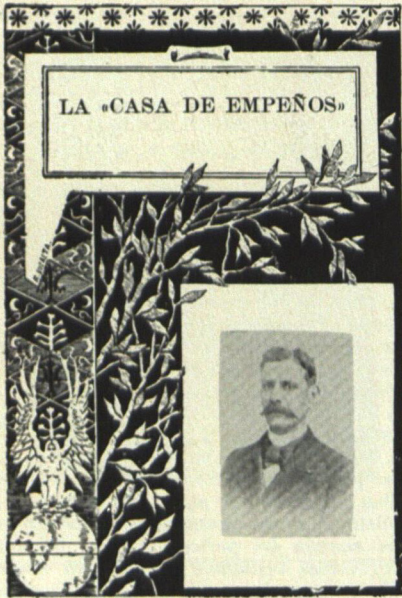
Una escena nueva de jóvenes poetas ha aparecido en nuestros días, la cual bajo el nombre bien merecido de decadente, se ceba con encarnizamiento en nuestro viejo alejandrino, lo desmembra, lo empobrece y hasta lo cubre de harapos. Un día Leconte de Lisle, asiéndose con ambas manos la cabeza, con visible desesperación me decía en la Academia: "*Estas gentes acabarán por volverme loco.*"

Y ¿quién nos defiende hoy contra esta invasión de bárbaros? El estilo de Víctor Hugo y su grupo de fieles. Ved aquí la roca contra la cual vienen á estrellarse olas desencadenadas que no son sino espuma.

Claro está que no podemos rehusar el título de conservador á quien ya lleva el de defensor.

Podemos, por tanto, adelantarnos con toda conciencia al juicio de la posteridad, y haciendo gracia á nuestros dos poetas de los años que aún lo separan de la fecha de su canonización, declarar que tanto el autor de las ORIENTALES como el autor de JOCELYN son dos poetas clásicos.

R. LEGOUVÉ.



(PARA EL COJO ILUSTRADO)

AS casas de empeños son termómetros para medir la miseria de un pueblo.

Aunque parezca extravagancia, tuve cierto día la curiosidad de penetrar en los misterios de la desgracia.

Para lograr mi objeto, me fui á visitar una casa pública que tiene en el frente este rótulo:

AGENCIA DE NEGOCIOS,

y que yo cambiaría por este otro:

NEGOCIOS DE URGENCIA.

Declaro que me quedé asombrado.

Allí estaba la cruzeta de oro que el padrino había regalado á la ahijada en memoria del bautizo.

¡ Con cuánto dolor no habría sacrificado la amorosa madre aquella prenda que le recordaba uno de los días más felices de su vida !

¡ Oh ! la necesidad impone sacrificios muy crueles.

Junto á la cruz, estaba un medallón de oro, que aun conservaba el retrato del marido ausente.

Acaso la atribulada esposa no se había atrevido á separarlo del relicario.

¡ Creería que arrancarlo del marco en que la afectuosa mano del esposo lo había colocado, era como separarlo de su corazón ?

¡ O pensaría que el medallón valía más con el retrato ?

¡ Pobrecita ! ella ignoraba que en la balanza del interés los afectos no aumentan el peso ni el valor del oro !

Más allá estaba un anillo de compromiso, con la fecha memorable y querida, atado á la colcha que había cubierto el lecho nupcial el día de la boda, luciendo el monograma bordado en oro.

Aquellos dos objetos estaban comprendidos bajo el mismo número, y representaban el dolor de dos almas, fundidas en una por el amor, y condenadas al martirio por los rigores de la suerte.

Pero los hijos pedían pan, y era forzoso conseguirlo en cambio de lágrimas.....

Y era preciso, además, dar las gracias al usurero !

El sarcasmo añadido á la opresión !

— ¡ Qué casualidad ! — me dijo el prestamista, radiante de gozo. — Ya tengo la colcha muy

bien vendida á un banquero para regalarla á una bailarina cuyo nombre tiene las mismas iniciales.

— ¡ Horror ! — exclamé en mis adentros. — Del túlamo nupcial, sagrado como el ara de la fe, va á descender hasta el lecho de todas las impurezas !

¡ Oh Muerte, sublime redentora ! si no aniquilas á los opresores, ¿ por qué, á lo menos, no redimes á los oprimidos ?

Sea el mundo sólo para los despidados y destrócense como lobos hambrientos !

Pero, como siempre, junto á las notas tristes, que conmueven el alma, se encuentra el ridículo, que provoca la ironía ; allí en un saloncito inmediato, estaba el mobiliario de una escuela.

Presidía la terrible palmeta junto al pizarrón ; después, mesas de escribir, bancos, muestras, tinteros y colgadores.

— ¡ Y esto ? — pregunté asombrado. — ¿ Tiene usted escuela ? ¿ Enseña usted lo que sabe ?

— No, señor, — me contestó el israelita. — Es que los preceptores tienen sus días sin sol. Cada vez que se atrasa el pago del sueldo, por fuerza, han de vender algún mueble, para no morir de hambre. Cuento usted las mesas de escribir : cada una representa un sueldo no cobrado.

Cuando el Gobierno mande pagar lo atrasado, vendrán los preceptores á rescatar sus muebles ; y si no vinieren nunca, aquí quedará eternamente prisionera la instrucción primaria, por más que sea obligatoria y gratuita.

— Según veo, — le interrumpí riéndome, — lo obligatorio es para los alumnos, y lo gratuito para los profesores.

— Algunas veces puede entenderse así.

— Desgraciados profesores ! — exclamé — ellos que dan el pan del alma, no obtienen en cambio ni el mezquino pan del cuerpo !

Y seguí recorriendo los armarios.

Allí estaba la sagrada imagen de la Virgen, junto al cuadro desvergonzado de la baucante.

La vara de marfil con puño de oro del joven libertino, junto á la vara de medir del artesano sin trabajo.....todavía llena de cal !

El espejo veneciano, que reprodujo fastuosas orgías, resto del esplendor de una meretriz abandonada, junto á la humilde máquina de coser de la infeliz obrera.

En el estante de los libros, se hallaban en contubernio mudo, la sagrada Biblia con las Confesiones de Rousseau, la Imitación de Cristo con La Doncella de Orleans de Voltaire, Los Mártires y Graziela con el Vientre de París y Naná.

Así como viven en el mundo confundidos la virtud y el crimen, la humildad y la soberbia, la opulencia y la miseria, las esperanzas alegres y los recuerdos tristes ; así se han reunido en aquel infierno de la desgracia millares de objetos, adquiridos, algunos, con afrentosos servicios, otros con crímenes infames, y los más con trabajo perseverante y sacrificios sublimes ; pero cada uno representa en la "Casa de Empeños," la desesperación de un momento, la miseria, el dolor !

Cuando salí de aquel bazar de las angustias, sumido en tristes reflexiones, pasaba un joven, enriquecido al acaso con el sudor del pueblo.

El polvo que levantaban los cascos de su soberbio peruano me manchó el vestido.....

¡ Anda ! — dije para mí : — algún día vendrán tus joyas á reunirse con el espejo veneciano de la meretriz abandonada !

¡ Igual origen, igual fin !

F. DE SALES PEREZ.



Unas vueltas más de los punteros en la muestra del reloj, y habrá terminado con ellas este año, que he pasado en el sufrimiento, en que he visto tan próxima la muerte, y al cabo del cual me encuentro en un estado de decaimiento físico que me anuncia el advenimiento definitivo de la vejez.

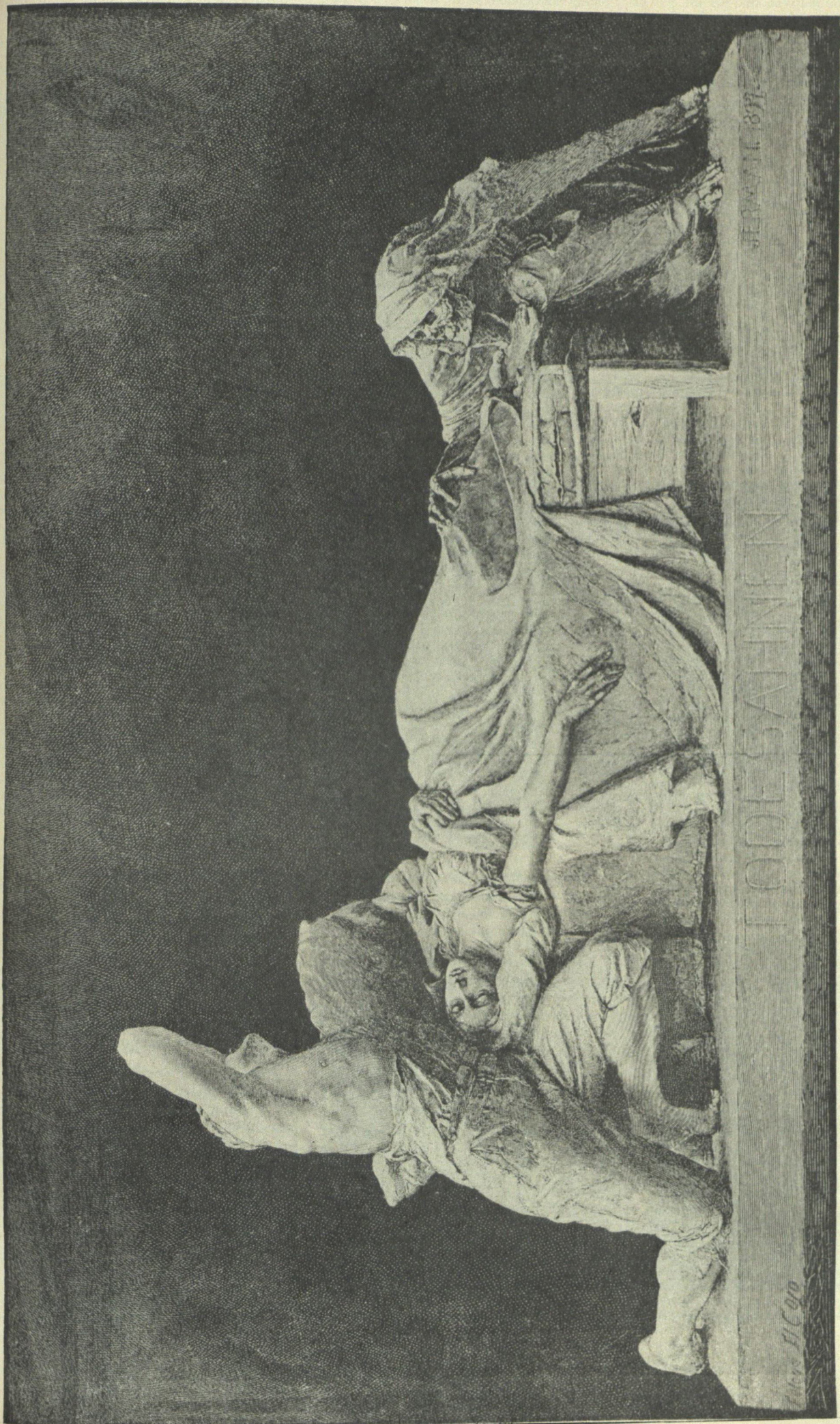
Tras los fríos cristales de mi ventana, en donde acaban de fundirse los blancos arabescos que trazó en ellos la noche helada, el triste cielo de diciembre me invita á hacer recuerdos severos.

¡ Qué año ! Vuelvo á verme en Pau en el último enero, luego en Mandres en el mes de junio. Dos veces me extendo sobre la mesa de operaciones quirúrgicas, rodeado de practicantes con delantal blanco, que ponen bruscamente el rostro serio ; aspiró el olor enervante del pomo de cloroformo, y siento en el cerebro, antes de perder el conocimiento, un ruido de martillos lejanos. Dos veces se me vuelve á llevar á mi mansión de París como una masa inerte, estremecida por la trepidación del wagón y sacudida por los tiros del carro de ambulancia. ¿ Cuánto tiempo he permanecido acostado de espaldas en dolorosa inmovilidad ? La tercera parte de ese año maldito !..... ¡ Oh, qué persistente fetidez la de los antisépticos ! ¡ Qué interminables noches de insomnio y pesadilla !

Hay una hora que, sobre todas, se levanta temerosa en mi memoria.

Por la ventana abierta de un aposento de tortura entra el calor pesado, pastoso, abrumador, de una mañana de canícula. Toda la noche he tenido fiebre, y ya no puedo más. He llegado á ese grado de cansancio, de postración, en que se renuncia á todo y se consiente en morir. Pero está allí, mirándome, mi vieja hermana, que hace un doloroso esfuerzo por sonreír, veo temblar ligeramente sus dedos en la barra de hierro á los pies de mi cama ; y sentada á mi cabecera, otra mujer, mi más querida amiga, se inclina sobre la mano que le abandono y la oprime delirante con sus labios ardientes é hinchados por las lágrimas.

¡ Oh ! Yo no puedo recordar ese instante sin temblar ; fue, en todo el curso de mi larga enfermedad, aquel en que me sentí más desgraciado. Hay que resignarse al dolor físico ; en los suplicios se pide la muerte, se la llama ; pero la idea de que sufriendo hacemos mal á los que amamos y que nos aman, y que al desaparecer vamos á dejarlos en desesperación, es una idea insoportable. Conozco bien aquellos dos corazones que vertían sangre ese día junto á mi lecho de dolor, estoy seguro de ellos ; considerándome perdido, me preguntaba con angustia qué iba á ser de aquellos corazones



EN LAS ANSIAS DE LA MUERTE. — Por Karl Jerman

amantes que no palpitan sino por mí, y á pensar de mi aniquilamiento, trataba de encontrar algunas palabras suaves para aquellas dos pobres mujeres, que las preparasen un poco á la idea de mi separación, diciéndoles que, después de todo, si moría no era por mi culpa; casi pidiéndoles perdón.

Sí, fue cruel para mí ese año de 1897. ¿No es, me pregunto, el peor de toda mi vida?

Nó, Dios mío! Es el mejor!

Porque ha venido uno de vuestros sacerdotes, me ha mostrado sencillamente vuestra cruz, y me ha recordado vuestra sublime enseñanza: que el dolor es inevitable: que si debe aliviarse en los demás, debe aceptarse para sí mismo, sin queja, en todo su poder; y desde entonces, fortificado por vuestra gracia y por vuestro ejemplo, he sufrido mi pena no solamente con valor, sino con no sé qué íntima satisfacción, recordando que había sido lo que se llama un hombre feliz, que había gozado mucho más y sufrido mucho menos que tantos otros, hallando equitativo que se restableciese el equilibrio, y, cuando pasó todo peligro, dándoles gracias por haberme concedido esta prórroga, bien que resignado de antemano á todos los males que me están reservados, con la felicidad de que ya pronto no ofrecería en mí persona un testimonio de la injusticia de la naturaleza y de la desigual repartición de las cosas de este mundo, y alimentando, en fin, la esperanza de no llegar á la muerte sino después de haber tenido toda mi parte de dolor.

Hé ahí sentimientos que harán, sin duda, alzar los hombros á muchos de mis contemporáneos, pues no oigo sino voces que claman por la felicidad, y de todos lados me llega este grito:

—La vida! Pedimos para todos el derecho á la vida, á toda la vida. Reclamamos la vida integral, con todos sus goces, con todos sus placeres, el desenvolvimiento completo del individuo, etc.

Lejos de mí el pensamiento de desanimar en sus esfuerzos á aquellos que quieren hacer tolerables para todos las condiciones de la existencia y que sueñan con disminuir, ya que no destruir, la miseria y la ignorancia. Pero ¿se puede de buena fe pronunciar esta frase, que á todo el que ya no sea un niño ha de parecer una ironía: "el placer de vivir"?

¿Dónde lo buscamos? ¿En los sentidos? Pero si cada placer, además de ser castigado por la tristeza de la carne saciada, es un paso hacia nuestra destrucción. ¿En la inteligencia? Pues también decepciona la ciencia, y puede compararse á una cadena de montañas infranqueables, en que el viajero, desde la altura de cada pico que trabajosamente domina, ve abrirse á sus pies más profundos abismos y levantarse ante sí más inaccesibles cumbres.

En la vida—dura para muchos, mediocre para la mayor parte, y sólo para algunos privilegiados sembrada de algunos días bellos—no hay verdaderamente sino una felicidad y un goce: amar. Pero es tal la pequeñez de nuestra naturaleza humana, que no amamos, es decir, no hacemos á otro donación de nosotros mismos, sino con el deseo de una dádiva recíproca. Pues nada hay más raro que un sentimiento plenamente correspondido, y uno, que ama hasta la abnegación, hasta el sacrificio, no encuentra á menudo sino indiferencia, y á las veces ingratitud y traición; de manera que el sentimiento que nos inspira nuestras mejores esperanzas es casi siempre fuente también de nuestras peores decepciones y de nuestros más amargos pesares.

¿Qué hacer?

Aquí también, como en el sufrimiento, el cristianismo ha encontrado la solución. El nos ordena ciertamente amar. ¿Qué digo? Es él la mayor escuela de fraternidad que ha conocido el mundo, pues que quiere que amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos—Oídlo bien: como á nosotros mismos—Pretende, pues, que amemos sin exigir recompensa, con

entera abnegación, en fin, como dice el pueblo en su lenguaje cándido y profundo: que amemos por el amor de Dios.

Saber sufrir! Saber amar! Hé ahí el precioso secreto que he descubierto en el Evangelio durante mi enfermedad; y hé ahí por qué en aquella velada de diciembre, al despedir el año que se va y que me deja todavía bien débil y condenado á penosos cuidados, proclamo muy en alto que este año, más que todos los otros de mi vida, me ha sido propicio y bienhechor.

Ah! si los desgraciados supiesen más sufrir, y si los felices supiesen más amar, que aurora de paz y de bondad se levantaría en el mundo! Los que no creen en los milagros, debieran desear éste á lo menos. Mas ¿será posible esperararlo? ¿debemos fiar en algunos presagios favorables, en ese soplo religioso, por ejemplo, que corre por las últimas obras de algunos escritores, y que encuentro hasta en las hojas dispersas de la prensa? ¿acaso en la evidente inquietud de los enemigos de Dios, que parecen á la hora presente aterrorizados ellos mismos por las consecuencias de su obra funesta? Ah! que venga el sembrador de la parábola y lance á grandes puñados la semilla de resignación y de solidaridad cristianas en esta sociedad moderna tan lúgubre y caduca, en la cual vemos tanta corrupción y sequedad de corazón arriba, tanta rebeldía y desesperación abajo.

Qué noble tarea, y qué gloria sería para un joven poeta de genio, manifestarse, nuevo Chateaubriand, como precursor del renacimiento de la fe!

Ah! no puedo hacer sino expresar este voto, yo, pobre hombre que ya declino, que abrazo la Cruz, como estrecha el náufrago una tabla.

Considero con tristeza mi alma hecha girones, avergonzado de ofrecer á Dios presente tan miserable. Pero confío en el pensamiento de que su misericordia es semejante á la ingeniosa caridad de sus admirables siervas, las Hermanitas de los Pobres, que con algunos harapos y sobras de cocinas, abrigan y alimentan indigentes ancianos.

Sea, pues, bendecido el año que se va, pues fue para mí el año de la prueba, el año de la gracia, en el cual he podido recoger los escombros de mi corazón y en que he quemado dentro de ese vaso formado con fragmentos, el grano de incienso de la oración.

## DESAGRAVIO

No te irrites, hermosa: á tus enojos  
No hay altivez que sin dolor resista;  
Y esclavos van de tu beldad mis ojos  
Con la entusiasta admiración de artista.

Te forjó tan gentil naturaleza;  
Son tus graciosas formas tan gallardas;  
Tan singular y varia es tu belleza  
Que á los tiernos amores acobardas.

Corona de tu pálida hermosura  
Se trenza en redes de oro tu cabello,  
Y, cual rayo de aurora que fulgura  
Sobre blanco jazmín, baja tu cuello.

En tu ondulado y desenvuelto seno  
Asoman frescas rosas entre nieve,  
Y el busto esbelto y de donaire lleno  
Es flor que se abre sobre tallo leve.

Bajo el arco dorado de tus cejas  
Y á la sombra sutil de tus pestañas,  
Tus ojos hablan al mirar, y dejas  
Pensar al que te ve cosas extrañas.

Voluptuoso en tus labios el deseo  
Juega en nido de amores y sonrisas;

Urna son ellos do entre aromas veo  
Que ámbar y rosas el amor deslíe.

Y, juzgándote así, ves que no insulto  
Tu orgullo de mujer; pero si admira  
Con placer tu beldad, no rinde culto  
Sólo á las formas plásticas mi lira.

Quiere que un rayo espiritual envuelva  
En diáfano cendal á la hermosura,  
Porque á su solio augusto el alma vuelva  
Tras de luchar con la materia impura.

Quiere ver en la frente pensativa  
La nostalgia del cielo, y en los ojos  
La luz que á la palabra hace atractiva  
Y brilla y juega entre los labios rojos.

Nunca el amor de Pigmalión sedujo  
La noble aspiración del sentimiento,  
Ni á lo palpable su ambición redujo  
Quien tiene corazón y pensamiento;

Que anhela sólo aquello en que se vea  
Vida inmortal que á su ideal responda;  
Algo que alumbre, y vuele, y móvil sea,  
Cual la luz, cual el aire, cual la onda.

Y hay cielos en que viven los amores;  
Pues no es libar en el festín beodo  
La cincelada copa orlada en flores,  
Para los sueños de las almas, todo!

Y hay del placer efímero en el fondo  
Gota amarga de hiel que siempre queda,  
Y que, al probarla el alma, en lo más hondo  
Lágrima de dolor siente que rueda.

Perece el fuego fatuo en el vacío,  
La flor más bella se deshoja mustia,  
Sigue al placer liviano triste hastío,  
Y al agravio del alma horrible angustia.

Por eso, si me encanta tu belleza  
Obra acabada del cincel divino,  
Al arte aplaudo y su admirable alteza  
Mas no la frente enamorado inclino.

La forma es barro vil que se modela  
Al caprichoso juego del acaso;  
Y, con eterno afán, el alma vuela  
Sembrando luz y estrellas á su paso.

Y es la delicia de ese afecto raro  
El placer de lo extraño, de lo ignoto;  
El placer que se siente al ver el faro  
Que apenas brilla en el confin remoto.

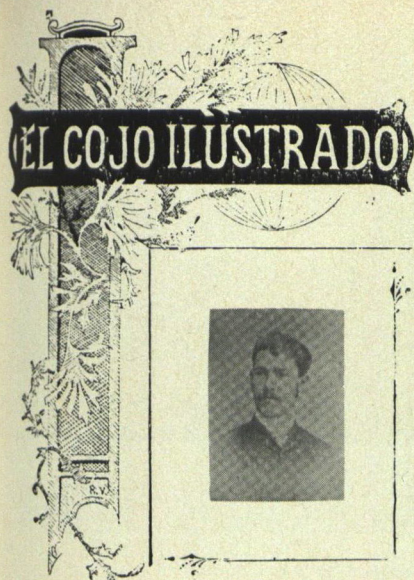
No importa que la edad las fuerzas quiebre,  
No importa que lo frágil, frágil sea,  
Y que al instinto triunfador celebre  
El vulgo, que en sus goces se recrea.

Que el fuego que en el templo se consume  
Del idílico amor, eterno vive,  
Y es eterna la fe como el perfume  
Que el noble culto del amor recibe.

¿Son sueños? ¿Ríe el mundo? ¿Qué me importa  
Si vivo más con mi ilusión mentada,  
Y hago soñando así mucho más corta  
Esta ruda jornada de la vida?

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.





## CRONICAS LIGERAS

## LOS GUAPOS

Se dan aquí como los mangos, surgen con estrépito en todos los actos de la vida social, y nos tienen á toda hora con el credo en la boca.

Porque la vida es un soplo, que dijo no sé quién; y más si se vive entre valientes.

Sólo por una generosa concesión de los guapos que nos rodean se explica que los que no tenemos nada de leones estemos todavía en este mundo, y en sana salud.

Tan penetrado estoy yo de esta verdad que no me meto una sola noche en la cama sin dar gracias á la Providencia porque no me han pegado un tiro, ó un navajazo, ó un palo.

La verdad es que, cuando de dos que deben pelear uno no quiere, no hay pleito posible. Y á esta máxima me atengo desde que pongo los pies en la calle, con resultado satisfactorio siempre.

Hoy es un guapo que quiere obsequiarme, pongo por caso:

—Péguese este palo.

—Gracias. Acabo de almorzar.

—No importa.

—Es que me haría daño.

—¿Me desaira usted?

—De ninguna manera. Es que.....

—Si no lo toma se lo echo encima.

—Oh, no! Venga la copa. Para mí es mucha honra.

—Yo soy amigo de los amigos, socio. Pero lo que es un desprecio..... No ha nacido el hombre.....

—Pues, si alguno le aprecia á usted soy yo.

—¿Nos pegamos otro?

—Los que usted quiera, Jefe.

—Yo le estimo á usted ¿sabe? Y cuando usted esté en un peligro, y esté yo por allí..... No hay más que hablar.

—Gracias. Muchas gracias.

—¿Qué tanto nos miran aquellos individuos que están allí?

—Hombre; no me he fijado en ellos.

—Al que no le guste que avise.

—¡Qué! Si á todos les gusta mucho. Se conoce que le están oyendo á usted con agrado.

—Ah! Yo creía. Porque lo que soy yo le he visto el rabo al diablo, y no pelo bollo.

—¡Qué ha de pelar!..... ¿Nos vamos?

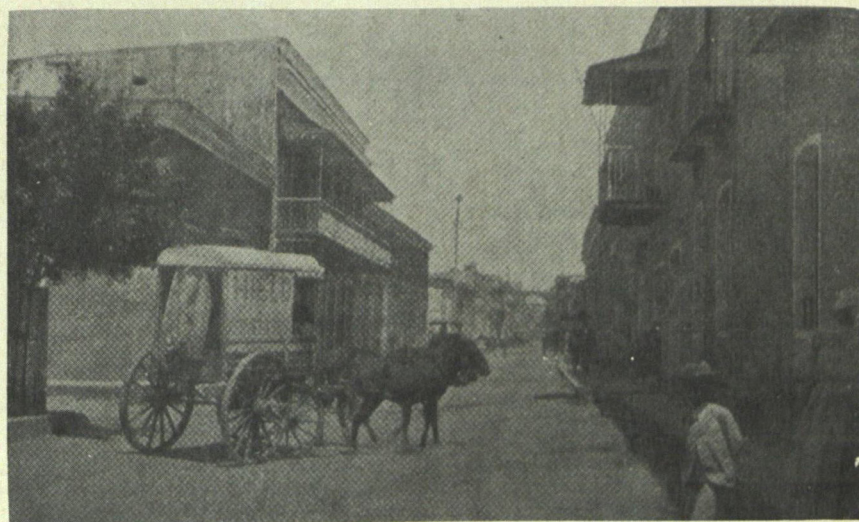
—¿Tiene miedo?



SANTO DOMINGO. — Parroquia de Santa Bárbara



SANTO DOMINGO. — Calle de la Separación (de Este á Oeste)



SANTO DOMINGO. — Calle del Estudio (de Sur á Norte)

—¡Yo! Hombre!..... Estando con usted yo no meto tapa.

—¡Me gustan los hombres paradores!

—Ah! Yo soy muy parador!

Gracias á esta táctica mía con los valientes he podido conservarme sano hasta la fecha.

Una vez que he adivinado al "guapo," lo que me acontece á las primeras de cambio, me dispongo á colmarle de atenciones, cualesquiera que sean el lugar y las circunstancias; lo mismo al que ruge en los pasillos del teatro que al que ejerce de fiero en las tabernas. Porque el valor no es privilegio de determinadas clases.

Lo cual no quiere decir que no haya sufrido decepciones con "guapos" muy acreditados por la fantasía popular.

A Cureña, el Coronel Cureña, no se le podía oír hablar sin sentir calofríos. ¡Un tigre!..... Nó: ¡un león!

Cierto día que, reunidos en un restaurant nos hacía por milésima vez el relato de sus hazañas, y cuando llevábamos contados seis individuos degollados, diez ó doce muertos á tiros, varias trincheras y dos cañones tomados á cabezazos, dirigióse al grupo un anciano que allí cerca estaba, y encarándose con el narrador le dijo:

—Usted no es más que un charlatán.

—¿Es conmigo eso? rugió Cureña.

—Con usted.

—¡¡No lo mates, Cureña!! gritamos todos levantándonos, á tiempo que el vejete se colgaba del cuello de nuestro héroe y, poniéndolo abajo, estuvo dándole golpes hasta que acudió la policía.

Después supe que á Cureña le pasaban cosas semejantes con harta frecuencia.

JABINO.



SANTO DOMINGO. — Calle del Comercio ( De Sur á Norte )



### EL APRISCO

—¿Qué edad tiene vuestro pequeño, señora?

A esta pregunta la madre mira á su muchacho como se mira al péndulo para ver la hora; y ella responde:

—Pedro? Tiene veinte y nueve meses, señora.

Valía tanto decir dos años y medio; pero como Pedrito tiene mucho *sprit* y hace mil cosas que asombran á su edad, se teme el poner á las otras madres un poco menos celosas, si se les presenta un mes mayor de lo que es, y por consiguiente un poco menos prodigioso.

Hay otra razón para que no quiera que se envejezca á Pedro con un solo día de más. Es que desearía verlo siempre pequeño, conservarlo siempre bebé. Ella comprende que cuanto más crezca Pedro, menos será de su madre. Comprende que él se le escapa, poco á poco. Ay! estos ingratos no tratan sino de separarse. La primera separación data del nacimiento.

Todo esto contribuye á que Pedro tenga veinte y nueve meses justos.

Además es el chico un bello ángel; y cuanto á mí, me inspira mucha simpatía. Tengo varios amigos de tal edad; pero ninguno de estos jóvenes amigos tiene tanta imaginación como Pedro. Pedro une las ideas con extremada facilidad, hasta con capricho.

\* \* \*

El se acuerda de cosas muy viejas. Reconoce caras ausentes durante más de un mes. El descubre, en las pinturas que le presentan, mil particularidades que le encantan y le inquietan. Cuando hojea cierto libro ilustrado que ama y del cual no ha desgarrado sino la mitad de las páginas, sus mejillas se manchan de rojo, y por sus ojos cruza un lampo demasiado vivo.

La madre tiene miedo de esos tintes y de esos ojos; teme que el mucho trabajo fatigue una cabeza tan pequeña y blanda todavía; teme la fiebre; lo teme todo. Sufre con la idea de hacer desgraciado al niño, del cual está orgullosa. Ella está á punto de desear que su muchacho se parezca un poco al muchacho del panadero, al cual ve todos los días sobre el mostrador de la panadería, con una cara enorme, los azules ojos sin miradas, y la boca perdida entre las mejillas, gozoso de una salud cuasi bestial. Al menos éste no produce á sus padres inquietud alguna, mientras que Pedro cambia de color á cada momento; tiene las manitas quemantes, y duerme en la cuna con un sueño agitado.

Al médico tampoco le gusta que nuestro amiguito mire las pinturas. El recomienda la calma de las ideas. Dice: "Criadlo como un perrito. Esto no es muy difícil." En lo cual el médico se equivoca; esto es, al contrario, muy difícil. El doctor no tiene idea de la psicología de un muchacho de veinte y nueve meses. Y además, está seguro el doctor de que los perrillos se crían en toda la calma del pensamiento? Yo he conocido uno de seis meses de edad, que soñaba toda la noche y pasaba, en su sueño, de la risa á las lágrimas, con suma rapidez. Llenaba mi cuarto con la expresión de sentimientos más desordenados. ¿Es esto calma, por ventura? No. También el animalucho, como Pedro, se enflaquecía. El vivió sin embargo. Pedro tiene también en sí gérmenes generosos de vida. No sufre de ningún órgano esencial. Pero deseáramos verlo menos magro y menos pálido.

\* \* \*

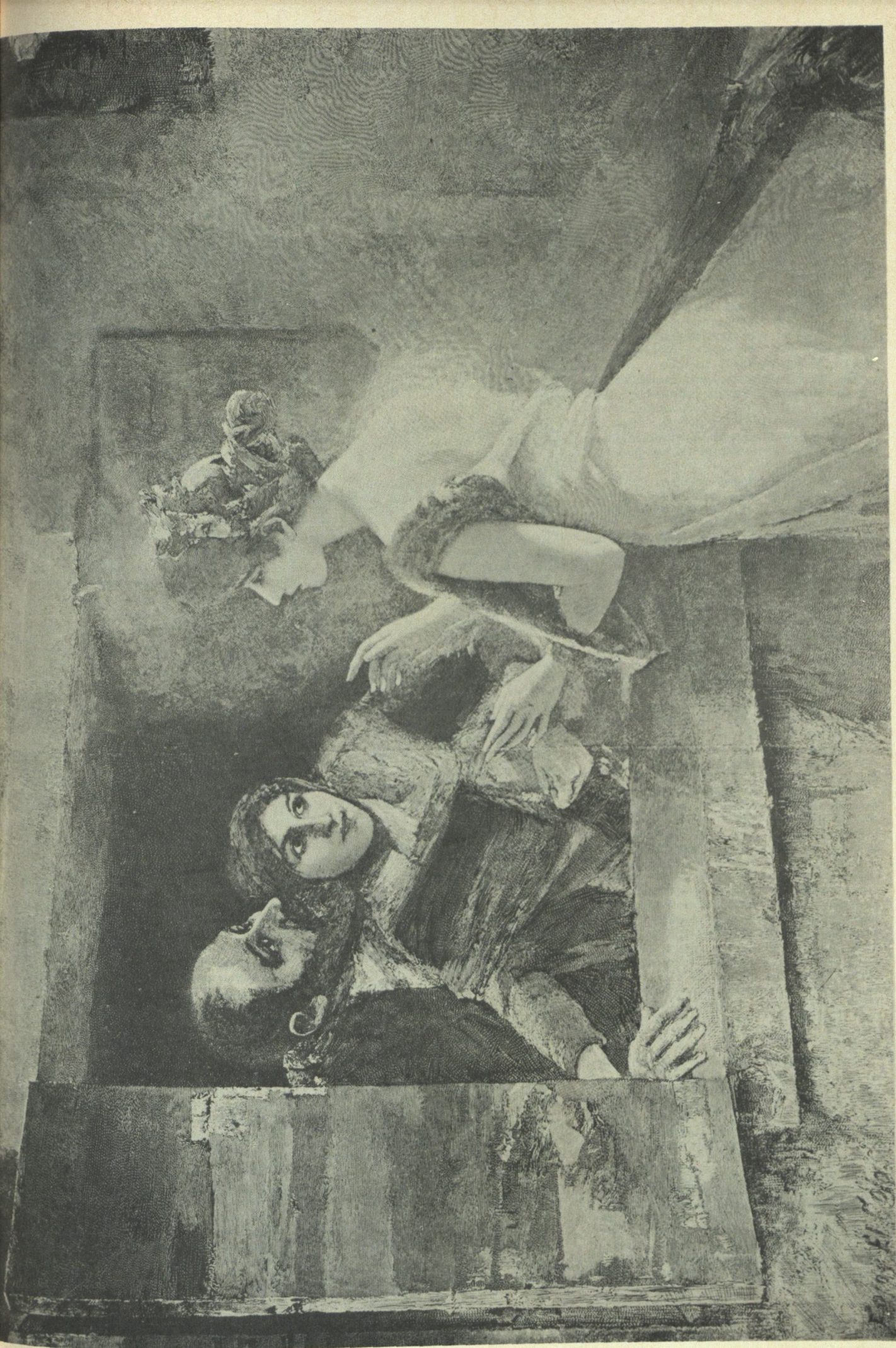
París no siente bien á este parisiensito. No que él se fastidie, al contrario, se divierte mucho en París; quizás demasiado; él se siente atraído por muchas formas, colores y movimientos; lo comprende todo y por eso se fatiga allí.

Hacia el mes de julio su madre lo llevó, pálido y delgado, á un rincón de Suiza, á un tibio valle donde no vio Pedro sino yerbas y vacas. Allí vio muchas vacas, y



LA CATEDRAL. — Santo Domingo





VISTA DE LA FORTUNA. — Por Albert Keller.

bebí leche espumante. Por todas partes se extendía la yerba formando, para él, un bienhechor espectáculo.

Tal reposo en el seno de la gran nodriza duró tres meses; tres meses llenos de rientes imágenes y durante los cuales comió mucho. En los primeros días de octubre ví llegar un Pedrito nuevo, regenerado; un Pedrito tostado, moreno, casi mofletudo, las manos negras, la voz gruesa y la risa gruesa también.

—Ved á mi Pedro: está espantoso, decía la madre alegremente: qué colores!

Sin embargo los tales colores no duraron mucho. El niño palideció, volvió á estar muy nervioso y delicado.

París influencia en el niño, otra vez; quiero decir el París espiritual, que no está en ninguna parte y que está en todas; el París que inspira el gusto y el espíritu, que turba el ánimo, que hace que uno se ingenie, hasta cuando se es pequeñelo.

Hé aquí á Pedrito de nuevo empalideciendo, enrojando al ver las pinturas.

\* \*\*

A fines de diciembre yo lo encontré muy nervioso, los ojos enormes y las manitas secas.

—No tiene nada; hacédlo comer.

Pero ¿y el medio? su pobre madre los había ensayado todos, y nada había conseguido. Ella lloraba; y Pedro no comía.

La noche buena llevó la excelente madre á su hijo, polichinelas, caballos y soldados de plomo, en gran número.

Y al siguiente día en la mañana, la mamá en bata, delante de la chimenea, las manos pendientes, miraba con desconfianza todas las caras cómicas de los juguetes.

—Esto podría excitarlo, se dijo ella.

Son demasiados. Y dulcemente, temerosa de despertar á Pedro, tomó en sus brazos un polichinela, el polichinela que tenía aire de malvado; lo mismo que los militares de plomo de los cuales ella desconfiaba por creerlos capaces de arrastrar, más tarde, á su hijo hacia las batallas.

También se llevó un caballo rojo y se fue, sobre las puntas de los pies, á ocultar los juguetes en su armario.

Ella no dejó en la chimenea sino una caja de madera blanca, regalo de un pobre hombre, un aprisco de treinta y nueve centavos.

Después la buena madre fue á sentarse cerca de la camita, á mirar el sueño de su hijo.

Ella era mujer y el fraude en que iba envuelta su buena acción la hacía sonreír. Pero viendo las pupilas azules del niño pensó de nuevo:—“Es horrible, no se puede hacer pasar bocado al pobre muchacho.”

Apenas vestido, Pedrito abrió la caja, y vio los carneros, las vacas, los caballos, los árboles, árboles rizados. Aquello era más bien un cortijo que no un aprisco. El vio un hombre y una mujer de carbón; de seguro los dueños del cortijo. El hombre llevaba una hoz; la mujer un rastrillo. Iban al prado á recoger el heno; pero no tenían el aire de andar.

La mujer estaba vestida con un sombrero de paja y una falda roja. Pedro le cayó á besos y ella le pintarrajeó las mejillas. Pedro vio la casa. Era tan pequeña, tan baja que la mujer, adentro, no hubiera podido mantenerse en pie. La casa tenía una puerta; en eso comprendió Pedro que aquello era casa.

¿Cómo se reflejaron estas figuras pintadas en los ojos bárbaros y frescos del niño?

No se sabe; pero aquello fue una magia.

El los apretaba entre sus manecillas; los paraba sobre una mesa, y los llamaba por su nombre con los acentos de la pasión: *Dada! Toutou! Moumou!* Y elevando uno de los extraños árboles verdes, de tronco liso y recto

y cuyo follaje formaba un cono, empezó á gritar: *Pin! Pin!*

\* \*\*

Aquello fue, para su madre, una especie de revelación. Ella no hubiera jamás encontrado éste. Y sin embargo, un árbol verde, en forma de cono, recto y alto, es ciertamente un abeto. Pero era menester que Pedrito lo dijera para que ella se apercibiese—Ángel!

Y ella lo besó, lo abrazó tan fuertemente que el aprisco rodó por el suelo.

Entre tanto Pedro descubría en los árboles de la caja un parecimiento con los árboles que él había visto allá abajo, entre la yerba espesa y el buen aire. El veía muchas cosas más que no veía su madre. Todos esos pedazos de madera pintada evocaban en él imágenes conmovedoras. El revivía, gracias á ellos, en una naturaleza alpestre; él se encontraba por segunda vez en aquella Suiza que lo había engordado. Entonces, ligándose las ideas mas á otras, Pedro pensó en comer, y dijo:

—Leche! Pan!

Bebió y comió. El apetito se le despertó. Ese día hizo tan bien la cena como el desayuno. Al siguiente el apetito le vino viendo la *bergerie*.

Ved lo que es tener imaginación.

Quince días después era un grueso hombrequito. Su madre estaba asombrada. Ella decía:

—Mirad qué mejillas: un verdadero muñeco gordito. Y todo esto lo ha conseguido el aprisco del pobre M. X.....

ANATOLE FRANCE.

## TRISTEZAS

Allen thut es weh im Herzen,  
Die den bleichen Knaben sehen,  
Dem die Leiden, dem die Schmerzen  
Auf's Gesicht geschrieben stehn.

HEINE, ROMANZEN.

Los cierzos invernales  
sollozaban tristezas

y solo, con sus libros, el cerebro  
seguía la ruda brega.

Majestuoso silencio de las cumbres  
en donde el buitre cuelga

el nido de los musgos  
de las oscuras grietas!  
De algún ave nocturna los chillidos  
de cuando en cuando á la ventana llegan  
y es honda la nostalgia

y el enfermo reclina la cabeza.

Hada de los ensueños,  
veleidosa esperanza que te alejas,  
si la vida es dolor, fastidio eterno  
para qué la existencia?

Hay astros que fulgulan tras la sombra

de noche de tormenta,

manantiales que bajan

á las llanuras secas,

huérfana el ave encontró un abrigo,

caliente nido en apartada selva,

mas por qué no se acaban los dolores

de las almas enfermas?

¿quién las ató á la roca, Prometeos,

quién romperá las trágicas cadenas?

Y en medio del silencio y de las sombras

que arropan la vivienda,

como astros errantes los cocuyos

en las hojas calladas voltíjean.

En la pálida boca del enfermo

una sonrisa se dibuja . . sueña . .

es el ensueño gaje

de los cerebros que en el mundo bregan.

¿Soñará con el ritmo de los versos  
de amorosos poemas,  
donde palpita la materia viva  
al contacto febril de las ideas?

¿Soñará con el ósculo  
que en los labios gorjea  
de alguna novia virgen que le abría  
el corazón cual rosa en primavera?

¿Si soñará en la gloria,  
si soñará en la pérdida

que teje las coronas

de espinas de dolor y de miseria!

Y el enfermo sonríe  
silba el viento en las pajas de la sierra,  
cual eternos sollozos que brotarán  
de un alma moribunda de tristeza.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

1897.

## NO LLORES

Sin ser viejo, te diré  
que de algunas cosas sé  
tanto ya como el más viejo;  
por eso, niña, hoy te envío,  
con este recuerdo mío,  
un dulce y un buen consejo.

Como eres tan chiquitina,  
puede que tu golosina  
dé más precio al dulce... ¡No!  
Pero en fin, ¡cómo me quejo  
de que hagas con mi consejo  
lo que hice con otro yo!

Figúrate que la huerta  
que corres con planta incierta  
persiguiendo mariposas,  
es el mismísimo mundo  
donde cruzan, por segundo,  
buenas ó malas, mil cosas.

¿Qué haces tú cuando la ves?  
Poner alas á los pies,  
y sin fijarte en sí abrojos  
hay ó no hay donde tú huellas,  
corriendo te vas tras ellas  
con toda el alma en los ojos.

Hasta que al fin, jadeante,  
viéndolas siempre delante,  
viéndote siempre detrás,  
sufres y lloras... ¡Chiquilla!  
¡por una mariposilla  
no debes llorar jamás!

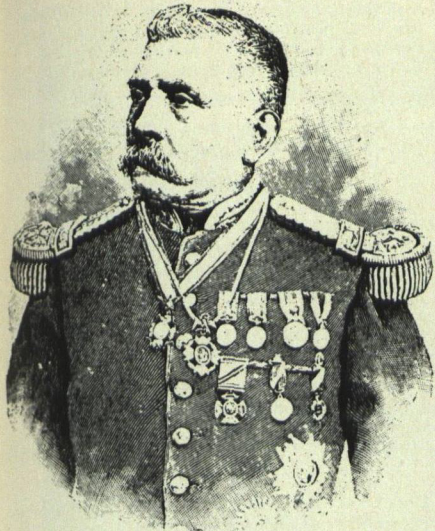
Pronto echarás á correr,  
y á volar, siendo mujer,  
tras de hermosísimos sueños,  
y al compás de tus antojos  
verás con llanto en los ojos  
inútiles tus empeños.

Sé cauta, pues, en tus luchas...  
Mira que aún te quedan muchas  
mariposas que correr...  
Mira que entre mariposas,  
nunca son las más hermosas  
las que se dejan coger!...

Y si llegas á alcanzar  
la que más te haga soñar,  
cuando esté en tu mano presa  
la adorada mariposa,  
aún dirás:—¡Qué poca cosa!...  
¡no era esa!... ¡no era esa!...

¿Y el dulce?... ¿Te lo has comido?  
Pues el consejo ofrecido  
quiere decir, ya lo ves,  
en lo poco que atesora,  
que no llores mucho ahora...  
por si has de llorar después!

M. MORERA Y GALICIA.



GENERAL PORFIRIO DIAZ

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA

Al publicar EL COJO ILUSTRADO el retrato del General Porfirio Díaz, obedece al propósito que ha guiado siempre á esta publicación de dar á conocer á sus lectores á los hombres que ilustran la época actual en cualquiera de los ramos de las ciencias y de las artes, ó que en el campo de la política han influido de alguna manera en la marcha social de las naciones en que ejercen su iniciativa ó poderío.

El General Porfirio Díaz ha efectuado en México una obra notable y que á los que conocen la historia de ese país, ha de parecer digna de serio estudio y sobre la que habrá de detenerse la mirada imparcial del historiador, llamado á sacar enseñanzas provechosas de los sucesos para servir á las nuevas generaciones; pues conocidos son, por notoriedad, los largos días de vida agitada y anárquica en que, después de romper los lazos que la unían á España, quedó este vasto, hermoso y rico territorio; sometido siempre á la ley de la espada, que se convertía ya en cetro imperial, ya en bastón de dictador, ya en tea de discordia civil, hasta que un gran carácter y un gran corazón hicieron á Juárez árbitro de sus destinos. Este ciudadano, con el prestigio de una gloria conquistada en defensa de la honra nacional y del dogma de la República, abrió nuevos horizontes á la opinión; reformador y civilizador á un tiempo mismo, supo, bajo la resonancia del acto audaz de la muerte del desgraciado Maximiliano, que ponía término á toda esperanza de dominación europea sobre tierras de América, dar nuevo vigor á los elementos nacionales; y poniéndose á la cabeza de otro partido, que aunque no numeroso, enérgico y decidido, logró encarrilar la República en una senda enteramente democrática y radical.

Entre los que á las órdenes de Juárez combatieron con más constancia y fortuna el imperio, se distinguió, por su sereno valor, por arrojo temerario, y por su fe y decisión el general Porfirio Díaz, habiendo alcanzado, al lado del heroico Zaragoza, en la gloriosa y sangrienta defensa de Puebla contra los franceses, notoria fama y justa popularidad; y desde entonces ya se pudo augurar que iría lejos, quien así empezaba su carrera, allí donde, por hábito de la violencia y del abuso de la fuerza, se consideraba al valor como la primera virtud en un hombre público.

Luégo de terminada la guerra nacional contra el extranjero, y cuando el período presidencial de Juárez terminaba, en vez de apoyar

el pensamiento de su continuación en el poder, como premio de los eminentes servicios que había prestado á la patria y necesidad de consolidar la obra por él iniciada, se opuso á ello y no temió romper los lazos que á su antiguo jefe le unían, siendo esa oposición acaso motivo para que no tomara cuerpo la idea, y que al efectuarse la nueva elección fuera candidato para la presidencia del Estado en competencia con el eminente publicista Lerdo de Tejada.

Parece, desde el tiempo anterior á la conquista, condición nativa y peculiar de aquella nacionalidad, en la que el elemento indígena pudo predominar de manera notable, pues cuenta con las dos terceras partes de habitantes en una población de diez millones, que prive de modo poderoso los intereses sobre los sistemas y los principios; y que los pueblos alocionados por dolorosas experiencias aspiren más bien á una estabilidad protectora que á novedades y cambios que es posible engendren disturbios; lo cierto es, que allí halló partidarios la loca aventura de Iturbide que cambió el título de Libertador por el de emperador; tuvo prosélitos la larga y desastrosa dominación de Santana, á quien se tributaban honores reales; encontró iniciadores y sostenedores la erección de un nuevo imperio en un príncipe extranjero y bajo el patrocinio de ejércitos también extranjeros; y se pensó primero en la reelección de Juárez y luégo en la de su sucesor Lerdo de Tejada.

Este último intento hizo que de nuevo Porfirio Díaz se lanzase al campo de la oposición llegando hasta apelar á las armas en defensa de las leyes que prohibían la reelección. Vencedor en la lucha, entró á dirigir los destinos de México, rodeado del inmenso prestigio que le habían conquistado sus servicios en la guerra y su actitud decidida en favor de la ley y de la verdad de la República.

Previsivo, inteligente, lleno de hidalgas y nobles ambiciones, aspiró á ser amado y puso los medios para alcanzarlo: se afanó en asegurar la paz, restablecer el crédito y procurar el engrandecimiento nacional, favoreciendo la actividad industrial y dando seguridades al trabajo y garantías á todos los derechos. Para conseguir este objeto llamó á su lado, con tino singular á hombres inteligentes y probados ya en los negocios públicos, sin que le detuviera en la elección, la circunstancia de que hubieran servido y sido partidarios de los Gobiernos anteriores que él había combatido. Ciudadanos probos, patriotas, idóneos y experimentados al servicio de las dos administraciones de Juárez y Lerdo de Tejada fueron sus principales ministros, y así pudo ser amado y respetado su gobierno; organizar la renta, impulsar el progreso, cumplir la justicia y alcanzar que los pueblos no viesen la acción de las leyes como represiva sino como protectora; y que renaciese la confianza en la autoridad, á tal punto, que al llegar el término legal de su período le fue necesario resistir el general deseo de su continuación.

Sustituido por el General Manuel González, cuyos procederes, principalmente en materia de renta, le atrajeron gran desprestigio, se volvieron los ojos hacia Díaz, y se le excitó á derrocarlo, apoyado en la general opinión; pero él no quiso que se rompiese el procedimiento constitucional, y esperó para volver á ocupar la presidencia el lapso legal de la elección.

Desde 1884 en que viene dirigiendo sin interrupción los destinos de México, han venido modificándose las condiciones del país favorablemente, y de modo tan radical, que la confianza en la paz no se ha turbado un solo instante, y ha atraído y sigue atrayendo los capitales extranjeros para el desarrollo de los inmensos veneros de riqueza que tiene el suelo, y se ha afianzado su crédito exterior con la directa y honrada inversión de su renta.

Y llama la atención saber que pudo verificar esa transformación desde el primer período

presidencial, pues habiendo solicitado en Europa, ya al terminar aquél, un empréstito de diez millones y medio de libras esterlinas, sólo Inglaterra suscribió 17,000,000; y se apresuraron á ofrecerle más aún los primeros banqueros de Berlín, Amsterdam y París; é insinuaban, no querer más garantía que la continuación del General Díaz en el poder.

Y de ese proceder nació que se le reeligió; y, acaso su carácter, pues no se ensoberbece con el poder, no abusa de la autoridad, ni busca colaboradores esclavos sino personalidades idóneas, dejándoles así la dirección y justa iniciativa en cada ramo, motivo ha sido para que el pueblo Mexicano le haya elegido por cuarta vez presidente.— Hay un hecho digno de aprecio y es que en el largo tiempo que tiene en el poder, ni el Ministerio de Relaciones Exteriores, que confió á las notabilísimas actitudes del gran diplomata Ignacio Mariscal, ni el de Hacienda entregado á la competencia de Dublan, ni el de la Gobernación que puso á cargo de Romero Rubio, han sufrido cambio en su personal, sino en los dos últimos y esto por la muerte de los que los desempeñaban.

Infatigable en el cumplimiento del deber y teniendo que oír diariamente más de quinientas personas que de los 28 Estados de que se compone la Unión vienen á hablarle sobre los intereses públicos, se le ve llegar, temprano, muy temprano á Palacio y no salir sino ya entrada la noche.

Cuenta hoy el General Díaz 69 años de edad, pero conserva aún aspecto juvenil, debido acaso á su origen indígena y á la gracia y ligereza de movimientos y de ademanes que revelan el vigor de su constitución y la viveza de su carácter.

En su primera presidencia contrajo matrimonio con la distinguida y bella hija del señor Romero Rubio que había sido Ministro del señor Lerdo de Tejada, y que era el alma del partido de este notable hombre de Estado.—Esta circunstancia y las consideraciones que dejamos apuntadas, atrajeron en favor de su administración los únicos elementos divergentes y que aparecían como adversarios.

Liberal y al frente del partido progresista de "La Reforma" formado por Juárez y en que figuraban todos los grandes servidores en la lucha contra el imperio, se ha limitado á cumplir las leyes sobre materia religiosa, y por respeto á la creencia general del país, guarda á los ministros del culto cristiano las naturales consideraciones que reclama el carácter de que están investidos.

Da la medida de sus aptitudes y cualidades, el que á pesar de venir hiriendo sus continuadas reelecciones el justo y previsivo dogma de la alternabilidad, que es base imprescindible y necesaria de las Repúblicas democráticas, ni una sola voz de protesta en toda la Nación se haya dejado oír, sino que por el contrario sea celebrado siempre como fausto acontecimiento su continuación en el Gobierno, por toda la numerosa é ilustrada prensa del país.—Y ha de considerarse que la prensa Mexicana es una de las más importantes de América, pues cuenta con más de 80 periódicos, la mayor parte diarios, en la capital, redactados por escritores de notoria y merecida fama.

Creemos que dará á conocer la influencia del General Porfirio Díaz, la sola circunstancia de que ni un solo instante se ha turbado la paz pública en los 20 años que ocupa la presidencia, y que nada augura aún el descontento de la opinión que en ella le conserva.— A la protectora sombra de esa paz no es extraño ciertamente el progreso y la prosperidad que hacen hoy de la República Mexicana una de las primeras Naciones de la América.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.



## LAS NUPCIAS DEL FAUNO

Á EUGENIO DE CASTRO

"Tâche donc, instrument des fuites, ô maligne  
Syrinx, de réfléchir aux laes où tu m'attends !  
Moi, de ma rumeur fier, je vais parler longtemps  
Des déesses".....

MALLARME.

El crepúsculo tibia sonreía  
En los bosques lejanos.....  
La noche, misteriosa, descendía  
Y con honda, febril melancolía  
Cantaban los azules oceanos.  
El rojo Arés chispeaba en la distante  
Penumbra, como trémulo diamante,  
Y una niebla sutil como un ensueño  
Del fondo de los valles ascendía  
Con lentitudes sordas de beñeno.....

UNA VOZ

(A la distancia)

¡ Evohé ! ¡ Evohé !..... Ya las sombras adelantan !  
Bajo el misterio del boque, Faunos y Bacantes cantan !

EL ECO

¡ Evohé !..... ¡ Evohé !

ARIEL

(Volando sobre las olas y pulsando una lira que  
sostienen dos genios)

—Ya tiende el crepúsculo  
Sus brumas de nácar :  
Las nubes parecen  
Inmensa bandada  
De cisnes errantes  
En lagos de plata.  
Con su labio enorme  
Que agitan las ráfagas,  
El mar infinito  
Solloza en la playa ;  
El manto de púrpura  
Se cife á la espalda  
Y ostenta su yelmo  
De rojas escamas.....

Se ocultan las Syrtas  
En grutas de ámbar ;  
Celebran los genios  
Sus nupcias fantásticas  
En grutas profundas,  
En lechos de algas, —  
Y se oye, á lo lejos,  
Un coro de oceánidas.....

CORO DE GORGONAS

(Las tres hermanas, en la ribera de un pantano  
lívido)

—¡ Yo surjo del fondo del Caos !  
—¡ Yo sé de los ritos ocultos !  
—¡ De víboras son mis cabellos !  
—Mi nombre es Medusa.....  
—Me llaman Euryale.....  
—Me dicen Sthéno.....  
—¡ Mi garfio es la Envidia !  
—¡ Mi flecha es el Odio !  
—¡ Mi aguja el Silencio !  
—Yo me hundo en el Báratro.....  
—Yo habito el Abismo.....  
—Yo acecho en el Piélago.....

VOZ DE ESTINFÁLIDAS

—Lloran los ojos azules del Alma ;  
Gimen las íntimas fibras del Sér ;  
Huyen las Horas en fúnebre calma  
Como al impulso de extraño Ánanké :  
Rizan los vientos los mares sonoros,  
Van los centauros en rudo tropel,  
Y en la colina desatan sus coros  
Núbiles ninfas al són de rabel.....

CORO DE BACANTES

—La gran Palingenesia  
Fecunda en el misterio ;  
Los flancos de Cybeles  
Palpitan en silencio ;  
Y hablan de amor las ondas  
Azules del Egeo !.....

CARÓN

(Cruza á lo lejos, en su barca, conduciendo  
sobre el Estigia las sombras de Páris  
y Helena)

—Brama ! Silba ! Ruge viento !  
¡ Ola, encrésplate al acento  
De la Desesperación !  
¡ Firme brazo, firme brazo en el timón.....

UN CONDENADO

—Detente un instante, gigante Carón !.....

CARÓN

(Perdiéndose en la noche)

—¡ Corta ! Hiende el agua muda,  
Barca negra, barca ruda !  
Per la fúnebre extensión,  
Sigue rauda el movimiento  
Del violento  
Septentrion !....

LAS PIÉRIDES

(En la cumbre de una montaña luminosa)

—Rosas y lirios abren sus pétalos sobre la cumbre :  
Con rayos trémulos Hécate brilla desde los ámbitos  
Y entre las sombras Véspero esparce vívida lumbre,  
Como cascada maravillosa de ópalo mágicos.

SYRINX

—Canta Sileno, junto á las vídes, entre los pámpanos,  
El gran Enigma que une los Orbes y une los átomos !...

LAS PIÉRIDES

—Náyades vírgenes, entre las ondas, dicen al viento  
Canciones vagas de melodiosos ritmos extraños ;  
Y los caprípedos Faunos bicornes alzan su acento,  
Mientras en ronda van por el bosque Ninfas y Sátiros.

SYRINX

—Canta Sileno, canta Sileno, con ritmo cálido,  
La frase ardiente, la nota ignota de los espasmos !.....

SILENO

—Yo vi una Ninfa, toda desnuda, junto á una fuente :  
Como dos lirios de las riberas, eran sus manos ;  
Como dos lotos maravillosos, eran sus ojos ;  
Como dos cisnes sobre el Eurotas, eran sus flancos.....

SYRINX

—Canta Sileno, canta Sileno, bajo los mirtos,  
Cual las cigarras, bajo las frondas, en el estío !.....

SILENO

—Yo vi una Ninfa, toda desnuda, sobre las ondas :  
Sus senos blancos eran de s rosas sobre dos lirios,  
Sus labios frescos eran dos rosas sobre la nieve ;  
Copos ligeros de áureas espumas eran sus rizos.....

SYRINX

—Canta Sileno, canta Sileno, canta Sileno,  
La Ley fecunda, la Engendradora de los Misterios !.....

EL FAUNO

—Una Bacante, bajo la sombra de los laureles,  
Ebria y ceñida de verdes pámpanos, vi en mi camino ;  
¡ Alegremente repiqueteaban sus cascabeles  
Mientras mi labio, de su carquesio, bebióse el vino !

Luégo, danzamos, á los fulguros tibios de Diana,  
Mientras un Sátiro viejo tocaba su caramillo :  
Era la joven Sacerdotisa fuerte y lozana,  
Con dos pupilas relampagueantes de extraño brillo.....

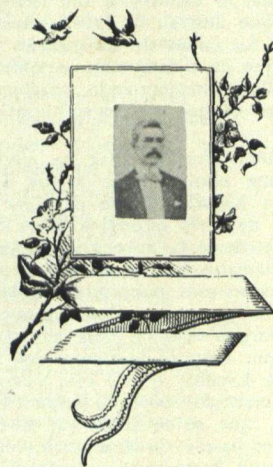
De los antiguos bosques sagrados en los dinteles,  
En su carquesio, juntos libamos del mismo vino :  
Que alegremente repiqueteaban sus cascabeles  
Cuando juntamos mirtos y pámpanos por el camino !

Perdióse el Fauno con la Bacante por la floresta.....  
Por la floresta llena de nidos y de rumores,  
Para las Nupcias, toda sahumada, toda de fiesta,  
Y engalanada con nuevas hojas y nuevas flores.

Allá, á lo lejos, la voz augusta de Pan surgía—  
La voz augusta de Pan glorioso, —y en sus altares,  
El himno inmenso de Almas y Cosas repercutía  
Con el estruendo de cien mil lirras sobre los mares !

Ginebra.

LEOPOLDO DIAZ.



## EL AMOR ETERNO

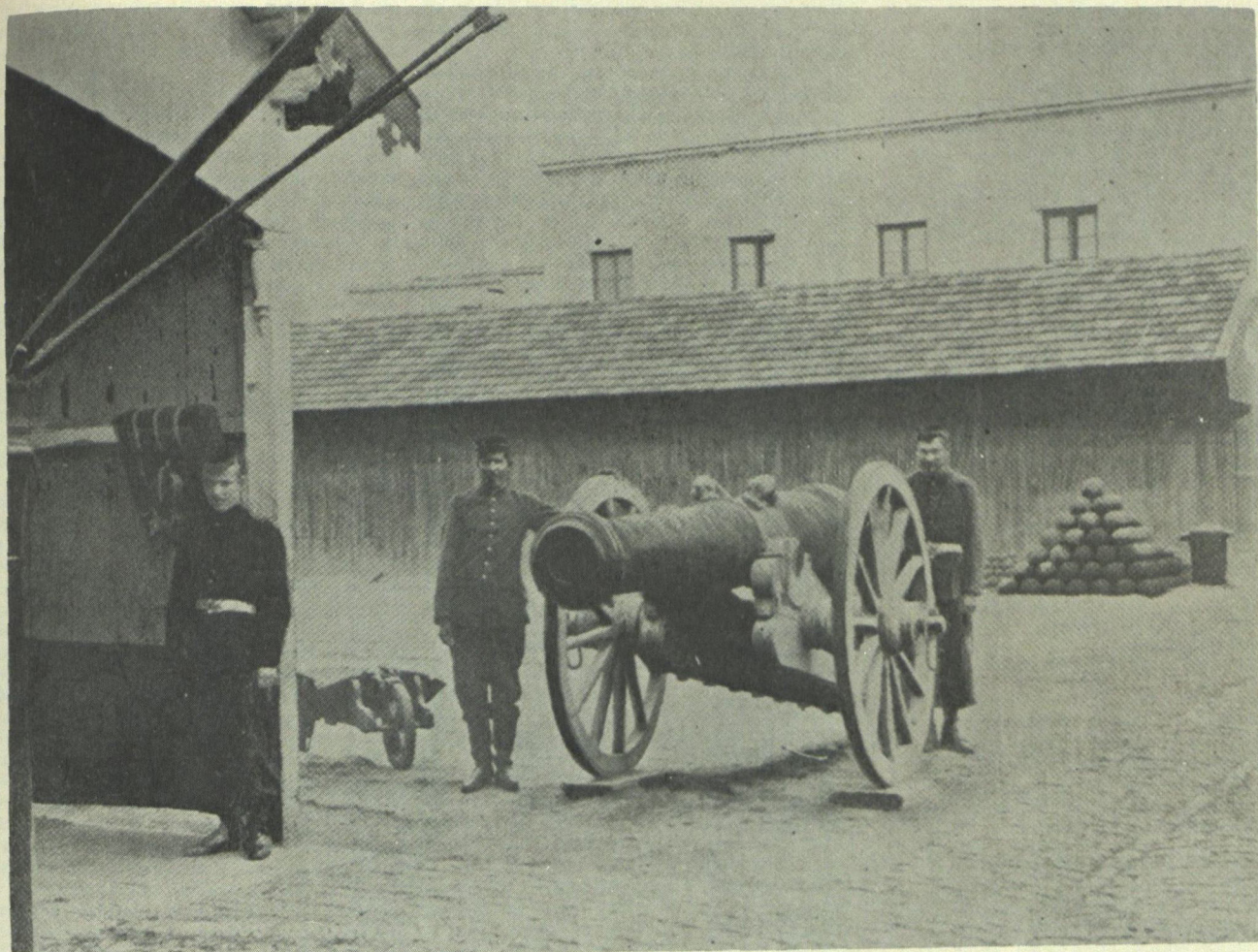
POEMA

Á LUISA

Si tú supieras, Luisa,  
lo que á veces me pasa por la mente  
al mirarte esa cara sin sonrisas,  
que á no ser de una niña tan bulleante  
bien pudieras pasar por pitonisa.

Es una rara y singular historia,  
de esas que á su pesar recuerda el hombre  
al buscar sin fruto en la memoria  
algún acento para darles nombre.  
¡ Tú misma alguna vez no has observado  
al sentir en la mente  
flotar alguna cosa del presente,  
removerse otra cosa del pasado ?  
Pues eso en todo el mundo es tan frecuente,  
que por más que un recuerdo se consuma  
de la región mental en lo más hondo,  
siempre brota lo mismo que la espuma  
que se eleva en burbujas desde el fondo.

Oye, pues, y conserva en la memoria  
la historia de un amor grande y eterno  
como aquellos que viven en la historia,  
que teniendo los visos de la gloria  
ocultan las torturas del inferno.



ANTIGUO CAÑÓN ESPAÑOL. — ( Interior de una fortaleza de Buenos Aires )

En tiempo no lejano,  
una niña en pasiones prematura  
se transformó en mujer desde temprano  
amando inmensamente y con locura.  
¡La virgen que ama así jamás olvida!  
Muchas hay como tú, Luisa querida,  
que al llegar á la edad del traje largo  
en que se ven airosas y hechiceras,  
suspiran por amar, pues se hacen cargo  
que lo mismo es amar que dar carreras.  
Pero esa niña de pasión gigante  
amó una eternidad en un instante;  
pues sintiendo en su pecho los enojos  
que da el fervor de la pasión sincera,  
dejó asomar á sus radiantes ojos  
en un rayo de luz el alma entera;  
de suerte, que una vez, la vez primera  
que vio al mancebo de su amor bendito,  
sus pupilas brillantes y hermosas  
quisieron abarcar el infinito  
diciendo un mundo de infinitas cosas.

Una pasión tan viva y tan intensa  
tenía que sufrir grandes rigores,  
porque á una niña que á vivir comienza  
no le es dable pensar en lo que piensa  
la dama henchida que suspira amores.

Su pasión fue mirada como exceso  
de un calor prematuro y peligroso,  
si bien su pecho conservaba ileso  
ese ensueño purísimo y hermoso  
en que se unen dos almas en un beso.

La pobre niña al encontrarse herida  
en aquel casto amor, ¡amor de niño!  
su esperanza miró desvanecida,  
y ocultó en un santuario su cariño  
como inmenso tesoro de su vida;  
y no pudiendo resistir el duelo

que todo afecto contrariado encierra,  
volvía á Dios los ojos con anhelo  
como buscando en la región del cielo  
las esperanzas que perdió en la tierra.

¡Todo amor muy precoz es desgraciado!  
Tal fue en aquellos seres las pasiones,  
pues también el doncel al verse amado  
buscaba en sus continuas sensaciones  
un algo más allá de lo creádo,  
y ansiaban al calor de sus afanes  
en celestial unión dejar la tierra;  
que ese amor al igual de los volcanes  
no cabe en las entrañas que lo encierra.

Hay seres cuya vida es un arcano,  
que vienen destinados á este suelo  
á amar con ese aliento sobrehumano  
que nace de los vicios de lo humano  
y vive de lo místico del cielo.  
¿Y en qué estriba, Señor, que dos criaturas  
que se aman con delirio  
puedan sentir las crueles amarguras  
que llevan á las puertas del martirio?  
¿Serán en el amor dos malhechores,  
maestros en el vicio y los engaños?  
¡Malhechores! esto es, dos pecadores,  
porque pecan sintiendo unos ardores  
que el mundo no tolera á los doce años.

Así fue que el destino  
que tuvo entonces por agente el dolo,  
destruyó aquel amor casi divino,  
pues torciendo del joven el camino  
dejó tras una ausencia al ángel solo.

¡Dardos mortales que el afecto hieren!  
¡Toda ausencia es eterna á los que quieren,  
toda distancia inmensa á los que adoran;  
por eso á veces las pasiones mueren

por eso tanto los amantes lloran!  
Mas fue tal la constancia  
de aquellos seres para amar nacidos,  
que estando á muchas leguas de distancia  
se amaban mucho más que estando unidos.

¿Y puede acaso subsistir, Dios mío,  
pasión que un sér á su pesar esconde  
doquier hallando soledad y hastío,  
que si los ojos ven, ven el vacío,  
y al los labios hablar nadie responde?  
Pura é inmaculada  
volará hacia la nada en dulce giro,  
es decir, hacia el cielo de la nada,  
en la ardiente expansión de un gran suspiro  
y en la expresión fugaz de una mirada.

¡Tal fue la niña en su ilusión primera!  
Entregada á una vida de idealismo  
consagró al pensamiento el alma entera  
sumida en un febril sonambulismo.  
Y si bien tuvo luego otras pasiones,  
amaba ó creyó amar un breve instante;  
pues al ver sin mirar al nuevo amante  
llevaba el pensamiento á otras regiones  
buscando al dueño de su amor constante.  
Y eran tales sus mágicas visiones,  
que, al oír el acento  
del amante presente  
balbuceaba de amor con ardimiento  
creyendo hablarle al adorado ausente.  
¡Espejismo sutil del sentimiento!  
¿Le pasaría al joven de igual modo?  
Sin duda, con la enorme diferencia  
de que en el hombre si se pierde todo  
ese ensueño de amor y de inocencia  
siente en la fe la insensatez del beodo.  
¡Infeliz Prometeo  
al idealismo del amor, ateo,  
que busca á las mujeres sin amarlas,

y lleva por espíritu al buscarlas la saciedad grosera del deseo.

¡Castos amores, ilusiones bellas, que vinculan su asiento á la par de la luna y las estrellas en la vasta extensión del firmamento! ¡Serás que adoran y el silencio invocan para darle expansión al sentimiento, pues se besan, se miran y se tocan en el mundo ideal del pensamiento! Así la niña en soledad vivía absorta en aquel sueño que adoraba, de suerte que al mirarla parecía, que no queriendo oír lo que escuchaba, no miraba jamás lo que veía.

Yo pregunto á los sabios que dudan de ese amor en la existencia, pues creen que el platonismo está en los labios y toda la razón está en la ciencia; que digan, acudiendo á los resabios de su docta experiencia, si al destrozarse una pasión querida no queda rota del candor la palma; y si es un crimen el quitar la vida. ¿no es crimen mayor matar del alma esa ilusión, que, como santa egida, da al rudo hervor de la materia, calma?

Después . . . después la niña abandonada miró sus ilusiones candorosas perdidas en la nada, que allá van á parar todas las cosas!

Pero entonces, dirás con dulce acento: ¿Cómo puede un eterno sentimiento á la nada volar sin dejar huellas? Pues en la nada está como te cuento. ¿Que qué es la nada? la región del viento. ¿Que ese amor dónde vive? en las estrellas, barrera sideral del pensamiento.

¿Te ha enojado mi cuento, Luisa mía, porque un fin tan sin fin te desconsuela? ¿Creíste que este amor terminaría cual pinta todo amor toda novela? ¡Horrible decepción! yo lo sabía. Pero oye aún lo que tu pecho anhela: Ese amor que en el mundo está de paso, vive en el cielo aunque en la tierra acabe. ¡El sol con ser eterno tiene ocaso! Pero, replicas con acento grave, —De la niña qué fue? Lo sé yo acaso! ¿Qué se hicieron los dos? Nadie lo sabe.

EDUARDO DIAZ LECUNA.

## ESPAÑA

### MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

*Cleopatra*, de Shakespeare, traducción de don Eugenio Sellés; *La Tierra baja*, de Angel Guimerá, traducido al francés por Bertal; Lecciones del curso de Estudios superiores en el Ateneo de Madrid; Concurso al premio de dos mil pesetas que se dará al mejor trabajo sobre el tema: *Estudio crítico-literario de las novelas ejemplares de Cervantes*; El marqués de la Vega de Armijo, nombrado presidente de la Academia de la Historia; *Sombras*, por Carlos L. Marín.

Se ha estrenado en el Teatro Español la famosa tragedia de Shakespeare: *Antonio y Cleopatra*, traducida y acomodada á nuestra escena por el eminente escritor don Eugenio Sellés. El anuncio de este estreno, había despertado gran curiosidad, porque además de tratarse de la primera obra nueva que en la actual temporada cómica se ha representado en aquel teatro, la fama de la creación del gran dramaturgo inglés y el renombre literario del traductor español, constituían sobrado motivo para adelantarse á calificar de verdadero acontecimiento literario aquel hecho.

El éxito de *Cleopatra*,—así se titula la obra de Sellés,—no ha justificado esas esperanzas: efectuóse el estreno en un *viernes de moda*, es decir, en día que asiste á aquel teatro lo más elegante de Madrid, que no es, como puede suponerse, lo más inteligente, y aun cuando aquella noche no faltará al Español la mayoría de nuestros literatos, los cuales aplaudieron, co-

mo era justo, la obra de Sellés, no hubo medio de imponerse á aquella multitud que la dio por reirse de las situaciones más hermosamente trágicas del drama.

Los principales periódicos de Madrid con raras excepciones, fustigaron al siguiente día, á aquella gente, más que ignorante frívola, la cual es de esperar que en las sucesivas representaciones de la *Cleopatra* que se efectúen en días de moda, enmiende la falta cometida. Pero, aun así, es evidente que la nueva producción de Sellés, ha entrado con mal pie en nuestra escena; su hermosa obra no alcanzó en el público que va al teatro, el éxito que ha tenido entre la gente de letras. Sellés al traducir y arreglar la tragedia de Shakespeare no tuvo en cuenta la circunstancia de que su trabajo no había de ser juzgado sólo por los literatos: olvidó la distancia que nos separa de los tiempos en que las multitudes tanto ignoras como ilustradas, eran románticas é iban al teatro, no para ver la prosaica reproducción de la vida real, sino para elevar su espíritu á la contemplación de lo grande y de lo extraordinario, ya patético, ya horrible: que sólo así se consigue en el teatro conmover profundamente el ánimo y producir en el público la verdadera emoción estética.

En el trabajo de Sellés se ha acertadamente suprimido lo que en la obra de Shakespeare distrae y divierte al espectador vulgar, y ha procurado concretar todo el interés del drama en el carácter de Cleopatra, no perdonando para ello medio ni detalle alguno. Shakespeare, como es sabido, se esforzó y consiguió reflejar en la célebre reina de Egipto, el carácter que de la misma nos ha transmitido la historia, y Sellés ha completado, si cabe, el trabajo del gran dramaturgo, bordando la figura de *Cleopatra* con todas las filigranas que le ha proporcionado el más perfecto conocimiento que del antiguo Egipto hoy tenemos. Toda el alma de aquella mujer, por muchos conceptos extraordinaria, aparece en la hermosa creación con que Sellés la presenta en la escena española. Lo mismo ha hecho con Marco—Antonio, pero quizás con menos acierto ó fortuna. Además ha procedido á un atinado trabajo de espurgo de todo lo secundario en la obra de Shakespeare que no se aviene ó choca demasiado con las condiciones de nuestra escena y con las tendencias literarias de nuestros tiempos. Aun así, no ha conseguido que la gente frívola se avenga á comprender la contextura de ciertas escenas, algo extraña, pero muy justificada, atendidas las exigencias de lugar y tiempo.

Tampoco le ha servido á Sellés el arte supremo en la manera con que hace expresar á todos los personajes del drama. Aquella prosa limpia y á la vez exenta de todo artificio retórico: aquellos diálogos naturalísimos pero constrictos á las necesidades del desarrollo del drama y la maestría con que ha sabido aprovecharse de todos los pensamientos y frases de gran relieve con que Shakespeare esmaltó toda su obra, no consiguieron atraerse la atención de la mayoría del público, fija puerilmente en las chocantes contradicciones del carácter de la protagonista, olvidando ó no comprendiendo que se trata de una mujer excepcional, de sangre ardiente, movida por encontradas pasiones y en un país y en unos tiempos y costumbres que en nada se parecen á los actuales. Pero Sellés tuvo durante toda la representación, el aplauso de la parte más ilustrada del público, y la prensa toda ha tributado la debida justicia al relevante mérito del eximio escritor. Su *Cleopatra* vivirá en nuestra escena tanto ó más que las obras de otros ingenios que hanse atrevido á arrostrar las dificultades de llevar la tragedia á las tablas de nuestro teatro. Y, si por causa del desvío de la multitud, hacia el gran arte, la *Cleopatra* de Sellés no viviera en la escena, gozaría de una existencia mejor, quedaría como motivo de delectación para los devotos de nuestra moderna literatura.

\* \* \*

La prensa de París ha hablado estos últimos días de la primera representación en uno de los teatros de aquella capital, de un drama español, la *Tierra baja*, de Angel Guimerá, estrenado hace un año en Madrid y traducido ahora al francés por el distinguido literato Mr. Bertal. Sarcey, el eminente crítico de artes, ha escrito á este propósito en *Le Temps* de París, una buena Revista muy lisonjera para el autor español, pero que revela cuán poco, por la generalidad de los literatos franceses, se conoce á España. Sarcey encuentra bueno el drama de Guimerá, pero no acierta á volver de la sorpresa que le ha producido al saber, por medio de este drama, que en España todavía hay señores feudales con derecho no sólo á la vida y hacienda de sus súbditos, sino también á su honor. Esta particularidad—dice—en abierta oposición con nuestras ideas y costumbres, puede no ser necesaria que la explique el autor catalán escribiendo para su país. A nosotros, los franceses, nos cuesta trabajo admitir este detalle de una civilización primitiva en el cual se asienta todo el argumento del drama."

Parece imposible que el eminente crítico francés no haya adivinado que el autor de *Tierra baja* no ha querido presentar este detalle ficticio, necesario para la situación culminante del drama, como resultado de las costumbres de nuestros días. Sebastián, el dueño de la granja en que la acción se desarrolla, es sencillamente un hombre depravado que abusa de su valimiento social para vejar á sus criados. Pero esto lo hace á espaldas de la ley; cuando Marta se ve obligada á casarse con el pastor Manelik, bastaría con que hubiese acudido al alcalde del pueblo, en queja contra la vejación de que era víctima, para que el casamiento no se efectuara. Por lo tanto, no hay aquí feudalismo, ni civilización primitiva, ni cosa semejante: no hay más que explotación de la ignorancia y de la miseria, y esto puede suceder lo mismo en España que en el resto del mundo.

Sarcey al hablar de las bellezas de *Tierra baja* se fija especialmente en la escena en que Marta excita los celos de Manelik, éste la hierre, y Marta en vez de quejarse, se le muestra agradecida diciendo que aquella sangre la redime de la deshonra de haber sido manceba de su amo; que desde aquel momento ya puede ser esposa de Manelik y decirle que le ama. "Esta escena, dice Sarcey, es de una psicología complicada é ingenua al mismo tiempo, refinada y bárbara, pero muy original. Lafontaine hubiera dicho: "allí hay una alma loca, pero más grande aún que loca: un alma española."

Casi todos los dramas de Guimerá especialmente los de sus últimos tiempos, están traducidos en lenguas extranjeras. El mejor de ellos, *Marcelo*, lo fue primero al italiano y luego al francés y al portugués. De igual honra disfrutaron algunos del insigne Echegaray. Los periódicos de Madrid han publicado, ha pocos días, un telegrama de Hungría en que se dice haber sido representado en el Teatro Nacional de Budapest, ante las sociedades literarias y los hombres más notables de aquella capital, el drama *Mancha que limpia*, habiendo obtenido un gran triunfo. Los literatos húngaros se proponen traducir otras de las más notables producciones de nuestro insigne dramaturgo. También ha sido traducido al italiano, y si mal no recuerdo representado en uno de los teatros de Turín el celebrado *Juan José*, de nuestro modernista Dicenta.

Continúan en el Ateneo de Madrid las lecciones del curso de Estudios superiores, concurriendo á ellas numerosa y distinguida concurrencia. Atendiendo á la falta de espacio en estas Revistas y más aún á mi incompetencia para tratar de no pocas materias objeto de esas lecciones, he resuelto no hablar por ahora de ellas, prefiriendo hacerlo cuando se publiquen en forma de libros. Este año como los anteriores además de las lecciones hay en el Ateneo conferencias, y en la actualidad llaman mucho la

atención las que, acerca las cosas y las gentes de Madrid hace treinta años, ha inaugurado el celebrado escritor y poeta don Eusebio Blasco. Blasco es hoy uno de nuestros literatos más populares. Habíase en sus mocedades distinguido por su ingenio y gracia; hoy, sin que los años hayan menguado uno y otra ha aumentado el caudal de su entendimiento con el arte exquisito de relatar, mezcla de ideas ligeras y de observaciones profundas, de sentimiento y de razón, un humorismo natural, espontáneo que fascina y atrae lo mismo á la juventud curiosa, ávida de emociones que á los viejos anhelosos de evocar los recuerdos de tiempos felices que hubieron para no volver.

En las conferencias á que me refero, Blasco relata sus Memorias, expone un trabajo autobiográfico, ó mejor, con el pretexto de tal, desarrolla la crónica del Madrid literario y político de hace treinta años; nos presenta la silueta de las principales figuras de aquella época y habla de los sucesos que entonces más llamaron la atención pública. A la primera de esas conferencias, dada hace cuatro días, acudió mucha gente, y más acudirá en las sucesivas. La prensa ha tributado la debida justicia al simpático escritor, poniendo en relieve las cualidades, realmente envidiables que para éste, como para muchos otros empeños literarios, atesora. Blasco ha sido siempre el hombre más social y comunicativo del mundo; en los tiempos que relata conocía á todo Madrid y todos le querían, como cuantos le conocen no dejan de quererle ahora. Cuando Blasco dé á la imprenta las conferencias que ha empezado ahora, tendrán estas tanta ó más aceptación que los *Recuerdos del tiempo viejo*, de Zorrilla, *Memorias de un setenón*, de Mesonero Romanos y que los *Recuerdos de un anciano*, del insigne Alcalá Galiano. Con razón ha dicho un periódico que las conferencias de Blasco en el Ateneo, serán en Madrid el acontecimiento literario de este invierno.

En el mismo Ateneo se ha anunciado un concurso al premio instituido por don Augusto Charro é Hidalgo, secretario que fue de aquella ilustre Corporación, consistente en dos mil pesetas que se darán al autor del mejor trabajo que se presente sobre el lema: *Estudio crítico-histórico de las novelas ejemplares de Cervantes*. El término para la presentación de los pliegos que contengan el trabajo, expira el cuatro de enero de 1900. Las condiciones del concurso, son las ordinarias en las de su clase. De desear es que tomen parte en él algunos de los muchos cervantófilos hispano-americanos.

\* \*\*

La muerte del señor Cánovas del Castillo, dejó vacante la Presidencia de nuestra Academia de la Historia. Se ha llenado, ha pocos días, esa vacante, con el nombramiento del señor marqués de la Vega de Armijo. Este señor figura entre los académicos de número más antiguos: no le faltan méritos y servicios para hacerse acreedor á esta distinción y á ellas reúne una grande y merecida consideración social. Pero no obstante estas circunstancias no parecía entre sus compañeros el más indicado para el

desempeño de aquel alto cargo. Es opinión de las gentes que la alta alcurnia, y más aún la representación política del señor marqués habrán influido principalmente en su nombramiento. Nuestras Academias necesitan de la protección del Estado: además de la subvención ordinaria, de vez en cuando se ven precisadas á atroncar gastos á que aquella subvención no alcanza, y de aquí la conveniencia de que un político de alta significación las presida, para que pueda influir cerca del Gobierno.

ran los prudentes, porque revelan fuerza de carácter y personalidad propia, revelación que cuando no se extrema, constituye, en literatura como en todo, una gran cualidad moral.

Confieso que al ver el tomo de poesías *Sombras*, escrito por el señor Carlos L. Marín, y al hojear sus primeras páginas, he sentido la misma impresión que me produce el figurín de un periódico de modas de hace cuarenta años, hasta la forma material del libro, y muy especialmente el grabado de la portada, revelan poca predisposición á dejarse influir por la moda

reinante. Fijéme luégo en el retrato del autor, y al ver que se trata de un joven y que el libro está muy recientemente publicado en Caracas, dije para mí: aquí habrá algo que se sale de lo corriente y de lo vulgar, si no en el resultado en la intención, lo cual es siempre laudable.

*Sombras* llama el poeta á su libro, y el título no puede ser más apropiado á la idea que en él se desarrolla. Esta constituye una filosofía. El poeta va en pos de las sombras seguro de que por ellas, ó tras de ellas ó por contraposición natural, encontrará la luz en la que ha de solzarse y calmar sus penas, encontrará un mundo mejor que el en que vive. Pero importa decirlo: no se trata de una alma mística de las que todo lo concretan á la estéril contemplación de un ideal del bien absoluto, inasequible en la terrena existencia: el poeta aparece humano en sus afectos y terrenal en sus objetivos: apenas habla de Dios y del cielo en las cien composiciones que forman el libro. Es un triste que goza en su tristeza; cree que en ella se incluye la alegría única posible, y si no encuentra bueno el mundo y habla á menudo de su resolución de mejorarlo afrontando toda clase de peligros, esta resolución carece de finalidad determinada. No pasa de un buen deseo. Esto en lo que con el exterior se relacionan sus ideas: en lo interior, en lo subjetivo que es lo más relevante del libro, el poeta aparece elegiaco por temperamento y sin grandes inclinaciones á razonar sus tristezas. No hay, en verdad, en sus versos la manifestación de aquellos dolores sin causa, de aquellas desesperaciones sin

objeto y de aquellas melancolías injustificadas que tanto influyeron en la literatura de casi toda Europa en la decadencia del romanticismo hace treinta años y que Richter llamó, con razón, nihilismo poético; la musa del señor Marín, aun cuando educada en aquellas escuelas, es tranquila é ingenua; así, á pesar de mostrar cierto escepticismo no revela existir en su espíritu la duda desoladora ni en su conciencia se libran rudos combates, ni siquiera se exalta en sus lamentaciones eróticas: de estas últimas parece desprenderse que concibe el amor como los antiguos poetas romanos: un pesar que acibara nuestra existencia. Sus fantasías amorosas aparecen envueltas en los celajes del crepúsculo de un día de otoño. En realidad, todo eso es algo anticuado, la poesía lírico-elegiaca no tiene en nuestros días este carácter: es más nerviosa, más sugestiva, más honda y trascendental, y sobre todo, más atrevida. Cierzo es que se abusa á menudo de esas energías del corazón y de la mente, y que huyendo de lo indeter-



ATLAS AYUDA Á HÉRCULES Á SUSPENDER EL GLOBO, MIENTRAS QUE LA FAMA ACLAMA LOS DESCUBRIMIENTOS DE LOS NAUTAS Á QUIENES LA HISTORIA OFRENDA UNA CORONA DE LAUREL.  
(Copia de un grabado del año de 1781.)

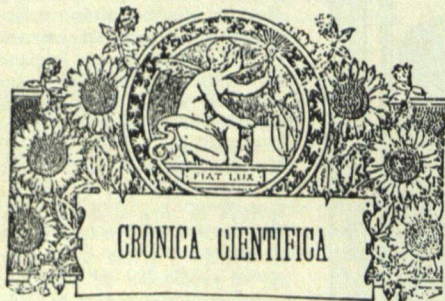
Es evidente que la moda tiraniza hasta á los espíritus más independientes. El viejo apotegma de la filosofía popular "adonde fueres haz lo que vieres" ha tenido y tendrá siempre aplicación á todas las acciones humanas. Pero evidente es también que en todo tiempo y lugar, los arranques del espíritu dirigidos á demostrar que, por encima de lo viejo y de lo nuevo, se ha de poner lo bueno y lo útil, han tenido siempre irresistible atractivo. De la tendencia dominante hoy en las claras inteligencias á respetar las energías del carácter individual, resulta que abundan admiradores, tanto de los que, por considerarlo bueno, se obstinan en conservar lo viejo, lo tradicional, como de los que impulsados por la misma consideración moral, desdennan todo prejuicio, saltan por encima de lo pasado y de lo presente, é invaden audaces las oscuridades del porvenir. A aquéllos llama el vulgo, anticuados; á éstos, utopistas. Ambos se sobreponen á la tiranía de la moda: les ridiculizan los superficiales, pero les admi-

minado, espiritual y vago, se va á menudo al determinismo prosaico deforme y repulsivo; pero fuerza es convivir en que, aun con esos inconvenientes, los modernistas se acercan más á lo que ha sido siempre y debe ser ese género poético: la manifestación de la belleza existente en las relaciones entre el mundo interior y el mundo exterior, entre el hombre y la colectividad que tiende á absorber la personalidad en todo.

No me detengo en analizar los versos de señor Marín. Son correctos y el lenguaje sencillo y exacto casi siempre. La fantasía no vuela en ellos muy alto, pero se sostiene en una atmósfera pura y apropiada, si así cabe expresarme, á la fuerza de los pulmones del poeta. No siempre produce la emoción estética, pero cuando la produce es por movimiento espontáneo, no por el esfuerzo puramente intelectual. El libro tiene cualidades muy recomendables y entre ellas la resolución de desdenar novedades peligrosas, de rendir culto á lo permanente, á lo estable en el arte. Lo estable es también progreso; porque la belleza sencilla pero moralmente sana, será siempre preferible á las creaciones de los modernos degenerados y decadentistas, que á más de no tener novedad esencial, tampoco son intrínsecamente buenas. Hay en el poeta venezolano, buen sentido, es decir, atención orientada hacia la realidad de la vida. En avanzar hacia el conocimiento de esa realidad, embelleciéndola, consiste el verdadero progreso.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid — 1898.



En ciencias sociales, como en toda otra ciencia, el sentimentalismo y los prejuicios, aceptados sin análisis, son datos despreciables, como no pesan un átomo en la balanza de la experimentación científica.

La sociología, cuyo ideal no es otro que el bienestar de las comunidades, ha proclamado muy en alto el *cosmopolitismo*, como la expresión más alta de la constitución particularista del individuo y de la colectividad; y ello á expensas de la idea de patria, falsa á los ojos de la ciencia.

A la misma conclusión, si bien por diversos caminos, han llegado, los que abondando el problema psicológico del hombre, han visto en la inadaptación de éste á su propio medio un estigma inequívoco de degeneración.

Degenerados son para Nordau, la turba melencólica de los decadentes, de los inquisidores de los viejos moldes literarios, los eternos descontentos de la vida, los soñadores con países azules, donde la personalidad se borra y sólo subsista el eterno deseo torturador.....

En ocasión anterior, cuando inspirados en la obra de Desmoullins, nos dimos á disquisiciones de índole análoga á la presente, mencionamos las ideas del citado autor sobre las formaciones comunitorias y particularistas de las sociedades que estudia.

Y si aplicando á Venezuela las ideas, que en el presente estudio expondremos, sobre la evolución particularista del comunitorio,

logramos llegar á una conclusión, habremos realizado un deseo y cumplido un deber.

Dice un autor de sociología, refiriéndose, á lo absorbente de la raza inglesa que "la Gran Bretaña puede compararse á un alambique gigantesco, en el cual, por un fenómeno de destilación social constante, los celtas van lentamente *sajonizándose*, en virtud de la ley según la cual: cuando dos tipos sociales se ponen en contacto el más resistente se asimila el otro."

La deducción que inmediatamente se deriva de este exacto símil es que la raza inglesa es más resistente que la céltica.

Como algo de célticos tenemos, y como vecinos tenemos también á los anglo-sajones, es pertinente poner en relieve las causas de esta supremacía.

¿Porqué los anglo-sajones son más absorbentes que los célticos?

¿Donde es que mejor se manifiesta la evolución particularista del anglo-sajón?

Para lo primero basta probar que el régimen escolar inglés forma verdaderos hombres; aptos para la lucha por la vida; capaces de vencer cuantos obstáculos se le opongan para resolver el problema de la existencia. Que el sistema de educación inglesa no reduce, como en Francia, la natalidad.

Que ese mismo sistema de educación, no compromete, como el francés, la situación económica del Estado; y que, en fin, la educación inglesa forma caracteres, plenos de voluntad, de acción y de energía; circunstancias todas que dan al inglés la facultad del cosmopolitismo y su potencia absorbente.

La apreciación del desarrollo particularista del anglo-sajón es problema más complejo.

Al hogar de nosotros, al *foyer* de los franceses, al *home* de los ingleses hay que pedir la clave del problema.

En efecto la instalación en el hogar da la medida exacta de la formación comunitoria ó particularista del elemento social que se estudia. Le Play el primero señaló la importancia social del hogar bajo sus condiciones esenciales de *estabilidad*, *propiedad* y *transmisión*; condiciones que si constituyen un perfeccionamiento sensible del estado social no entran por nada en la evolución del tipo particularista; pues se observa á veces que las citadas condiciones se acentúan más en las poblaciones comunitorias.

No hay quizás hogares más estables y de más perpetuidad que los de los campesinos rusos y los bretones y cuyas formaciones sociales son eminentemente comunitorias.

La divergencia de este fenómeno estriba en las dos distintas concepciones que tienen del hogar los tipos sociales diversos.

Para los comunitorios la concepción del hogar es puramente *material*; para los particularistas es *moral*.

Para los primeros el hogar es el conjunto de muebles, de objetos, el grupo de personas que lo habitan, parientes, amigos; y precisamente por la tendencia del comunitorio á apoyarse más en las cosas y en las personas que en sí mismo, es que se ata poderosamente al sitio, al lugar considerado bajo su aspecto material. Esto explica la dificultad que experimentan para separarse y alejarse del hogar y el deseo de conservarlo y transmitirlo de generación en generación. Sólo en este sentido es que el hogar comunitorio posee las tres condiciones de *estabilidad*, *propiedad* y *transmisión*; y es sólo en este sentido que las posee, porque la estabilidad secular, á veces de estos hogares, contrasta notablemente con lo rudimentario é imperfecto de la instalación interior. En efecto al penetrar en ellos diríase que son más bien campamentos en los que las familias no han tenido tiempo de fijarse ordenadamente. La misma pieza de dormir sirve á veces de cocina y de comedor.

En cambio la concepción que tiene el inglés del hogar es muy diversa; es completa-

mente particularista. El ha creado un término intraducible para designar cuanto encierra para él la instalación doméstica. El *home* del anglo-sajón es una especie de fortaleza de su independencia, que más designa la instalación confortable para la vida que su concepción material. Allí se ve al hombre apoyado en sí mismo, nó en la comunidad, en el grupo exterior, en las relaciones sociales. El inglés se instala, no acampa; concede menos á la vida exterior que á la doméstica.

El tipo característico de la habitación particularista inglesa es la casa pequeña, que contiene sólo el número de piezas necesarias para albergar una familia.

Otro de los caracteres de la formación particularista es la mayor facilidad con que cambian de habitación las familias inglesas. El anglo-sajón no titubea cuando encuentra ocasión favorable para elevarse á una situación mejor, en cambiar de residencia; es eminentemente cosmopolita, y ya hemos dicho que el cosmopolitismo es la más alta expresión del particularismo.

Diríase por esto que el hogar inglés carece de estabilidad? No por cierto. El hogar particularista es tan estable como el comunitorio; sólo que lo es de otro modo. Este último vincula su estabilidad en la habitación exterior, vive siempre como acampado desordenadamente en su habitación secular.

El particularista en cambio cifra la estabilidad de su hogar en la instalación interior; diríase que hace siglos que vive instalado confortablemente en su habitación transitoria. Y tanto es así que el inglés, aun por instantes, se instala cómodamente; él ha mejorado la instalación de los hoteles, y hasta en los viajes es proverbial la comodidad con que los hacen los ingleses. En una palabra; lo que es instable en el anglo-sajón es la comodidad, el orden; el término mismo con que designan sus condiciones domésticas es inglés (*comfort*). Y podría dudarse que la comodidad interior de los hogares es algo más importante que los muros y los techos?

Aplicando estas consideraciones al hogar venezolano no dudamos un momento en clasificarlo en el tipo más acentuado de la formación comunitoria.

El rasgo distintivo de nuestros hogares es concederle más á la vida exterior que á la comodidad interior; *vivimos en familia*, decimos á cada paso, y esta es la más gráfica expresión de nuestro modo de ser comunitorio.

Nuestras casas son una sucesión de piezas donde habitan á veces dos y tres familias, y la comodidad, limpieza y orden de nuestras habitaciones van por lo general en progresión decreciente de la sala hasta la cocina.

La pieza principal es siempre la sala, á la que más atención y cuidados se le prodigan. Por qué? porque es la que más en contacto está con el exterior, con el grupo de amigos, de vecinos, de parientes, en quienes nos apoyamos.

Penetrad en las piezas interiores; son más ó menos capaces, oscuras, por lo general, húmedas y mal ventiladas por la naturaleza de nuestras construcciones; poco higiénicas por el hacinamiento de objetos más ó menos inútiles para la vida diaria, en una palabra ellas dan la exacta medida de la concepción puramente material que tenemos del hogar.

Vivimos para el exterior; no concedemos nada á nuestra comodidad interior; queremos sólo un techo para guarecernos y un lecho al abrigo de la intemperie.

Bien se comprende que esta imperfecta instalación en el hogar no desarrolla en el hombre el sentimiento de la dignidad y de la independencia. De todas las influencias externas que obran en el hombre ninguna más poderosa que la influencia del hogar,



porque se ejerce en la vida íntima y de una manera constante.

Este modo de instalación tampoco forma caracteres capaces de esfuerzo.

Las poblaciones habituadas á una instalación imperfecta y rudimentaria se contentan con poco. Las ambiciones son muy limitadas y fácilmente se llega á conformarse con la mediocridad; tanto más cuanto que en nosotros no existe aún el hábito de la economía, excitante poderoso, que en las clases obreras de Europa obra determinando esfuerzos continuados y fecundos.

Otro de los inconvenientes que para nosotros ofrece la concepción material puramente del hogar, es la incapacidad de formar hombres verdaderamente civilizados.

La formación comunitaria crea una verdadera jerarquía social, de clases perfectamente limitadas por la dificultad de que la clase inferior ascienda á una superior. Sólo á grandes esfuerzos llega el obrero al bienestar, y cuando á favor del dinero lo alcanza, queda siempre con sus maneras toscas de obrero, con las mismas costumbres, los mismos gustos, y el mismo género de vida. No logra nunca desbastarse de su natural rudo y tosco. Fenómeno que fácilmente se explica por el hecho de que su elevación social se ha operado á favor de enormes esfuerzos de economía, es decir llevando una vida mezquina, reducida, llena de privaciones de todo género; economizando en casa, alimento, vestido, mobiliario, diversiones; y los que más rápidamente hacen fortuna son los que más han economizado, los que más miserablemente han vivido y que miserablemente seguirán viviendo porque ya la costumbre se hizo necesidad.

¿Quién habrá que no haya conocido un ejemplar de este tipo; hombres que á esfuerzos heroicos han amasado una fortuna y que han seguido siendo verdaderos peones?

En apoyo de la diferencia notable de clases sociales creada por la formación comunitaria basta citar el hecho siguiente: Hay en Inglaterra muchos ferrocarriles que no tienen wagones de segunda clase porque el público los deshecha prefiriendo los de tercera; actualmente una de las principales Compañías ferrocarrileras va á suprimir, en toda la red, los wagones de primera clase, por el reducido número de viajeros que la usan.

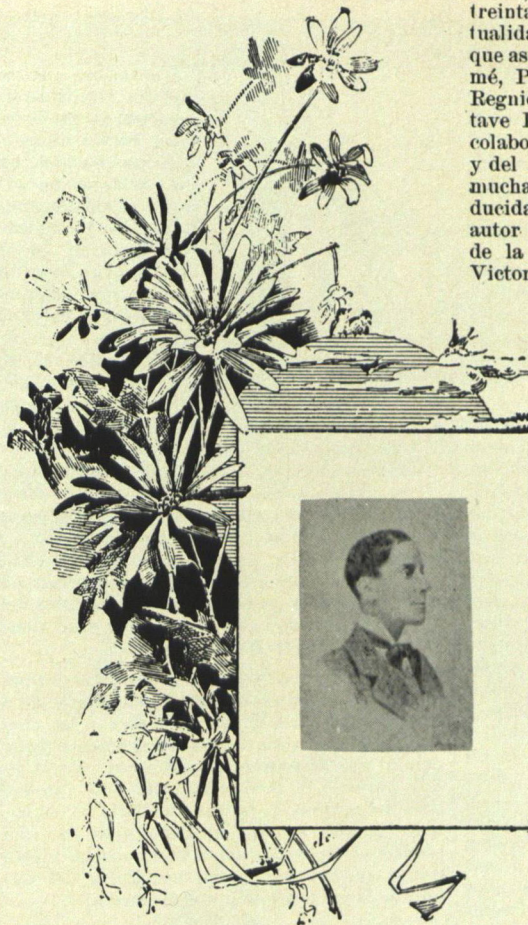
Este hecho no puede explicarse por razón de economía, porque los ingleses viven con largueza. Los franceses, en cambio, de fortuna más modesta y esencialmente económicos, dan una media proporcional mayor de viajeros de primera clase.

Esta diferencia estriba en las maneras y traeres de la clase inferior francesa é inglesa. Repugna á los franceses viajar en compañía de gente descuidada y grosera en sus maneras, en tanto que la diferencia menos marcada de la clase inferior anglo-sajona, hace menos chocante este contacto. Tanto es así que las Compañías francesas expiden, para ir á Inglaterra, billetes mixtos, es decir: de segunda clase para el trayecto en Francia y de tercera para el tránsito por Inglaterra.

Pero no porque los ingleses viajen en tercera renuncian por ello á sus costumbres confortables. Así las Compañías, celosas del gusto del público, han establecido wagones de tercera clase mucho más confortables que los de segunda de Francia.

De todo esto se deduce que la instalación confortable del hogar contribuye á poner á los individuos de condición modesta en aptitud de ocupar situaciones elevadas, sin que repugnen ni por su aspecto ni por sus costumbres, tendiendo así á suprimir ese cáncer de las sociedades, la clase proletaria.

ELÍAS TORO.



EUGENIO DE CASTRO

Rubén Darío en la notable conferencia sobre *Eugenio de Castro y la Literatura Portuguesa*, dada á principios de 1897 en la tribuna del Ateneo, presentó al joven y ya ilustre escritor, que en la lejana Coimbra levanta en alto su oriflama artístico.

Eugenio de Castro nació en Coimbra en 1869. Cuenta, pues, apenas 28 años. Hizo su primera aparición en las letras á los quince, con un tomo de versos «románticos», que revelaron «una hermosísima promesa». El volumen ostentaba al frente un prefacio del «gran lírico portugués» João de Deus. A ese ensayo siguieron otros dos de «poesía parnasiana», hasta que con *Oaristos*, *Horas*, *Sylva*, *Interludio*, aparecidos casi simultáneamente, «cambió la desgraciada orientación de las letras portuguesas, (1) abriendo brecha entre la burguesía artística escandalizada, que elevó un coro de desafinaciones inmensas sin lograr ahogar la voz y detener el impulso del nuevo paladín del ideal.»

Allá, como ahora acá, se le ha discutido mucho y se le discutirá más todavía. Es el lote reservado á los aristos del arte, á quienes Dios designa para que sean los portadores de la palabra divina y canten el verbo del porvenir. Diríase que éstos llevan en la frente una maldición. Para ellos están reservadas las mayores amarguras y los dolores acerbos; y mientras nos hacen creer que rien, si penetramos bien en los pliegues recónditos de su alma, veremos asomar en la sonrisa, la lágrima. Así pasan por la tierra, cantando entre la mascarada humana, persiguiendo su quimera, esos seres extraños é incomprensibles, desdeñados en vida y glorificados después en la muerte. (2)

El poeta de Coimbra, está ya fuera de los tiros de la mediocridad; ha entrado triunfante en

París, la capital del arte, antes de llegar á los treinta años; altos representantes de la intelectualidad parisiense le dieron un banquete, al que asistieron y se adhirieron Stéphane Mallarmé, Paul Adam, Camille Mauclair, Henry de Regnier, Jean Moreas, Catulle Mendès, Gustave Kahn, Alfred Vallette, y redactores y colaboradores de *La Critique*, de *L'Œuvre* y del *Mercur de France*; ha merecido que muchas de sus poesías y poemas sean traducidas: al inglés por L. Crammer Bing, autor de los *Poems of paganism* y director de la revista *The Senale*; al italiano por Victorio Pica, poeta en prosa y crítico sutil; al alemán por Hedwing Barsch y por Wilhenh Storck, profesores de la Universidad de Münster; al sueco por Göran Björkman; y al francés por Philéas Lebesgue, Máxime Fromont, Marc Legrand, Brinn' Gaubast, y Roberto de Montesquiou Fezensac. Y como complemento, sus compatriotas acaban de elegirle director del Instituto de Coimbra y proclamarle miembro de la Real Academia de Lisboa. Estas distinciones no se consiguen sin extraordinarios méritos, por más que la universal «chapucería artística» contando con la universal estupidez, trate de amenguarlas ó no sepa valorarlas.

La labor de Eugenio de Castro es ya respetable. A las obras enumeradas hay que agregar *Tiresias*, *Sagrador*, *La Leyenda de Harlem*, *Salomé* y otros poemas, reveladores de una intelectualidad poderosa y de una imaginación deslumbradora, con las que probó que tenía alas para volar libremente en los espacios inmensos.

«A él se le debe la libertad del alexandrino, la restauración del «libre», tan lógico en portugués, puesto que es una lengua á la vez muy prosódica y muy rítmica; el empleo de metros olvidados, tales como los de nueve y once sílabas; el rejuvenecimiento de la mayor parte de los antiguos ritmos portugueses, desde tiempo atrás abandonados, así como algunas viejas formas (*Villancico*, *Romance*, *Egloga*); la feliz nacionalización de formas extranjeras (*Balada* y *Rondel*); y la renovación incesante del vocabulario poético.» (3)

Pero á mi juicio, su obra es *Belkiss*. En ella ha tenido Castro su visión mayor; la visión de un mundo muerto, que él ha hecho renacer en sus páginas con un poder de evocación única.

Hasta ahora, la literatura moderna no cuenta un tipo femenino mejor y más netamente delineado, un tipo tan espiritualmente ideal y vago y al par carnal y humano; sin ser tan real que al descender á los antros de las pasiones amorosas, roce con sus alas el fango, ni tan etéreo que se desvanezca en las nieblas azuladas ó grises de la leyenda y del ensueño, donde Eugenio de Castro navega serenamente en su esquite, como el blanco cisne en el lago encantado.

El poema se abre con un preludeo y se cierra con un epílogo, comienza en el Deseo y termina en la Muerte: tiene la unidad de concepción, la delicadeza de matices y el vigor de expresión de las obras destinadas á larga vida. Fluye de sus páginas un manantial de imágenes ya nebulosas, ya diáfanas, ya deslumbrantes, que atraviesan el curso de la obra entre un resplandor ideal. La síntesis del poema es una armonía suprema: armonía que no percibirán jamás los oídos atacados de sordera crónica.

Belkiss, reina de Saba, de Axum y de Hy-

(1) Véase «Eugenio de Castro», por Brinn' Gaubast, N.º 3 y 4 del tomo quinto de *La Quincena*.

(2) Véase «Edgar A. Poë», por Carlos Baudelaire.

(3) Brinn' Gaubast.

miar, « es una alma sedienta de misterio y de amor. »

El estilo toma en *Belkiss* reflejos de oro y de púrpura. Por ejemplo, cuando Salomón contempla el desfile del cortejo desde un balcón y arroja bálsamos al paso de Belkiss y ya en su presencia, las voces adquieren modulaciones aterciopeladas, suavidades de caricias y ternuras de canto, en esos refinamientos de suprema voluptuosidad sensual, Eugenio de Castro es insuperable, y bastaría el diálogo final de aquella pareja de enamorados para proclamarle maestro.

Hay allí una gradación tenue de sonidos armónicos y de melodías hondas y penetrantes, que van desde el suspiro hasta el grito; desde el éxtasis místico de la adoración casi espiritual, hasta la pasión humana,—á la vez espíritu y carne,—que se funde en un himno vibrante y cálido de amor y de gloria.

Poema extraño y seductor. En mi alma ha dejado una impresión que no se desvanece todavía. He pasado por una selva espantosa; he dormido á orillas de un lago cubierto de serpientes blancas; he presenciado la entrada triunfal de Belkiss en Jerusalem, entre el brillo del cortejo y las resonantes fanfarrias; he contemplado la realización de sus deseos, cayendo en los brazos de Salomón; he visto después, en el rostro « apergaminado y seco » del viejo Zophesamin la más negra desesperación al ver cumplida su siniestra profecía; y en los ojos de Belkiss el desengaño, « al salir de la alcoba perfumada del rey, con el paso vacilante y las pupilas nubladas por las lágrimas, llevando en la mano una simbólica lámpara apagada. » He asistido por último á su agonía.....

La visión se eclipsa; la nube que circundaba el palacio se disuelve, vuelve á brillar el sol en el azul del firmamento y se apaga la vida de Belkiss. Así termina el admirable poema de Eugenio de Castro, que he tenido el honor de ser el primero en trasladar á nuestra lengua.

LUIS BERISSO.

(Buenos Aires)

## LA PEDRADA

Era una tarde y sobre el verde prado  
Corría entusiasmado,  
Cerca del bosque, candoroso niño,  
Contemplando los valles y las lomas,  
Las inquietas palomas,  
Los arbustos y flores con cariño.

Poco á poco las nubes nacaradas,  
De reflejos bañadas,  
Se tornaron en genios iracundos;  
No eran ya nubes, eran nubarrones  
Que hufan cual legiones  
De fantasmas terribles de otros mundos.

Todo estaba sin luz, todo sombrío:  
El pavoroso río  
Resonaba á lo lejos con violencia;  
El niño lo escuchó quedo, muy quieto,  
Sintió profundo miedo.....  
Como vago estertor en la conciencia.

Horrible tempestad se preparaba,  
Y el niño que miraba  
El hondo espacio por las nubes lleno,  
Lanzó arriba una piedra y al instante  
Una chispa brillante  
Surgió de allí con formidable trueno.

El niño huyó. Bien pronto en el regazo  
Con frenético abrazo  
Estrechaba á su madre con anhelo;  
Esta afanada preguntóle:—Hijo!

¿Qué tienes?—Y él dijo:  
—Escóndeme, por Dios.....que he roto el cielo!

JULIO FLOREZ.

(Colombia)



## POETAS DE AMERICA



Lo mismo que todos los cronistas literarios, yo suelo recibir cartas de amigos desconocidos, en las cuales se me piden y se me dan consejos. Hoy justamente, el correo de la Argentina me ha traído una, firmada por un joven escritor que, entre otras cosas, me dice lo siguiente: «Usted no habla con mucha frecuencia, en revistas de España ó de América, de las novedades literarias de París; y aunque todos leemos sus artículos con gran interés, más nos gustaría conocer su opinión sobre dramas ó novelas que no hemos leído y que probablemente no leeremos nunca. ¿Por qué no escribe usted á propósito de las obras que aparecen en Buenos Aires y en las demás capitales del Nuevo Mundo? Yo creo que casi tiene usted el deber de hacerlo.»

No me sería difícil probar á mi correspondiente que consagrándome casi exclusivamente á disertar sobre las letras, las artes y la vida francesa, mi labor no es enteramente infundada en consecuencias estéticas. París es hoy por hoy la verdadera metrópoli intelectual del mundo, y hablar de París no es hablar de una ciudad extraña sino de una ciudad en la cual todos viven hasta cierto punto con la imaginación nostálgica del deseo, de la curiosidad ó del recuerdo.

Pero sin duda yo tengo el deber de decir mi opinión sobre las producciones literarias de mis compañeros americanos, y si no lo hago casi nunca, es, sencillamente, porque, viviendo muy lejos del Nuevo Mundo recibo los libros tarde y temo que cuando mis sensaciones de lector lleguen á los periódicos de Venezuela, de la Argentina, de Chile, de Méjico ó del Perú, ya otro escritor se haya ocupado del mismo asunto.

No obstante, propóngome, de hoy más, expresar muy á menudo, en las columnas de esta revista, las ideas que me sugieran los libros que de América me vienen y que, por lo pronto, tienen para mí el encanto especial de hacerme pensar en la patria.

Principio, pues, mi tarea, hablando de algunos poetas y dejo el *compte rendu* de las últimas obras en prosa, para la próxima quincena.

\*\*\*

Cuando Pierre Louÿs publicó su divina *Afrodita*, François Coppée detenía á las gentes en la calle, preguntándoles si habían leído esa obra. Yo también detengo ahora á los amigos para aconsejarles que lean la primera obra de Leopoldo Lugones.

¿Leopoldo Lugones?... Claro! Nadie le conoce y el mismo Pedro Emilio Coll, que se pasa la vida leyendo, creyó que yo trataba de darle una broma cuando, hace pocos días, le juré que ese era un poeta asombroso y que vivía en América empleado probablemente, como Rubén Darío, en una administración de correos ó de tabacos.

—¿De veras?

—Si, Emilio, de veras.

Y la duda de mi amigo no se desvaneció por completo hasta que le he recitado algunas estrofas de *Las Montañas del Oro*, extrañas y luminosas como una vidriera gótica.

¡Oh cuán fríos son los besos de las nieves,  
De las nieves que ensangrienta la agonía de las tardes  
Y cuán largo es el martirio que tortura aquellas rocas  
Bajo el vuelo indiferente de las águilas salvajes  
En la desnudez eterna de los silenciosos cielos  
En la grande orquesta de órganos de las negras tempestades,  
En la enorme decadencia de los siglos transcurridos  
En las noches armoniosas como cíclicos cantares!

Al leer esos versos, es imposible no acordarse de Edgardo Poe y de la sonoridad misteriosa y vaga del *Cuervo*:

Una fosca media noche cuando en tristes reflexiones  
Sobre más de un raro infolio de olvidados cronicones  
Inclinaba soñoliento la cabeza  
Una mano, vino tímida á tocar.....  
Es, me dije, un visitante, que llamando está á mi puerta,  
Eso es todo y nada más.....

Sí. Leopoldo Lugones posee en un grado muy alto ese don especial y enteramente psíquico de envolver á la Evocación y á la Imagen en un velo fantasmagórico, velo de gamas de matices alucinantes, velo de ensueño ó de delirio, siempre nocturno, siempre sobrenatural y legendario.

En sus poemas nada ó casi nada de esa sonoridad perfecta que hace vibrar ciertas estrofas de Mata, de Darío y de Mirón, con vibraciones metálicas; nada de los clarines triunfales de la musa española, ni de las antiguas flautas griegas, sino simplemente un ritmo, no siempre impecable, de cuya magnífica monotonía de órgano, surgen, de vez en cuando, gritos agudos y rápidos que duran un instante, al cabo del cual la extraña y mística melopea vuelve á desarrollar, en la languidez salmódica de la euritmia, sus cláusulas dolientes ó entusiastas de antífona, de himno, de letanía y de plegaria.

« Esta es la hora en que los árboles,  
Con sus carnes devoradas por las hachas  
Se revisten de misterio  
Y como lloran sus hojas,  
Por el crimen de las hachas.  
Como párpados sangrientos!  
Como sufren  
Con sus almas silenciosas  
Del adiós que dan los días en el linde del desierto!  
Su plañido de mil años se desata cada tarde  
Como la humedad sinistra de los dolientes pañuelos,  
Su plañido que se queja del martirio de las hachas. »

.....Y la elegía continúa llorando resignadamente, con ese panteísmo sentimental, digno, por la intensidad, del viejo profeta Witman,..... continúa lentamente, entre aliteraciones nebulosas, entre imágenes extrañas;..... continúa, continúa.....

Ya que he citado los nombres de Edgardo Poe y Walt Witman, quiero también citar los de Mallarmé, Verlaine y Baudelaire, para completar el grupo de artistas que más parecen haber influido en la formación del genio poético de Leopoldo Lugones. Mallarmé, sobre todo, antójase me el verdadero maestro de este gran poeta argentino que tiene, además de sus excelsas dotes de evocador de visiones singulares y de cantor de raros cánticos, una cualidad verdaderamente preciosa: la intelectualidad. La introducción de sus *Montañas del Oro*, escrita en versos más perfectos que el resto de la obra, revela una profunda preocupación de los arcanos del cerebro y del alma. Leedla.

Leed todo el libro.

Yo querría que nadie dejara de leerlo; pero al mismo tiempo me dolería como una herida, que Clarín ó Valbuena lo leyese con lentes de profesores de retórica y no vieran en él sino los defectos, las faltas de gusto, las imperfecciones gramaticales ó las frases demasiado semejantes á las de otros poetas.

Porque sin duda ese libro tiene lunares y aunque yo no conozco á Lugones, estoy



"REZANDO" — Cuadro del joven Francisco Valdez — Premiado con Diploma de honor en el 1er. Certamen del Instituto Nacional de Bellas Artes. — Caracas

seguro de que él los conoce mejor que nosotros. Tiene lunares que chocan á veces en tan refinado poeta :

"Con su sueño de almizcle y de babas"

"Y su doliente palidez de puérpera"

"En el crepúsculo cruzan brigadieres gigantesco."

Tiene algunos más, que repugnarían á críticos como Anatole France y como Lemaitre ; pero no son esos los que mi maestro Clarín y mi antiguo amigo Valbuena verían, sino los defectos que realmente no lo son, las genialidades exquisitas y atrevidas, las faltas contra la tradición castellana y sobre todo ; oh sobre todo ! lo que ellos llaman ripios en su tecnicismo gramatical, olvidando que, según la frase de Banville, toda la poesía se compone de ripios más ó menos bellos.....

\*.\*

Leopoldo Díaz acaba de publicar dos libros : *Poemas* y *Traducciones*. Ambos son deliciosos.

Rubén Darío, que tiene una gran admiración por el autor de *Los Trofeos*, ha dicho que Díaz es "el Heredia de América."

Yo prefiero considerarle como al sucesor de Julián del Casal.

¿Habéis oído hablar del gran libro del artista cubano? En otro tiempo se llamó *Nieve*, pero hoy ya casi no tiene nombre, puesto que nadie lo nombra. No importa. *Nieve* (nieve morena, nieve del trópico.....) es una de esas fuentes discretas y divinas en las cuales los vates curiosos suelen en-

contrar una Castalia inagotable de exquisitas sugestiones. Los hermanos U'rbach han saciado en ella su sed de belleza enfermiza y me figuro que Leopoldo Díaz ha bautizado en sus aguas liliales el vino fuerte que Byron y Leconte de Lisle pusieron en su copa.

Vosotros raros y queridos lectores que recordáis aún algunas estrofas de *Nieve* ved á esta *Salomé* ; tan delicada, tan cruel, tan inconsciente !—y decidme si no es una hermana la *Salomé* de mi pobre poeta muerto :

Suenan címbalos, flautas y kímores  
Y dobla en cadenciosos balanceos  
El torso en que palpitan los deseos  
Como enjambre de abejas entre flores.

Desliza los chapines voladores  
En curva de nerviosos aleteos,  
Y fulguran extraños cabrillos  
Del Tetrarca en los ojos brilladores.

Mueve los grandes brazaletes de oro  
Y las ajorcas de marfil brillante  
Al compás de su crótalo sonoro :

Y la cabeza del Apóstol mira  
Nimbada por aureola fulgurante,  
Mientras al ritmo de la danza gira.

Este soneto es uno de los mejor cincelados de un libro ya antiguo de Leopoldo Díaz (*Bajo-Relieves*.)

Admirándolo sinceramente, prefiero una página cualquiera de sus *Poemas*,—las *Islas de oro*, por ejemplo, las nostálgicas, las simbólicas, las adorables *Islas de oro* :

Allá lejos !..... Soñadores navegantes  
En pos de ellas van intrépidos y errantes,  
De las pérdidas ondinias entre el coro,  
Allá lejos !..... Todos parten suspirando  
Y las móviles llanuras van surcando

Y en delirio contemplando  
Las lejanas Islas de Oro

.....  
Allá lejos, lejos, lejos..... ; Todo en vano !  
No revela sus enigmas el arcano  
Sus secretos no traiciona el mar sonoro  
... Y así pasan en la fúnebre odisea  
Los insomnes visionarios de la Idea  
Y un sol mágico chispea  
En las glaucas Islas de Oro !.....

Sin ser un revolucionario como Lugones, Leopoldo Díaz es un innovador á su manera. Devoto de la Religión poética castellana ; adorador de la rima parnasiana ; incapaz de romper el ritmo antiguo con osadías que violan, sus poemas no van, por lo general, en lo que á atrevimiento se refiere, más allá del límite aceptado por Beequer en la diversidad pintoresca de sus breves estrofas exóticas. Sus innovaciones son más bien de "espíritu" que de "letra" y residen principalmente en los elementos de gracia plástica y de libertad en las imágenes y en las figuras, que el cultivo de los poetas modernos de Francia le han enseñado.

Para convencerse de lo mucho que Díaz ha "frecuentado" las escuelas poéticas extranjeras, no hay más que hojear sus *Traducciones* en las cuales figuran las principales estrofas de Leconte de Lisle, Baudelaire, Henry de Régnier, D'Annunzio y otros veinte artistas apenas conocidos de nombre en España y América, vertidas al castellano en una lengua rica y musical.

\*.\*

Algo de Leopoldo Díaz, y algo de Lugones, y algo de Andrés Mata y algo también de Rubén Darío, hay en *La Plenitud de los Éxtasis* de Carlos Alfredo Becu.

Hay, así mismo en ese libro, algo de personal; pero temo que no sea eso lo que más guste al autor, enamorado, según se ve por todos sus poemas, de cierta monotonía majestuosa y turbadora que no está en su temperamento, más que de sus propias cualidades de cantor ligero.

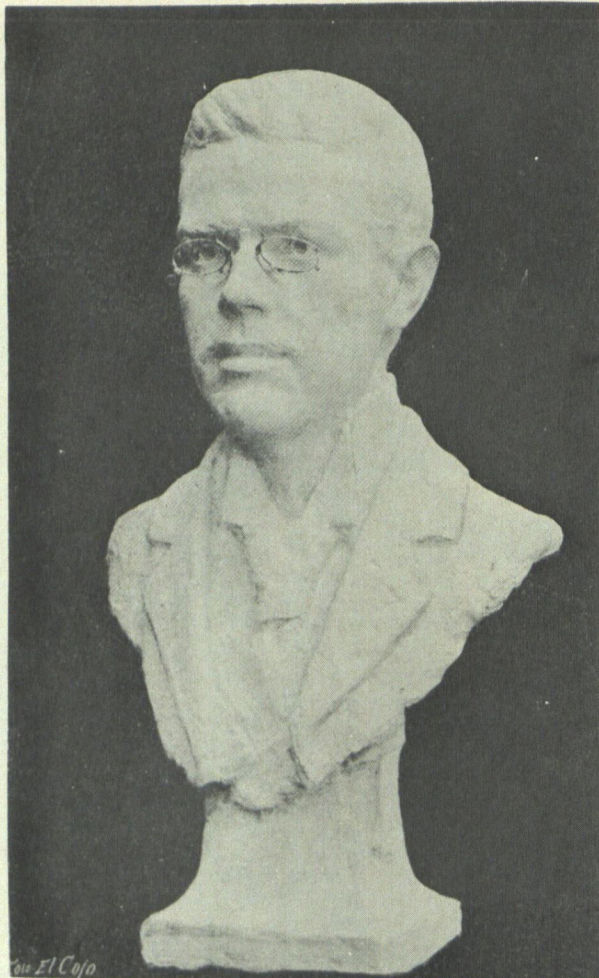
Y es de sentirse, en verdad, tal ignorancia del «yo» artístico, pues haciendo «sonetos místicos» es casi seguro que no llegará el Señor Becu á igualar á sus maestros, mientras que, cultivando el género indicado en su *Scherzando*, conseguiría hacer florecer en su reducido y fresco jardín, algunos claveles y algunas violetas de antología.

Yo he leído con gusto las estrofas que terminan con este madrigal:

Quiero darte una diadema  
De blancos lirios.  
Verás que hermosa  
Es mi diadema ¡oh mi diosa!  
Y tú que en pausados vuelos  
Te elevas hasta los cielos,  
Tráeme en cambio una estrella  
Resplandeciente  
Y ponla sobre mi frente.....  
Sólo una estrella, la quieres?  
Sólo una estrella.....

Lo que me consuela es pensar en que, seguramente, Becu no tiene aún veinte años y que puede aún olvidar á los Lugones y á los Díaz y cultivarse así mismo.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



BUSTO DEL SEÑOR J. E..... Por el joven Lorenzo A. González  
Escultura premiada con un *accessit* en el Ier. Certamen del Instituto Nacional de Bellas Artes

## REVOLUCIONARIOS URBANOS

Son unos seres dotados de la más rica fantasía.

Surgen con los primeros síntomas de alteración de la paz pública, y son los últimos en acogerse á la clemencia del Gobierno.

Desde que el revolucionario urbano sabe que se ha instalado el "comité," pierde el apetito y el sueño, y no vive sino para la revolución, con mengua de sus otros deberes. Su semblante adquiere cierta expresión de siniestra alegría, y desde que Dios amanece se echa á la calle, á cambiar ideas y propósitos con los desafectos á la situación.

—¿Qué hay, vecino?—dice al boticario de la esquina, que es enemigo de los opresores, y aboga por un Gobierno que armonice la libertad con el orden, á la vez que persiga el contrabando de drogas.

—Aquí, amigo, aguantando hasta que Dios quiera.

—Afortunadamente "esto" va de paso, contesta el revolucionario, acompañando la frase con una mirada significativa.

—¿Sabe usted algo nuevo?

—Se ha instalado el "Comité." Conozco el plan íntegro.

—¡Demonio!

—Baje usted la voz.

El revolucionario se acerca al farmacéutico desafecto y le habla al oído.

—Pero, ese general Escorsonera que va á desembarcar por Tucacas ¿tiene prestigio?

—¿Que si tiene?

—Dios quiera que todo salga como usted dice.

—¡Ya lo creo que sale! Esto es cuestión de dos empujones . . . Mucha reserva, eh!

—Pierda usted cuidado.

Despídese el revolucionario, y á poco andar da con otro colega:

—¡Eh; señor Pérez!

—¡Mi querido don Urbano!

—Ya lo sabrá usted todo.

—No sé nada.

—El 14 estalla.

—¿Quién?

—La revolución.

—¡Ah!

Ambos interlocutores miran á su alrededor con recelo, se acercan, y hablan quedo:

—¿Conque ese es el plan?

—Sin que le falte una coma. Yo estoy bien empapado.

—Pues, no me parece bien concebido.

—¿Nó?

—Ese alzamiento en Carayaca . . . qué sé yo . . .

—Pues es de gran importancia. ¿Tiene usted ahí un lápiz? Préstemelo acá para explicarle. Mire usted: Supongamos que este cuadrito es Carayaca; por aquí sale un camino que va á La Guaira; ¿comprende usted? Este es el camino de Caracas; estos punticos son caseríos, todos partidarios de Braulio.

—¿Qué Braulio?

—El Braulio García que va á dar el grito.

—Ajá.

—De manera que esa gente va á tener en sus manos el primer puerto y la capital. Ade-

más, repare usted que todas las revoluciones que han nacido en un lugar cuyo nombre empieza por C, han triunfado: de la Independencia, que nació en Caracas; la de la Federación, en Coro; la de . . .

—Efectivamente.

—Hay que fijarse en todo.

En estas y las otras se pasa el revolucionario urbano las horas que no invierte en explicarle á su esposa el "plan," con el mapa en la mano:

—¿Ves, Luisa? Por aquí desembarca Fulano; se viene por aquí, por aquí, por aquí, y toma la garnición de (tal parte), tirotea la plaza (tal) y en tres ó cuatro días es dueño de todo esto (señalando con el dedo un inmenso territorio).

—¡Ay, qué bueno!—exclama la esposa entusiasmada.

Suele suceder que, en efecto, el Braulio antes dicho, lanza el consabido grito, para caer, á poco, en manos del comisario del lugar, quien lo participa al Gobierno en estos términos:—"Prisionero Braulio García, con tres individuos más, una capotera y dos cobijas. Lo remitiré mañana. ¡Viva el Gobierno Nacional! ¡Viva la paz de la República! ¡Viva el Gran Partido Liberal!—*Aniceto Matamoros.*"

—¿Prisionero?—dice el revolucionario urbano. Ya lo quisieran ellos.

—¿De manera que usted no lo cree?

—¡Qué he de creerlo! Ese jueguito es muy conocido.

—Mañana lo remiten.

—Veremos.

Al día siguiente entra nuestro García á la capital, sentado sobre un burro, al modo de las vendedoras de legumbres, y escoltado por el esforzado comisario y su comitiva.

En uno de los grupos de curiosos formados á su paso está el revolucionario urbano, quien, después de observar atentamente al preso, se acerca á uno de los mirones, le lleva aparte, y poniéndole la boca en el oído, le dice:



—Ese no es Braulio García.

—¿Como que nó!

—Yo lo conocí el 74 y sé que no usa chiva.

—Hombre; ¿y si se la ha dejado?

—No se ha dejado nada. Estas son chicanas de los Gobiernos cuando se ven perdidos. Braulio debe estar á estas horas dominando todo el litoral.

—Ojalá tenga usted razón, porque si nó, habría que convenir en que la patria está de malas.

—Amigo; yo vengo metido en estas cosas desde "la azul," y sé lo que digo.

Lejos del revolucionario urbano el propósito de embaucar al otro. El está tan convencido de lo que dice como de que es padre de una numerosa familia que espera ansiosa el triunfo de la revolución.

Pero tras este primer revés vienen otros y otros: el vapor con que contaba la revolución no salió á tiempo de New York, porque don Fructuoso no dio todo el dinero que había prometido; los de Tucacas se quedaron esperando el armamento; el Jefe que debía mover el Oriente recibió del Gobierno algo en efectivo, é hizo meter en la cárcel á sus presuntos comilitones, y los pocos que correspondieron fueron cayendo en poder de las autoridades constituidas.

En vista de lo cual el revolucionario urbano



CEMENTERIO DE "LOS HIJOS DE DIOS" — CARACAS. — De fotografía de Schael

llega á su casa, tira el sombrero, y se deja caer en una silla.

—¿Qué tienes, hijo?—le pregunta la esposa.

—¡No me hables! . . . ¡Qué país! qué hombres! . . . ¡Un plan tan bonito! Una cosa hecha! . . .



—Mira, hijo. Lo mejor es que busques la manera de acomodarte en el Gobierno. Ahora vendrá la amnistía, te acoges, y entras en el abrazo que se den las fracciones del Partido. Fíjate en que todos los que se han abrazado están empleados.

—Ah! vuelve á murmurar él sin hacer caso de su esposa. ¡Ah! Conmigo, otro gallo les cantara. Pueden agradecer que á mí el humo de la pólvora me hace daño para el pecho.

JABINO.



## EL ARTISTA

Á PEDRO B. PALACIOS (ALMAFUERTE)

El artista es un sér de excepción y su carrera una accidentada *via-crucis* que principia con la primera obra y termina con el postrer aliento.

Su valer puede medirse por la intensidad de los ataques que provoca; cuanto más formidable es el huracán de odios que levanta, tanto mayores son sus méritos.

Mientras está en la penumbra no se le toma en cuenta, se le mira con indiferencia y casi con conmiseración; pero si logra salir de ella comienza á escuchar en torno suyo los primeros síntomas de una guerra sorda, que crece y estalla á medida que asciende á la montaña de luz.

Entre breñas y zarzales y en medio de una eterna granizada, marcha valerosamente el explorador del infinito; y al par que avanza y duplica sus fuerzas, se multiplican los obstáculos; notando con pena que, poco á poco, todo se le vuelve hostil: el ambiente, la sociedad, los compañeros de arte, los amigos.

Llega un momento en que el alma del artista sufre y sangra como una viña al golpe de las hachas. Sin embargo, su espíritu no se quiebra, ni su valor amengua: estudia, lucha, persevera, vence; y de repente hace flamear sobre la cumbre los colores del Estandarte.

Entonces, la Envidia se cubre la cara con máscara hipócrita, y lanza su carcajada de impotencia. Los pequeños y los fracasados, lejos de reprimir sus instintos perversos, se toman del brazo y van en busca del Mal; y, así, fraternalmente unidos, inician la venganza como si se tratara de un criminal; quién le arroja una piedra, quien ensaya una gracia histriónica, quien se llena las manos de lodo y se lo tira al rostro, y—oh sarcasmo!—el que le debe por lo menos gratitud, ese, ocultándose cobardemente detrás del anónimo, le clava un puñal en el corazón.

Y preguntad, por qué? Sencillamente por que la luz que irradia su cerebro,—demasiado intensa,—los ciega y los deja en la sombra.

Si por desgracia el artista, en su largo peregrinaje, tropieza ó cae alguna vez, llega hasta inspirar la compasión de esos miserables, que es el supremo ultraje; y si triunfa y escucha voces de justicia que lo retemplan y lo aclaman, la canalla vuelve de nuevo á la carga, recrudesciendo con mayor encono su trueno de insultos.

Síntesis: el Artista—vencedor ó vencido—es siempre la víctima expiatoria del arte, porque rara vez alcanza en vida un homenaje ó una recompensa; y después de muerto, todas las glorificaciones y todas las apoteosis resultan una irrisión.

LUIS BERISSO.

Buenos Aires.

## DE LUIS BONAFUOX



D'Annunzio en el teatro

Si alguna prueba de valor moral ha dado Gabriel d'Annunzio, es su presentación en el teatro de la Renaissance. ¡Y en qué momento! Cuando los incidentes Pini-Thomeguex, el asesinato del italiano Carrara, y la actitud del *veneciano* Zola en el asunto Dreyfus, han hecho revivir una multitud de prejuicios horribles y de pasiones violentísimas.

Yo no estuve en la Renaissance, y no puedo hablar de una obra que no he visto ni he leído. Pero puedo decir lo que no querrán decir otros cronistas, que la *Ville Morte* no ha satisfecho al público ni á la crítica. Claro que nadie niega el talento de d'Annunzio, cuyo renombre de literato es universal en Europa; ni el extraordinario mérito que ha demostrado al escribir su obra en francés literario, empresa superior hasta ahora á todos los escritores extranjeros. Claro también que los treinta años del autor han resultado simpáticos, y que París, que se precia de ser la ciudad del buen tono y de las finas maneras, lo ha acogido cortesmente. Pero la obra no ha satisfecho, porque no satisface en París el lirismo italiano, y por los extractos que he leído me parece que lleva razón la crítica que califica de poema la obra que d'Annunzio tituló tragedia.

No hay que decir que d'Annunzio, siendo extranjero é italiano por añadidura, tenía que resultar un plagiaro del francés. Tal crítico entiende que el autor de la *Ville Morte* se ha inspirado en Baudelaire; tal otro recuerda á Guy de Maupassant, á Paul Bourget, á Chateaubriand; y no falta quien cite también autores extranjeros, Maeterling, Ibsen, Tolstoi, como fuentes de la inspiración d'Annunzio. Y todavía no ha hablado Sarcey, que es el tío de la crítica parisiense, algo así como un tiburón que se alimentase de literatos.

Pero no es posible negar que en la obra de d'Annunzio hay escenas muy bonitas, muy tiernas, muy conmovedoras, las cuales han brotado del corazón del artista como brota el agua pura de un manantial.

Cuando el poeta Alejandro, que ama secretamente á la muchacha Blanca María,

entrega á su propia mujer, Ana, que es ciega, la alondra muerta que recogió en su paseo por el campo, la escena es de una melancolía encantadora.

Andando á campo traviesa había visto desaparecer en vertiginoso vuelo una bandada de alondras que se sumergieron, cantando, en el azul del cielo, más allá del sol.....; y vio que la más atrevida, la que cantó y voló más alto, cayó muerta al suelo. El poeta la ofrece juntamente con flores, á su mujer. Y Ana, que no puede ver el amor, pero que sabe sentirlo, hace que su marido las ofrezca á su amada Blanca María.....

No. Este no es el momento de asistir á idilios así. Todo el mundo está furioso. Porque todo el mundo siente en la atmósfera algo que no son alondras, ni soles brillantes, ni cielos azules, sino la proximidad de un cataclismo geológico como el de Krakatoa. ¡Nos derrumbamos! ¡Nos llevan los mismísimos demonios!.....

## Peán

Refiérese que el doctor Peán se pulsó en las postrimerías de su vida, y dijo á sus parientes y amigos:

—No sé de nadie que haya sobrevivido á lo que estoy sintiendo. Dentro de una hora estaré muerto.

Y murió á la hora en punto.

Esta anécdota, que por tal la tengo, pinta á maravilla el carácter del sabio carnicero que sentábase tranquilamente á la mesa después de abrir cuatro ó cinco vientres.

Cuando no abría un vientre el doctor Peán juzgaba que había perdido el día..... Era la pasión de la vida de este eminentísimo cirujano que pudiera llamarse el Vacher de la ciencia. La causa de casi todas las enfermedades de las mujeres estaba, á juicio del doctor, en el vientre; y aunque la enferma se quejase de dolores de cabeza, Peán le decía invariablemente:

—Necesita usted abrirse el vientre.....

Era algo así como el médico que veía la solitaria en todas partes, y á un mi amigo que fué á consultarle una afección reumática, le dijo:

—Tiene usted la solitaria.

—Sí, doctor?

—¿Y por qué no se la saca usted?

—¿Porque me acompaña en mi soledad!

Dícese que Peán abría los vientres con sorprendente maestría, y con tanta fruición como si abriese un pepino, haciendo con el bisturí verdaderas maravillas, vaporesos encajes de carne, elegantes rizados de tripas. La cirugía le debe muchos y valiosos descubrimientos. La humanidad doliente debe estarle agradecida. Pero, como observa un escritor, "Peán, gran sacerdote de la ovariectomía, fue quien vulgarizó el superior desprecio de lo que puede valer una vida, la espantosa moda de degollar á las mujeres, bajo cualquier pretexto, en sus entrañas, habiendo nacido bajo su patronato la moderna Eva, esa dolorosa y extraña monada que se encuentra ahora en todas partes, violada en su mecanismo, desposeída de su fuerza y de su razón de ser, pálida viuda de sí misma."

Por estas operaciones de abrir en canal el buen doctor, cobraba sumas cuantiosas. Amigos y adversarios del hombre discuten su generosidad; para los primeros, Peán era desinteresadísimo; á juicio de los segundos, Peán demostraba un interés sórdido.

No sé quien está en lo cierto; pero—prescindiendo de la simpatía que me ins-

pira el médico que explota á los ricos de ahora, los cuales, por lo general, sólo sueltan la bolsa por salvar la vida—conozco el sucedido con un americano que vino de las Pampas con su mujer para que la diagnosticase el doctor Peán, quien opinó, naturalmente, por abrirla en canal.

Estipulado el precio de la operación, 50.000 francos, y empezada la misma, cuando la paciente estaba como una vaca degollada, el doctor Peán se volvió tranquilamente, y dijo al marido:

—Encuentro complicaciones.....no es una sola operación, son varias.....Yo no puedo seguir operando si no cobro un extra de 10.000 francos.....

A lo cual contestó tranquilamente, después de echar llave al cuarto y sacar un revólver, el caballero de las Pampas que era un general de allá, de los que fusilan por afición:

—Mire, amigo, siga su operación si no quiere que yo le haga la craneotomía.

Y el revólver terminó la comenzada obra.

## DESDE MI VENTANA

Qué triste es ese wals.....Suena lejano, Desfallecido, lento;  
Surge fresco y sonoro del piano,  
Y derrama en la clámide del viento  
Sus notas de cristal, vivas y aladas,  
Que llegan, como aves fatigadas,  
En busca de un asilo, á mi aposento.

La calle está desierta,  
La luna, blanca, y el ambiente puro;  
Cullada la ciudad, y en lo distante,  
Entre penumbras, la ventana abierta  
Como una mancha roja y fulgurante  
En la medrosa obscuridad del muro.

Hay esplendores rápidos; chispea  
En medio de las sombras misteriosas  
Una línea de plata que blanquea  
Los inciertos contornos de las cosas;  
En el confin remoto centellea  
La cúpula del templo, esbelta y alta,  
Y atrás la curva rígida del monte  
Una serena claridad esmalta  
La palidez azul del horizonte.....  
Qué triste es ese wals!.....Y con qué anhelo  
Esecho su cadencia fugitiva  
Mientras se pone mi alma pensativa  
A contemplar el cielo!

Me hundo en un mar de sueños imposibles,  
Olvido el libro, que en la mesa, abierto  
Me convida al estudio,  
Y oigo armonías dulces y apacibles  
Cual si tocaran arpas invisibles  
Un celestial preludio.....

Besos que estallan y en el aire expiran,  
Alas que tiemblan y el follaje rozan.....  
Oíd; son mis recuerdos que suspiran;  
Oíd; son mis suspiros que sollozan!.....

Esa es mi juventud que desfallece;  
Es mi ilusión que canta;  
Mi primer desengaño que aparece  
Y mi primer amor que se levanta.

Ese es el mismo wals que nos deca:  
"El alma en primavera tiene efuvios  
Que no tornan; amáos todavía;  
La dicha pasa y el dolor agobia....."  
Y yo besaba los cabellos rubios  
Y los ojos azules de mi novia.....

LUIS G. URBINA.





LA PARTIDA — Cuadro de P. F. Poole

## LA LITERATURA BRASILEIRA

## LA NOVELA CONTEMPORANEA

*Siendo la civilización de la América del Sur menos original que la de Europa, las literaturas sud-americanas están unidas por lazos de filiación y de imitación á las del antiguo continente, pero adquieren aquí nuevas y diversas cualidades más ó menos brillantes.*

CLOVIS BEVILACQUA.

## I

El estudio del movimiento literario en el Brasil, desde sus orígenes, demuestra cómo éste no es, sino una transformación de la literatura portuguesa trasplantada al Nuevo Mundo. No tenemos, á decir verdad, una corriente literaria fecunda y original, sino, según la muy exacta opinión de uno de nuestros críticos, el autor de "Epocas é Individualidades" (*Epochas e Individualidades*), "nuestra literatura responde al vigor intelectual del país y tiene por carácter un predominio de sentimiento y de lirismo que marcan la diferencia entre las letras brasileras y sus congéneres de Europa." El género lírico, cultivado con preferencia por nuestros poetas brasileros, les ha valido ya numerosos triunfos. Y es en esto, sobre todo, por lo que nuestras producciones poéticas se distinguen claramente de las obras portuguesas. La inspiración es otra; el ritmo más variado,

más sonoro, más musical. El idioma portugués, lo mismo que el español, se ha modificado en el suelo sud-americano, bajo la acción del clima, de las costumbres, de la naturaleza propia de las poblaciones sud-americanas. Uno se entera de esto al examinar paralelamente dos volúmenes de poesías, el uno de un escritor portugués, el otro de un escritor brasiler. La diversidad es completa, en el lenguaje, en la novedad de los términos, en la expresión de los sentimientos, en el giro de los pensamientos y, muy particularmente, en las escenas del medio psíquico-moral.

En el Brasil, la evolución literaria, desde hace dos siglos, se personifica en un grupo de líricos de gran mérito: Gregorio de Mattos, que sobresale en la sátira y á quien la crítica ha colocado en el mismo rango que á Rabelais y Barbosa du Bocaje, luego Souza Caldas y Basileo da Gama á quien se debe el poema *Unguav*, relato épico de la lucha entre los portugueses y los indios, poema de gran belleza y de poderosa energía. Nombremos también á Frei Santa Rita Durão y á los mártires de la conjuración de las minas: Claudio Manuel da Costa y Thomas Gonzaga. Estos son los representantes clásicos de lo que llamaremos la mentalidad brasiler. Ellos crearon y fundaron la organización constitutiva de nuestra literatura nacional, pero estos elementos tradicionales de nuestra vida literaria experimentaron en su desarrollo grandes retardos. Nuestra condición de colonia portuguesa nos privó por largo tiempo de toda autonomía intelectual, y fue luego de la proclamación de nuestra inde-

pendencia en 1822, cuando el Brasil entró en comunicación de ideas con la civilización universal.

## II

"El romanticismo brasiler, nacido de la agitación en favor de la independencia, de la falsa pero lógica y útil inspiración indianista, mantuvo vivo el sentimiento nacional, dando así á la reciente nacionalidad el órgano indispensable de una literatura." Tal es la opinión de José Verissimo, el erudito autor de "Estudios Brasileros" (*Estudos Brasileiros*.) Añadamos que el romanticismo floreció y dominó por aquella época en todo el mundo civilizado. Cuando la efervescencia patriótica se manifestó entre nosotros, en el Brasil, la escuela romántica contaba ya en el número de sus fieles á nuestros espíritus más cultivados.

En política, el romanticismo nos valió la "Constitución imperial" y en las letras, las obras de Odorico Mendes, el eminente traductor de la *Enciclopedia*; Maciel Monteiro, poeta de exquisita finura y hábil diplomata; Muniz Barreto, admirable improvisador; Domingos José Gonçalves Magalhaes (después vizconde de Araguaya,) poeta, filósofo, iniciador de nuestra poesía romántica á la cual dio impulsos con sus "Spsiros Poéticos" que vieron la luz en 1836. Apegado al sentimentalismo de Chateaubriand y de Lamartine él ejerció gran influencia sobre los espíritus de su tiempo. Inauguró también el teatro nacional con sus dramas *Olquiato* y *Antonio José*, inspirado este último en la historia patria. Escribió además

la *Confederación de Tamayos, Hechos del espíritu humano, El alma y el cerebro*, y la famosa pieza en verso *Napoleón en Waterloo*.

Al lado de este ilustre promotor de nuestra literatura nacional, brilló con luz no menos viva Alonzo Porto Allegre, pintor, poeta, escritor, conocido más tarde con el nombre de Barón de San Angelo. Sus dos obras principales "Brasilianas" y "Colón" son de un estilo coloreado y de una bella tonalidad descriptiva. Después de ellos apareció Antonio Gonçalves Díaz, lírico suave y encantador que supo imprimir una dirección importante á la escuela llamada indiana. Alma apasionadamente enamorada de la forma, entusiasmado por las hazañas patrióticas, él se dio con talento á la crítica, á la etnología, á la poesía, é inspirado en las bellezas de la flora brasilera, compuso toda esa serie de obras tan populares en el Brasil: *Tabyra*, "Lecho de hojas verdes" (*Leito de folhas verdes*), *Maraba*, *Ainda uma vez adeus*, esa canción nacional que vibra aún en nuestros labios. Los horizontes del indianismo se extendieron considerablemente en la literatura brasilera, gracias á él y á José de Alencar, novelista fértil, estilista elegante, orador elocuente y periodista ardoroso. Alencar no es un psicólogo sino uno de esos maestros que trazan un surco donde germina el porvenir. Su principal mérito consiste en haber emancipado la literatura brasilera de sus orígenes portugueses. El indianismo llegó á ser entre sus manos un poderoso elemento de combate y por esto, sus obras marcaron el despertar nacional.

*Guarany* es una novela puramente brasilera, primero por el estilo y luego por la fidelidad de los paisajes. El sentimiento patriótico palpita en todas las páginas del libro. *Ubirajara é Iracema* son otras producciones indianistas no menos apreciadas, sobre todo *Iracema* que es célebre como pintura de la vida indígena del Teapa.

Las novelas de Alencar describen también otros aspectos de la vida nacional. En *Sula-nejo* pinta regiones campestres del norte, en *Tronco de Spé* (Fragmento de Esperanza,) en *Til* la vida agrícola del país, en *Diva*, en *Luciola* y en *Sueños de Oro* nos ofrece la vida elegante, civilizada, frívola de la sociedad brasilera en el curso de estos últimos treinta años. Nada más gracioso que sus tipos de mujeres, Ceci, Lucía, Iracema, Isabel, Aurelia, corazones enamorados y llenos de dulzura juvenil.

De este inolvidable novelista no se puede hacer elogio más exacto que aquel que se encuentra resumido en esta frase de uno de nuestros mejores escritores contemporáneos: "El genio de Alencar atraviesa las diversas regiones de nuestro país, de norte á sur, ciudades y campos, selvas y pampas, y al fijarlas en sus páginas, crea, con diferencias de medio, de clima y de tiempo, la unidad nacional de su obra."

Menos significativa fue en el Brasil la influencia de Joaquín Manuel de Macedo, contemporáneo de José de Alencar y autor de novelas y cuentos que deben su principal atractivo á los personajes femeninos: *Morimicha*, *Moço louro*, *Victimas é Algozes*, *Rosa* son trabajos literarios muy apreciados.

Con Bernard Guimaraes se acentúa más la manifestación del romanticismo nacional. El supo interpretar en estilo brillante y en una serie de novelas los sentimientos del pueblo: *Escrava*, *Isaura*, *Seminarista*, *Garimpeno*, *Mauricio*. Lo natural, y la elevación de sus miras lo han hecho considerar como "uno de los precursores del moderno naturalismo." Franklin Tavora cultivó el mismo género de Bernard Guimaraes, é inspirándose en nuestras leyendas y tradiciones del norte, revivió el sentimiento patriótico. Sus tres volúmenes, *Matuto Cabelleira*, *Lourenço*, son ensayos acertados de novelas de costumbres.

Los escritores mencionados componen la lista de los más importantes prosadores brasileiros durante ese período de nuestra evolución intelectual. Otros, de talento igualmente nota-

bles, de aptitudes literarias no menos distinguidas brillaron en la poesía, en el teatro, en la crítica, en el cuento, y se orientaron en la escuela por entonces dominante. Fue así como el byronismo tuvo un magnífico representante en Alvares de Azevedo, poeta de atrevida imaginación, en Aureliano Lessa, cuya poesía fue "un efluvio espontáneo y dulce de un rosal florido," en Junqueira Freire, Casimir de Abreu, el lírico sentimental, y en Fagundes Narella el cantor ilustre de los *Juvenilia*, del *Evangelhonas Selvas*, espíritu delicado y amoroso, inspirado en Musset.

En una época más reciente, que en el Brasil llamamos el otoño de la escuela romántica, aparecieron los hugianos. Un grupo de hombres de letras entró por la vía artística trazada por Byron y otro grupo obedeció á la majestuosa inspiración de Víctor Hugo. Entre estos últimos se señalaron José Bonifacio, tribuno elocuente, autor de un poema intitulado *Redivivo* y de sonetos muy elogiados; Castro Alves, imaginación ardiente y audaz que produjo las *Espumas Fluctuantes* y los *Escravos* (Esclavos,) Tobías Barreto, organización excepcional, poeta, orador, crítico, jurisconsulto, escritor fácil y abundante, profesor, en fin, que tuvo la gloria de inaugurar el concepto científico del derecho en la enseñanza oficial del país.

Causas sociales y políticas determinaron la evolución de las ideas en el Brasil. En el curso de estos últimos veinte años, un gran soplo de renovación vivificó todo el organismo nacional.

Una nueva éra se abrió.

### III

Es á partir de 1873 desde donde comienza esa segunda faz del progreso en la literatura nacional. El fin de la guerra sangrienta con el Paraguay y el entusiasmo popular al regreso del ejército victorioso, la manumisión de los hijos de esclavos, la propagación de las ideas y de los conocimientos científicos inauguraron un espíritu nuevo en el Brasil. "El romanticismo, al desaparecer, por la fuerza de la evolución, dejó las letras brasileiras sin dirección y sin brújula. Esa escuela que ejerció una acción dominante sobre el pensamiento del país, por espacio de cincuenta años, haciendo fermentar allí un germen de sentimentalismo tan fuerte y tan vivaz, no fue, con todo, una consecuencia lógica de las condiciones históricas, sino más bien una implantación artificial que marcó un período transitorio y revolucionario, que comprometió los elementos nacionales propiamente dichos de la literatura; pero si el movimiento romántico fue, en efecto, una aurora que anunció la próxima aparición del día, el genio brasilero no estaba hasta entonces definido de una manera completa. Toda su originalidad residía en el indianismo. Cuando hubo pasado esa manía, el sentimiento público cesó de entretenerse con descripciones de escenas de la naturaleza virgen; los artistas abor-daron nuevas tentativas para traducir y expresar la realidad, explotando así el filón de la genuina novela brasilera.

Por esta vía entraron igualmente los actuales novelistas, dominados por la nota de originalidad, y quienes, en sus producciones, quieren tener en cuenta las leyes del medio y de la raza. "La novela, dice el autor de los *Estudos Brasileiros* es actualmente en todas las literaturas la forma más viviente y en todas entra en proporciones considerables como manifestación intelectual." Veamos cómo este principio se afirma en la literatura brasilera contemporánea. Cuatro escritores de gran valer representan en el Brasil la novela moderna: Machado de Assis, Aluisio Azevedo, Coelho Neto y el vizconde de Taunay. Todos cuatro poseen inteligencias ricamente dotadas, pero cada uno de ellos, además de su manera propia de expresar las impresiones, tiene su temperamento definido y cultiva un género espe-

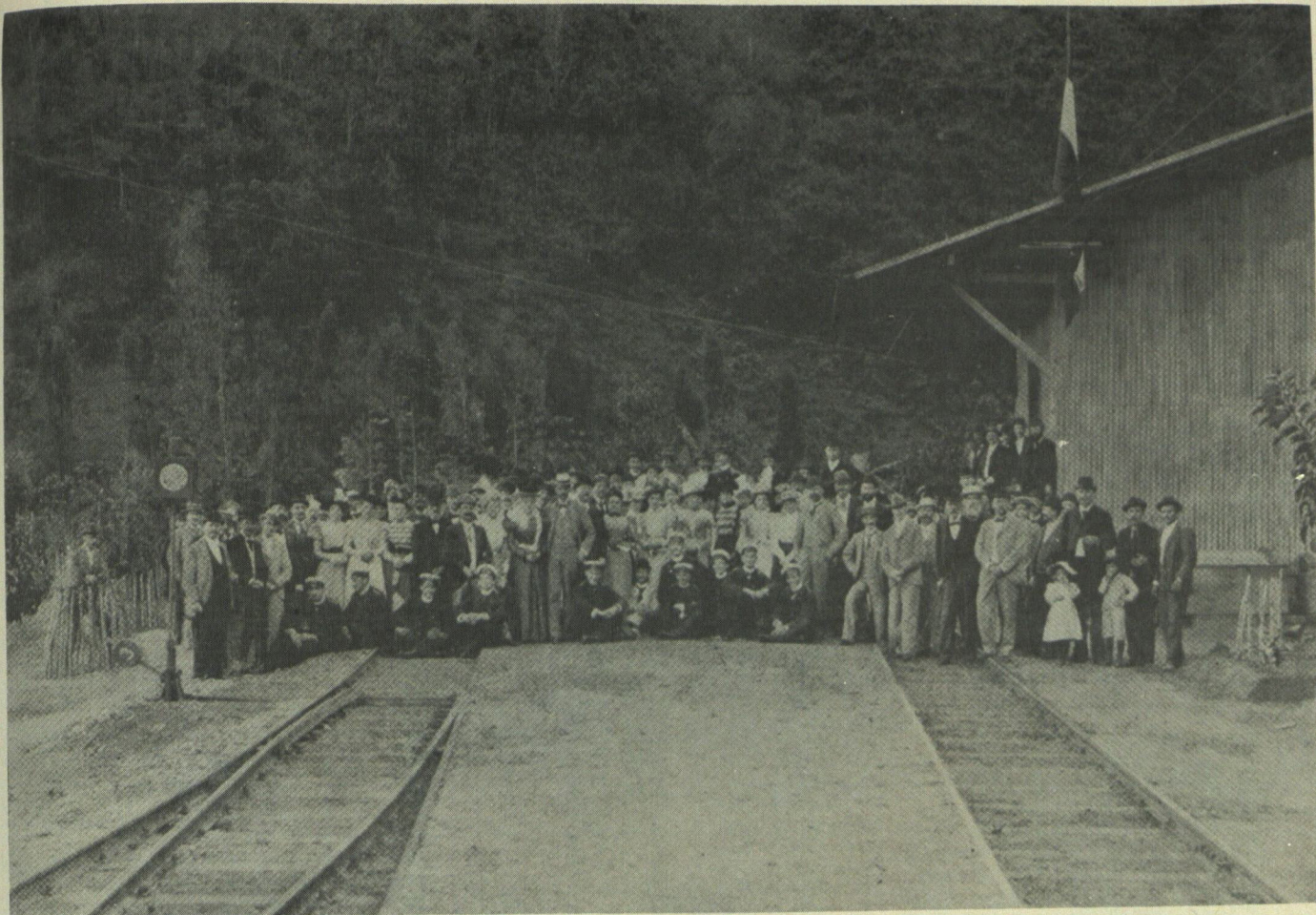
cial. Machado de Assis, es muy amado de la juventud que lo mira como maestro. Ha escrito un gran número de obras, cuentos en prosa, versos, artículos de crítica, novelas, crónicas, etc. Todo lo que ha publicado, prosa ó poesías, fue siempre acogido con legítimos aplausos. Posee admirablemente la lengna, y cada página, cada período ó frase salida de su pluma puede citarse como modelo de pureza impecable. No solamente burila su estilo como artista de rara perfección sino que sobresale en el chiste. Es éste su carácter distintivo en la literatura brasilera.

Sus novelas y *nouvelles*, *Gunicas Borba*, *Resurrección*, *Helena*, *Memorias de Braz Cubas*, *Historia sin fecha*, *Papeles rotos*, *Cuentos fluviales* se distinguen por la claridad, el verbo espiritual y por la verdad que se destaca en un fondo de fantasía. Todas las creaciones de Machado de Assis, son agradables, encantadoras. Sus personajes denotan un soberbio vigor de concepción y una maravillosa observación psicológica. Une la ironía á la limpidez, y su habilidad en hallar la palabra propia gusta á cuantos reconocen en esa prosa cantilante el talento delicado y la sutileza del analizador que ase con la misma precisión las fisonomías y los sentimientos. La alta estima de que goza en el Brasil el autor de *Yáyá Garcia* es por lo demás muy merecida y se puede decir que él se coloca por encima de la envidia que pudiera excitar, si fuese posible que existiese alguna, pues su popularidad está al abrigo de todo ataque.

Aluisio Azevedo, que es uno de nuestros jóvenes novelistas, se encuentra á la cabeza de nuestra escuela naturalista. Se dio á conocer en 1881 con *el Mulato* que es una obra de observación. En sus tipos se refleja el sentimiento nacional; sus descripciones son bellas; llenas de verdad y ofrecen á nuestros ojos la vida de provincia. Su nombre se ha esparcido por el Brasil, gracias á su primer volumen. En los años siguientes publicó otros no menos populares, tales como *A casa de Pensão* cuyo asunto se lo inspiró un suceso trágico que produjo viva emoción en Río de Janeiro. El libro está escrito con mucho arte. Las escenas están tomadas á lo vivo. Es un pintor de costumbres de ciertas clases sociales. *El Hombre (O Homen)* es una obra audaz, de un colorido naturalista muy acentuado: el caso patológico que expone está allí desarrollado hasta en sus extremas consecuencias. *Magda* es la heroína del libro. Pobre joven á quien la histeria condujo á la locura. A la misma tendencia pertenecen su *Cortico* que descubre la existencia de los proletarios en los barrios infectos donde la muerte acecha sin cesar sus víctimas, *Mysterios*, *Philomena Borjes*, *Coruya*, obras que, desde luego, fueron publicadas como folletín en diversos periódicos de Río de Janeiro y leídas con avidez. Una de sus más recientes creaciones es *O livro de uma sogra* que dio lugar á discusiones apasionadas en el dominio de la crítica. Aluisio Azevedo es un investigador paciente de los caracteres que él sondea implacablemente, sin dejar en la sombra ningún detalle referente á ellos.

Coelho Neto es el más fecundo de nuestros escritores brasileiros modernos, el de más inagotable imaginación y el colaborador más disputado de los periódicos. No cesa de producir y cada uno de sus artículos es de una belleza tan magnífica como imprevista. Artista antes que todo, sobresale en la forma, pero una forma rara, donde se refleja á menudo el exotismo. Es un enamorado del Oriente y se remonta de buen gusto á los siglos de misticismo. Hace pensar en esos equilibristas de juegos macabros cuya prestigiosa habilidad nos llena de estupefacción. Se da placer en realizar prodigios de estilo y deslumbramientos de fantasía. Sus dos primeros volúmenes fueron *Rapsodias* y *Balladilhas*. Se dio luego á escribir novelas de amor de gran originalidad, como *La Capital Federal*, impresiones deliciosas de un campesino perdido en una gran ciu-





GRUPO DE EXCURSIONISTAS, TOMADO EN "EL ESCANTO"—Gran Ferrocarril de Venezuela—De fotografía de Schael

dad donde la civilización ha abierto todas sus flores de refinamiento; *Espejismo, Invierno florido*—que pasa por una de sus producciones más acabadas—las más delicadas y las más cautivadoras, aumentaron su renombre y revelaron todas las cualidades artísticas del estilista. En *Rey Phantasma* da rienda suelta á su imaginación y crea una nueva teogonía. Trabaja actualmente en una novela psicológica, *Agareno*, cuyos primeros capítulos han visto ya la luz en una revista; pero consagra principalmente sus esfuerzos á la *Colección Alva*, que comprenderá una serie de obras de carácter nacional y popular. El primer volumen de esa colección ha sido puesto en venta últimamente. Se titula *Sertão* y rebosa en riqueza literaria; pinta allí el autor y con estilo magnífico, el campo y la vida de los campesinos.

El vizconde de Taunay (Sylvio Dinarte) es una de las grandes figuras del Brasil. Descendiente de una noble familia francesa, recibió una educación estética muy brillante. Después de haber servido como oficial en la guerra del Paraguay, donde se distinguió por su valor, escribió en francés *La retirada de Laguna* episodio vibrante de bravura, donde un puñado de héroes lucha con un enemigo diez veces superior en número. Es un relato histórico en el cual la belleza del estilo se une al despliegue de la composición. Sus novelas y *nouvelles* han sido traducidas á muchas lenguas. *Inocencia* es un idilio campestre, suave, ingenuo, pintoresco. La *Juventud de Trajano*, *Lágrimas del corazón* son graciosas novelas cortas. *Cos e Terras do Brazil* uno de los libros modernos de Sylvio Dinarte, se hace admirar por la elocuencia del pensamiento y por la seducción de la forma, forma muy propia para descripciones de escenas majestuosas de la flora nacional y americana.

\*:\*

Estos cuatro novelistas personifican en el Brasil la evolución de las ideas populares en su faz contemporánea. Lo que principalmente llamamos en sus obras es el espíritu de la época, así como la pintura de la vida actual, de los caracteres, de los temperamentos, de los medios de nuestros días. Al lado de ellos es menester señalar al doctor Ingles de Souza (Marcos Dolzan) á quien se debe la novela titulada *El Misionero* y algunas novelas cortas donde se encuentran importantes estudios de costumbres de la región del norte y sobre todo de la del Amazonas.

Nombres también á Julio Ribeiro, que ha contribuido á perfeccionar nuestro idioma y se ha hecho un nombre en filosofía; quiso hacer ensayos en la novela y publicó *Padre Belchior de Pontes* y *A Carne*. Este último volumen llamó grandemente la atención y produjo un escándalo por su ultra-naturalismo. Pero sus tipos violentamente pasionales no han sido tomados del carácter brasileiro. Lenita, su heroína, es un alma esclava. La escena pasa en San Paulo, y es de sentirse que Julio Ribeiro no haya sabido estudiar de manera profunda las costumbres particularísimas de este rincón del Brasil, del cual no nos ofrece sino un bosquejo.

Al frente de la crítica literaria está Sylvio Romero, polemista erudito y autor de una *Historia de la literatura brasileira* muy estimada. Ha creado él en realidad nuestra historia literaria, en el sentido crítico del vocablo; ha estudiado nuestros autores y nuestras producciones intelectuales como no lo había hecho otro antes que él, y sintetizado las manifestaciones del espíritu en nuestro país. Ha hecho más. Su obra no es solamente un trabajo metódico

y científico, es también un llamamiento á los poetas, á los novelistas, á quienes invita á penetrarse de los sentimientos del pueblo á fin de que reproduzcan en sus novelas y en sus relatos y semejanzas de emotividad que se manifiestan en el Brasil por vías tan divergentes. En estas condiciones ha analizado, documentándolas, gracias á una poderosa erudición, todas las facetas de nuestra literatura; y ha podido así, llegar á esta conclusión, que existe un pensamiento brasileiro autónomo.

\*:\*

En el curso de estos últimos diez años, de 1887 á 1897 el Brasil ha sufrido multitud de crisis sociales y políticas. La abolición de la esclavitud y la proclamación de la República, sucesos fueron que transformaron el país. Sin embargo, su influencia no ha sido profunda en la vida intelectual, y no podría compararse con la que en el pasado se ejerció merced al romanticismo, movimiento de independencia y estimulante á la vez. *La Littérature de tout à l'heure* no nos ofrece sino algunos trabajadores. Olavo Bilac, poeta de poderosa inspiración, que se ha hecho conocer ventajosamente por su *Tentación de Xenócrates*; Mello Moraes, hijo, de quien ha dicho Sylvio Romero, que posee la intuición del nacionalismo; Odoardo Prado, cuyos libros *Viajes*, *Fastos de la Dictadura* é *Ilusión Americana* se leen con placer; Lucio de Mendonça, buen novelista; Valentin de Magalhaes, cronista, cuentista y novelista (*Flor de sangre*); Rodrigo Octavio, poeta (*Pámpanos*); Alfonso Celso Junior (*Vultos e Factos*, *Minha Filha*, *O Invejado*); Magalhaes de Azevedo, sonetista y cuentista (*Alma Primiliva*); Raúl Pompeia, novelista y poeta (*Aleluia*, *Canción sin metro*); Pardal Mallet, realista fogoso y sanguíneo; Adolpho Caminha,

novelista. (*Bom crioulo, Nomalista*) y uno de los más ardientes de la nueva escuela zolaísta.

Lo que importa hacer constar, dirigiendo una ojeada á la literatura brasilera, es como ha tomado ella, por guía, el espíritu francés. Nuestros autores brasileros son amantes de la palabra y expresan sus emociones y sus ideas en un estilo abundante, atrevido, cintilante. Lo que pudiera llamarse la plástica del idioma ejerce toda su seducción sobre el alma de nuestro pueblo, joven, apasionado, inteligente, fiero de su literatura nacional para la cual desea él un puésto de primer rango entre las demás literaturas sud-americanas.

LEOPOLDO DE FREITAS.

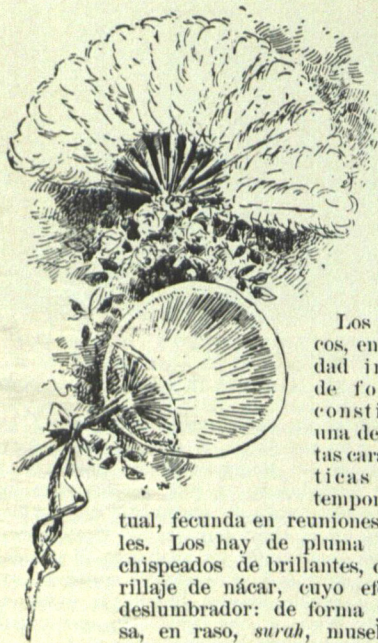
## PAGINAS PARA LAS DAMAS

(Colaboración especial de EL COJO ILUSTRADO)

Abanicos fantasía.—Antifaces y bolsas.—Peinetas y relojes.—Detalles no secundarios de la elegancia femenina.—La moda inglesa.—La rueca en los salones modernos.—Lo antiguo vuelve.—Reacción inevitable.—Dos actrices.—Dos estrenos.—De Madrid á París.—Contrastes de la vida.

Madrid: 7 de Febrero de 1898.

Caracas.



Los abanicos, en variedad infinita de formas, constituyen una de las notas características de la temporada actual,

fecunda en reuniones y bailes. Los hay de pluma blanca, chispeados de brillantes, con varillaje de nácar, cuyo efecto es deslumbrador: de forma japonesa, en raso, *surah*, muselina de seda, y encaje, con pinturas, ó sencillamente rizados en toda su

extensión, con un sendo lazo al final, los hemos visto originalísimos, en el baile de máscaras dado en el regio coliseo, á favor de los inundados de Valencia. La Reina y la infanta Isabel, dispuestas siempre á otorgar su concurso á toda obra generosa, enviaron magníficos regalos, para los lotes del baile, y por una casualidad, que á muchos disgustará, los objetos donados por las augustas damas, tocaron en suerte, á los billetes que no fueron vendidos. Los organizadores de la fiesta estudian la manera de que los regalos se adjudiquen, tanto más, teniendo en cuenta que el baile de la caridad resultó espléndido, y sería injusto que no quedaran contentos cuantos á él contribuyeron con plausible entusiasmo.

Los antifaces de tul bordado, menos calurosos que los usados hasta aquí, de raso y terciopelo, privan mucho esta temporada; si bien no favorecen el riguroso incógnito tanto como los antiguos. Son una novedad sumamente cómoda y las damas los patrocinan resultantemente, sobre todo, recordando que no favorecen al rostro, los agobios del excesivo calor. Para guardar los dulces y *confettis*, la moda ha puesto en circulación unas preciosas



bolsas de raso, en varios colores armónicos, que no vacilamos en calificar de elegantísimas. Actualmente las bolsas de raso, tienen infinidad de aplicaciones; para guardar los gemelos de teatro, para llevar el portamonedas y el pañuelo para calle, mas, las de Carnaval de tonos muy vivos y animados, se llevan en estos días la palma y son un alarde de fantasía, que pregona muy alto los vuelos del arte fin de siglo, compenetrado de las necesidades de la moda.

Circulan profusamente en París desde los comienzos de Enero, las peinetas españolas, llamadas de teja, que se colocan en la nuca debajo del sombrero, con objeto de obligar al mismo á que se incline sobre la frente. Con raras excepciones, los modelos más nuevos de sombreros invernales van inclinados hacia la frente, de manera que sombrean deliciosamente, con coquetería infinita, el rostro. Respecto á los *carnets* que más se usan en la actual temporada de bailes, son delgadísimas láminas de marfil, con las iniciales de su dueña, un emblema, ó una flor, pintados en el reverso. Cabe en justicia recomendar á nuestras queridas lectoras venezolanas, por la originalidad caprichosa que acusan, unos relojes muy pequeños, bombados por la parte de la esfera, que acaban de hacer su aparición en los círculos femeninos elegantes. Les completan unas cadenas de oro, de más de un metro de largo, que sirven igualmente, para dichos relojes y para el abanico ó el *carnet*, cuando de bailes se trata.

Las corbatas de encaje, amplias, largas, con lazos mariposa y las camisetas de sedalina,—que no son en realidad otra cosa que los antiguos plastrones flojos, con la única diferencia que los de antaño se colocaban por dentro del vestido, y los de ogaño por la parte de afuera, cubriendo por entero el cuerpo,—constituyen, no hay que desconocerlo, dos elementos indispensables para toda dama elegante. Las corbatas por sí solas y las referidas camisetas, aisladas también, bastan á cambiar el aspecto total de cualquier cuerpo, sin gasto ninguno. Por eso resultan tan ventajosos los adornos móviles, sueltos, dos ó tres de ellos con acierto elegidos, equivalentes á variedad infinita de trajes. La elegancia moderna se nutre, por decirlo así, de estos pequeños y encantadores detalles.

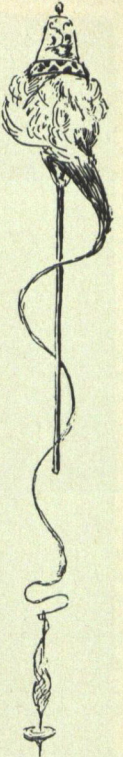
Las corrientes del gusto británico que no

se debilitan nunca, á pesar del influjo que ejerce en Europa la fantasía francesa, tienden á generalizar los adornos de aplicación en pasamanería, para los vestidos, pero como acusan cierta pesadez, un tanto divorciada del aspecto juvenil que distingue á la moda en nuestros días, no ganan estos adornos el terreno que se propusieron sus importadoras. Sin embargo, hay que mentarlos, en toda crónica de modas que refleje fielmente las alternativas de los días.

Lo antiguo vuelve, con caracteres de novedad no exentos de poesía. Para las nuevas reuniones, á las que las damas asisten con delicadas labores, en las que ejercitan sus hábiles dedos mientras los caballeros leen ó refieren los sucesos del día, se impone el hilado tradicional de nuestras abuelas, con la rueca y el huso. De suerte que se buscan con afán, las olvidadas ruecas de la Edad Media, y cuando se tropieza con la dificultad de encontrarlas auténticas, la industria las imita con rara perfección y riqueza. En algunos salones de París se ven ya ruecas, notables por su gusto artístico y sabor de época, y, si á nosotros nos place que la mujer por consejo de la moda, busque para mayor atractivo, la dulce poesía de la tradición y del hogar, consideramos inútil decirlo. Ha tiempo le consta al público americano, que en cuantos trabajos llevamos á cabo de índole femenina, siempre, constantemente, hemos procurado poner de relieve, que para progresar sin bruscas alternativas, de un modo sosegado y franco, la mujer ha de apoyarse indiscutiblemente en la familia, garantía augusta de las sociedades.

La dama elegante moderna, hilando á semejanza de nuestras respetables abuelas, se nos figura un símbolo encantador de la paciencia y aplicación femeninas, símbolo transmitido de edad en edad, y perpetuado por la amable poesía á manera de protesta levantada contra toda doctrina demoleadora y mal sana.

La emperatriz de Rusia y la Princesa de Gales, descuellan al frente de estos avances de la moda, encaminados á identificar más y más, cada día á la mujer, con el hogar, y tiénese por seguro, que la reacción en las costumbres, iniciada por esas dos augustas damas, viene á ser, á modo de hábil protesta, contra las tendencias exageradas y erróneas, de la parte más avanzada del feminismo. Una inteligentísima norte-americana, archimillonaria, miss Uden Sould, presta también su concurso á



esa admirable obra emprendida por una Emperatriz y una princesa, de las que en primer rango figuran en el mundo, y cabe esperar que volviendo á sus cauces, el desbordado río, el progreso femenino sea una verdad, mas del modo plácido, ordenado, sereno, que exigen todas las evoluciones útiles y duraderas.

Dos actrices españolas, verdaderas eminencias de la dramática moderna, atraen con poderoso influjo la atención general madrileña: María Tubau y María Guerrero. Esta última, con el arreglo hecho por Sellés, de la *Cleopatra* de Shakespeare, ha alcanzado un indiscutible triunfo, casi personal en exclusivo, puesto que después de haber hecho un estudio detenido de la famosa reina egipcia, supo caracterizarla, según exige el arte, aun cuando en conjunto la obra no resultara del todo. Ciertamente una parte del público elegante, que asiste los lunes al *Español*, dejó de demostrar la noche del estreno el entusiasmo que tenían bien merecido la producción y la hermosa actriz, á cuyo esfuerzo debió el ser puesta en escena, pero la reacción no tardó en operarse y María Guerrero puede añadir á sus triunfos de artista, el que le ha proporcionado *Cleopatra*, á pesar de las discusiones y apasionamientos provocados por la tragedia Shakespeariana. En el mes de Abril ó Mayo, María Guerrero irá á París, y en uno de sus principales teatros dará diez ó doce representaciones de sus obras predilectas.

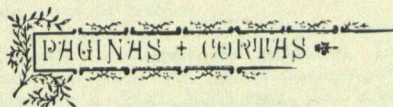
La campaña de la insigne María Tubau en la *Princesa* continúa siendo tan brillante, como lo fuera en sus comienzos, siendo su triunfo más reciente, el alcanzado en la obra de Sardou: *Mme. Sans Gêne*, arreglada á la escena española con notable acierto por Palencia, con el título de *La corte de Napoleón*. En ella María Tubau ha rayado á grande altura, dando grandísimo relieve al tipo de la lavandera Catalina elevada después por la caprichosa fortuna á los más altos círculos sociales. Unánimemente la prensa madrileña, con motivo de este ruidosísimo estreno, rinde entusiasta tributo de admiración á la genial actriz cuya elegancia y donosura corren parejas con su indiscutible talento.

Finalmente amadas lectoras mías, Madrid ha celebrado el breve reinado del Carnaval con bailes, cabalgatas, batallas de flores y cuanto propuso la fecunda inventiva de nuestras autoridades locales. Sin embargo, remosado y todo, el Carnaval no entusiasma ya, y las damas que han hecho rápida aparición en los bailes de máscara, y tomaron parte en la batalla de flores, casi por compromiso, atendiendo que el buen humor anda escaso, en razón de lo crítico de las circunstancias, han entrado en la época melancólica cuaresmal, sustituyendo el coquetón antifaz, por el piadoso libro de rezos, buscando en los contrastes que ofrece la vida, nuevas emociones para el corazón y amplios horizontes para el espíritu, casi nunca bien hallado, con las frivolidades humanas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



(GABRIEL DEL ORBE (9 años de edad) violinista dominicano)



### Lucette

(POR PIERRE LOTI)

Töpffer, que ha sido el solo verdadero poeta de los estudiantes, en general tan poco conocidos, los dividía en tres grupos:

- 1º Los que están en los colegios.
- 2º Los que trabajan en la propia habitación, habitación con una ventana que da sobre algún fondo de patio, en el centro del cual se alza una higuera.
- 3º Los que trabajando también en su pieza tienen un cuartucho claro, sobre la calle.

Yo pertenezco á esta última categoría, que Töpffer considera como privilegiada y de la que salen luégo los hombres más alegres.

Mi cuarto de estudiante estaba en el primer piso, sobre la calle. Adornábanlo cortinas blancas, tapisería verde sembrada de rosas blancas, y cerca de la ventana, mi escritorio, por sobre el cual se extendía mi biblioteca, muy abandonada.

En la buena estación, durante los bellos días, mi ventana estaba abierta, con las persianas entrejuntas para que me permitiesen ver hacia afuera sin que mi pasatiempo fuese pasto á comentarios de ningún malhadado vecino.

De mañana á tarde yo contemplaba, pues, este pedazo de calle tranquila, llena de sol, entre blancas casucas de provincia, yendo á morir allá en medio á los viejos árboles de la muralla. Paseaban la calle pocas personas, caras conocidas; los distintos gatos del vecindario rondaban por las puertas ó sobre los tejados; las golondrinas rasaban el polvo de la calzada.

Oh! cuánto tiempo he pasado en esta ventana, el espíritu en vago ensueño de gorrión prisionero, mientras que mi cuaderno manchado de tinta permanecía abierto con las primeras palabras de un tema que no concluía, de una narración que no quería salir.

La época de las jugarretas á los pasantes no tardaba en llegar.

Yo debo confesar que Lucette, mi grande amiga, hacía estas jugarretas de muy buena gana. Aunque ya era una muchacha de diez y seis ó siete años, parecía tan niña como yo en ciertas cosas.—Tú no dirás nada absolutamente, me recomendaba ella, con un guiño delicioso de ojos, con un guiño de sus ojos extraños y finos. Esto lo confieso ahora que los años han pasado, que la yerba de veinte estíos ha crecido en su tumba.

Nuestras diversiones consistían, primeramente, en preparar paquetes de papel blanco, dentro de los cuales se ponían huesitos de aceitunas ó de cerezas; se arrojaba el paquete al piso de la calle y nos apostábamos luégo detrás de las persianas para ver quién lo recogía.

Otras veces eran cartas, cartas incoherentes con dibujos intercalados en el texto, cartas que dirigíamos á los vecinos más ridículos y que se depositaban cuidadosamente en la acera á las horas en que los destinatarios tenían costumbre de pasar.

Oh! qué risas nos sobrecogían mientras garrapateábamos tales piezas. Después de Lucette yo no he podido encontrar á nadie con quién reirme de tan buena gana. Y cuenta que nos reíamos de monadas.

Además de nuestra buena amistad de hermanito á hermana mayor había entre nosotros: una misma inclinación á la burla ligera, un acuerdo completo entre nuestros sentimientos de la incoherencia y del ridículo.

A mí me parecía ella de más talento que persona alguna, y con sólo cambiarnos una palabra nos reíamos, á menudo juntos, á expensas del prójimo ó de nosotros mismos; nos reíamos hasta desmayarnos, hasta arrojarnos por tierra.

Todo esto no cuadraba bien, yo lo comprendo, con los sombríos ensueños apocalípticos, con las graves controversias religiosas. Pero ya estaba yo lleno de contradicciones en aquella época.

Pobre Lucette ó Luçon (Luçon era un nombre propio masculino singular que yo le había dado; yo le decía. Mon bun Luçon); pobre Lucette! ella era una de mis profesores, pero un profesor que no me cansaba ni disgusto ni espanto; como M. Ratin, ella tenía un cuaderno de notas donde escribía las palabras *bien ó muy bien*, y que yo estaba obligado á enseñar á mis padres en la noche.

He olvidado decir antes de ahora que ella se divertía en enseñarme piano, desde muy temprano, á hurtadillas, para hacerme ejecutar una noche, con ocasión de una solemnidad de familia, aires del *Petite Louise* y del *Rocher Saints-Malo*. De esto resultó que fue suplicada para que continuase su obra, tan bien comenzada; y mi educación musical quedó en sus manos hasta la época de Chopin y de Liszt.

La pintura y la música eran las dos solas cosas á las que yo me sentía inclinado.

La pintura me la enseñaba mi hermana; pero yo nada recuerdo de nuestros comienzos pictóricos, tanto así fueron de prematuros. Me parece que desde que nací he sabido, con pinceles ó con lápices y más ó menos bien, pintar las fantasías de mi imaginación.

## Naturismo

( POR J. M. GALINDEZ )

En el año de 1841, un novador, de esos que se consideran bastante audaces para conover al mundo con la promulgación de sus doctrinas transformativas del orden social, político ó literario; pero que pasan, como los poetas chirlas, dejando apenas un recuerdo que se esfumará con la corriente de los tiempos, fundó en París un periódico que intituló "Le Phalange" desde el cual proclamó sus ideas estafalarias.

Charles Fourier es el nombre de este revolucionario utópico.

Luis Rousseau, católico, apostólico romano y místico por añadidura, le combatió esforzadamente y si Fourier no fue un vencido de Rousseau al menos lo ha sido del sentido común.

La doctrina falansteriana quiso extender su radio por toda la red social; pero la literatura no se dignó ni siquiera prestar oídos al disparatorio de aquellas extravagancias tan complejas, imposibles de enumerar y difíciles de describir, extravagancias que llevan á veces el objeto único de reformar el género humano por medio de una teoría societaria, tendente á calmar el dolor, y á hacer sentir placeres sin fin á todo el que acepte de buen grado las ideas falansterianas.

Esta doctrina era una paráfrasis de la epicuriana, según unos, eminentemente filosófica, según otros; mas todos sabemos, cómo y de qué manera se entienda la filosofía.

Fourier, en fin, si no fue un meteoro, al menos relampagueó con opalescente lumbre á cuyos sofocientos reflejos algo podríase descifrar.

Mas, no es mi ánimo tratar de este apóstol ni de su doctrina; y si hago reminiscencia del falansterianismo es para decir, con mucha verdad, que este *naturismo* que se ha inventado ahora, esta especie de eclecticismo literario, no tiene razón de ser, puesto que ya, á ojos vistas, están definidas las escuelas literarias, como las filosóficas y políticas, para que nadie, so color de novador, venga en estos momentos á profanar, con innovaciones fuera del rito, el templo augusto de la literatura universal.

Les sucederá lo que al citado Fourier; es decir, vivirán todo el tiempo que dure su entusiasmo; entretanto el público comprenderá lo inútil de la novedad y les dirá, como preceptuaba el Hierofante, antes de iniciarse el fiel, en los misterios de Eleusis: "No hagas y no propongas sino cosas que no sean rechazadas por la conciencia universal."

La literatura es una rama del Arte tan pura, tan legítima, como que es ella la expresión sincera del pensamiento humano; como que ella, desde el principio de los siglos ha venido siendo el termómetro que señala el grado de progreso de las sociedades; y de la misma manera, que la plástica nos enseñó la evolución progresista de los tiempos bizantinos; y cómo hemos sabido cuándo y por qué cedió el naturalismo menfita al idealismo tebano, así sabemos precisamente en qué estado se encontraba la civilización de Italia cuando Alighieri dio al mundo la primera obra italiana, cuál era el criterio de España cuando surgió el Quijote, censor de su siglo, cómo se pensaba en Europa en tiempos de Voltaire y cómo se estila en este siglo en lo referente á innovaciones literarias.

Las escuelas están ya bien definidas. La idealista ó platoniana tuvo y tiene sus apóstoles cuerdos ó desequilibrados, pero en justicia, ha adquirido renombre; la naturalista proclamada por dos eminencias tudescas alienta brillantemente, y la realista, deforme y sapientísima como un Quirón, severa y desnuda como la verdad. En esta última el arte griego hizo maravillas y los literatos del Lacio escribieron para admiración de las edades.

Está bien que la discusión se entable, que luchen realistas é idealistas; que Castelar proclame con brillante fraseología el imperio dantesco en literatura y que diga más ó menos: no quiero que los frutos y las flores se conviertan en estiércol, sino que el estiércol se transforme en albos vellones y pétalos azules; y que otros de la misma tribu, se deleiten en la contemplación de la naturaleza y lo idealicen todo, como Delille que tan sólo observa en el insecto la perfección, lo ve alear libremente, se fija en sus matizadas galas, piensa en los amores que debe sentir, en las mieles que debe libar y diga:

*Le jeune papillon échappé du tombeau,  
Qui sur les fruits naissants, qui sur les fleurs nouvelles,  
S'envole frais, brillant, épanoui comme elles.*

y que también haya quien tilde todo eso de fantasmagórico y proclame lo real sin simbolismos y que luzcan sus poderosos argumentos y que otros en fin, sin pecar de exagerados, estén por el lazo de unión de ambas escuelas, por el término medio, y sigan los modelos alemanes como los más perfectos en literatura; pero veniros ahora á extremar el naturalismo, con un naturismo indescriptible, esto sí que no nos parece congruo.

Horacio en su epístola didascálica aconseja bien á los que le quieran por maestro; define las escuelas literarias *Aemilium circa ludum*, etc., etc., y como tengo la creencia de que nada nuevo se ha inventado en cuestiones del humano sentimentalismo, también creo en la superfluidad de las innovaciones, cuando éstas no están colocadas en el terreno de la lógica ó aceptadas por la conciencia universal.

El naturismo pues, es hijo legítimo de la neurosis fin de siglo y no pasará de ser cuestión de nombre.

## Una ruptura

( POR J. H. ROSNY )

Esta es mi carta de adiós. No te quiero más, y yo misma no sé si me apesadumbra el haber entrado en este caos siniestro. No; yo no te quiero; te perdono (puede ser que no tenga por qué perdonarte,—no sé), ¡Es esto la vida, y era necesario que yo pasase por todo! ¡He nacido para desgraciada, y no lo hubiera sido de otro modo! En fin yo no puedo razonar nada de esto. Yo sé que el día en que vi cómo te amaba, creí amar al primero de los hombres, creí en tu dulzura sin límites, creí en tu justicia. Sobre todo he creído en tu fidelidad. Habría jurado que tú no podías amarme tan poco tiempo. Yo hubiera reído con el que dijese mal de tu constancia. Y puede que sea bondad y fidelidad lo que tú me has mostrado; pero esto me ha quitado la vida; todo me lo ha quitado. Yo no tengo nada más. Todo lo que me pasa por las manos, comprendo que no me pertenece, que es de otros. En esto sucede como con tu amor, pasa sin que apenas lo toque. Seas ó no responsable me has matado... Te aseguro que es así. Desde el momento que nada me satisface, desde el momento que no creo en nada de lo que he amado, ¿puedo estar todavía verdaderamente viva? Tú me dirás que no es menester pensar así, y que uno se consuela de perder sus creencias. Se consuela uno cuando las pierde á tiempo, por lo menos una parte. Yo las tenía todas. Y lo peor es, no solamente que yo no debía perderlas entonces, sino que todo el primer año tú las has acrecido. Tú me has ilusionado de tal suerte que yo pensé que no había comprendido la vida, y que todo era más bello. Y todo esto—que quizás era cierto—por un año. Tú eras, sin duda, sincero.

Me amabas, sin duda, como me lo decías, con un amor por encima de todos los amores. Yo pensé que aquello duraría siempre. Yo era tan feliz que muy á menudo robaba una hora al sueño para pensar en tí un poco más.

Fue cuando más te amaba cuando sentí tu despego. Yo lo sentía, sin querer sentirlo. Yo estaba como cuando se me arrancó mi religión,—yo me batía por mi amor con la misma cólera que me había batido por Dios... Yo interpretaba tus actos, no como frialdad, sino como debilidad.

Terminé por cegarme de tal suerte que imaginé que eras tú quien estaba ciego. Luégo comprendí. ¡Pero qué importa todo esto en esta carta? Yo deseo decirte solamente que no te quiero más; y al mismo tiempo que tú me has desesperado. Tú has sido mi verdugo; has hecho peor que si hubieses sido franco y me hubieras dicho: "No te amo ya." Así yo no te hubiera perdonado; pero tampoco te hubiera maldecido. Ahora, es una cosa extraña, y yo no puedo explicármela: te perdono; pero te maldigo. Te maldigo; pero no quiero que te ocurra ninguna desgracia ni en tu vida material ni en tu gloria. Deseo solamente que padezcas un día los sufrimientos de amor que yo he tenido por tí... Y yo no puedo sustraerme á tu amor; no quiero ocultarlo. Te amo con horror; te amo con estremecimientos de odio; pero solo en tí pienso; y comprendo que sólo tu amor puede sustraerme á la cólera. No creas que yo espero una respuesta. Este es mi último grito. Ni deseo que vengas á consolarme con tu inútil piedad. No escribas; tú no puedes sino hacerme sufrir. Me has matado, Elmundo, me has matado.

## Libros de mala suerte

POR FRANÇOIS COPPÉE

Cuentan los hermanos de Goncourt, perseguidos por la mala suerte, que su primer libro, sobre el cual habían forjado naturalmente las mayores esperanzas, fue puesto á la venta el 2 de diciembre de 1851.

Hay que leer en su "Diario" la relación del disgusto de los dos escritores, que al salir de su casa por la mañana para admirar el título de su novela nueva en los escaparates de librerías, se enteran en la ciudad trastornada del golpe de Estado (de Napoleón III, que derrumbó la República de 1848) y perciben sobre las paredes las proclamas blancas del Príncipe-Presidente, la célebre proclama compuesta y tirada durante la noche en la Imprenta Nacional, con la precaución de tener cada cajista dos guardias civiles á su lado.

Esta mala fortuna se repite para los dos hermanos, que sufrieron cruelmente porque tenían la pasión legítima de la fama literaria. Varias veces ahogaba el ruido de la calle el discreto ruido que se formaba alrededor de sus libros. Edmond de Goncourt, en particular, publicó uno de sus últimos libros el mismo día del asesinato de Carnot.

No se puede repetir demasiado á menudo; un hermoso, un verdadero libro que contiene alimento para la inteligencia y el corazón, es más importante, más esencial, en la vida de un pueblo, que muchos acontecimientos ruidosos políticos y militares. La *Iliada* ha hecho más por la gloria de Grecia que Marathon y las Termópilas.

Estas banderas ilustres, que arrastraron los ejércitos á la victoria, han caído hace tiempo en polvo; la sedición donde los furiosos de la muchedumbre se desencadenaron á la voz inflamada de los tribunos, ya no es más que una fecha histórica. Pero los filósofos modernos meditan todavía sobre un pensamiento

que un sabio concibió una vez en la soledad; y los amantes de hoy sienten brotar de sus ojos lágrimas de ternura leyendo la elegía que en un pasado remoto compuso un poeta á su bien amada. Un pedazo de papel sobre el cual está escrito una verdad, está menos amenazada por los gusanos que la seda espesa y suntuosa de las banderas. Un poema dura más tiempo que un trono; una hermosa página es más sólida que un sceptro.

Si es así, si la obra maestra es inmortal, se dirá que puede esperar y no tiene necesidad del éxito inmortal. ¿Qué importa al rñseñor que su voz se pierda en el ruido del día? El pájaro poeta sabe bien que se escuchará su canto divino cuando la calma de la noche sobreviene. La posteridad vendrá la obra desconocida, ésta puede esperar.

Sea; pero, ¿espera el autor? Puede morir joven, puede ser la víctima de la tempestad, cuyo ruido pasajero ahoga sus primeros acentos. ¿No es profundamente triste que André Chénier haya subido al patíbulo de la Revolución sin sospechar siquiera su gloria futura? ¿Hay algo más melancólico que estos laureles tardíos que cubren su tumba?.....

Las letras francesas, el arte francés, hé ahí la flor más hermosa de nuestra corona, aunque nos hayamos cargado de cerveza y de fantasmagorías germánicas para invitar estúpidamente á los vencedores.

Si, nuestra literatura, nuestro pensamiento, es lo mejor que nos queda, y que nos permite aun de hacer un buen papel en el mundo sin desesperar del porvenir, á pesar de tantas señales demasiado manifiestas de decadencia y corrupción.

## De mis Romerías

(Al distinguido publicista antillano don Federico Henriquez y Carvajal)

Las fulgurantes páginas que se contienen en el libro que acaba de publicar el laureado autor de "Sensaciones de Viaje," las léí en una brumosa y triste noche, á la luz de una lámpara confidenta de mis pesares y de mis alegrías, compañera fiel de mis juveniles anhelos cuando quiero llegar al incierto país de los triunfos de mañana, ó cuando siento venir la invasión tediosa al pensar en la realidad desesperante que nos ofrece un mundo sin amores y sin fe.

En esa noche había más nublado en mi espíritu que negror en el cielo, más tristeza en el alma que ausencia de luz en la tierra.

Pero un libro siempre es un consuelo, y *De mis romerías* despertó en mí tantas y tan agradables sensaciones que huyeron, como aves fugitivas -al sentir acaso el calor que de mí se iba apoderando—los recuerdos pungentes, los pensamientos atormentadores!

Cada frase, cada línea, cada estudio, porque no es otro el calificativo que merecen los capítulos que comprende el libro en referencia, me hacía experimentar una sensación nueva, un nuevo placer.

Muchos libros conozco de la índole del de Díaz Rodríguez, pero raros son los que me han impresionado tan honda y vivamente. En casi todos ellos se ve copia abundante de datos y noticias; sin embargo en muy pocos se encuentra el vago y exquisito perfume que se exhala como de un manojo de jazmines recién abiertos en los días de primavera voluptuosa y riente.

Díaz Rodríguez, con la magia de su estilo soberano y brillante, con la visión luminosa del arte, consigue revivir lo que la incuria y el tiempo han destefido.

De su pluma sale la orgullosa Roma de los Césares tal como era ella: egoísta, pujante, gloriosa en medio de su corrupción; altiva como su indiscutible grandeza, y

nos parece—al describirla Díaz Rodríguez—verla llevando por todas partes sus águilas victoriosas y enseñándole á todos los pueblos sojuzgados el pavoroso *Vae Victis*.

La cualidad predominante en el talento de este escritor incomparable es el poder evocador. Fantasía opulenta, rica, ardorosa, seres y cosas aparecen con la existencia que tuvieron. Y la Italia de los máximos artistas, la que maravilló á Byron y alcanzó del Castelar de los buenos tiempos que arrancase de su inmensa lira de prosista prodigioso los mejores acordes—esa Italia de Cielo radiante, de ubérrima tiera, ha encontrado en el estilista venezolano un cantor de sus glorias pasadas, un intérprete de la brillante civilización de tiempos que fueron.

\* \* \*

Abre el libro *De mis romerías* con "Alma de viajero," indudablemente el mejor capítulo de la obra. Esas dieciseis páginas son la condensación de un dolor profundo, de una nostalgia infinita, al agruparse, como en danza macabra, los recuerdos de ayer, las esperanzas deshechas en un minuto de realidad dolorosa.

Esos ¡adioses! no son al amigo que se aleja, á la mujer amada á quien se abandona quizás para siempre... Esos ¡adioses! son á la fe que se ha perdido y á la esperanza que naufraga allá lejos, en las lontananzas de la duda, en el hondo y anchuroso mar de nuestro desolado corazón.....

\* \* \*

"Ruinas" "Primavera" y "Morisca," merecen también mención especial, porque si bien á mi juicio, no tienen el valor delicioso de "Alma de Viajero," en ellos se nota la gallardía del artista que jamás pierde de vista la belleza.

Yo que en aquella noche triste y brumosa buscaba la alegría, me entristecí. La melancolía, como una pálida novia, acompaña siempre á Díaz Rodríguez. La bucólica rísa que á veces quiere escaparse de sus labios se convierte en una doliente queja.....

Sin embargo, el placer melancólico que me proporcionó ese libro no lo cambiaría por nada.

Me dio á conocer un hermano en el dolor y en la pena!

ANDRÉS J. MONTOLIO.

Santo Domingo.



### Longevidad en los diversos países

Pequeña estadística, pero tranquilizadora para nosotros, la que acaba de hacer un sabio italiano, el doctor Luis Jamboni, de Roma. Trátase de los países en que son más frecuentes los casos de longevidad.

De los datos recogidos resulta que el término medio de las personas mayores de sesenta años es de 127 en Francia, 102 en Inglaterra, 90 en Noruega, 88 en Suecia, 84 en Dinamarca, 77 en Alemania y en Holanda, 72 en Escocia, 71 en Austria y en Portugal, 60 en Irlanda y 58 en España.

Debemos añadir que el término medio baja á 50 en la América del Sur y á 40 en las Indias. En suma, se vive más en el antiguo continente que en el nuevo mundo.

### La bruma

Parece que la bruma proviene de la enorme combustión de carbón que se hace en las ciudades industriales.

En veinte años, de 1872 á 1892, la neblina de Londres se elevó de 98 á 153 días en el año.

El aire de las ciudades se ha hecho impuro por el óxido de carbón esparcido en el aire por las combustiones enormes de hulla: siete millones y medio de toneladas en París.

El uso de la electricidad disminuirá estas causas de insalubridad.

### La muerte blanca

Es ésta una enfermedad que parece especial en la ciudad de Nápoles y que resulta indudablemente de las condiciones inverosímiles de mala higiene en que vive la población pobre de aquella ciudad.

Los desgraciados no mueren allí de enfermedad, sino por el progreso de la anemia, del enflequecimiento, de la inanición y por falta, bajo el hermoso cielo de Nápoles, de aire y de luz, necesarios á toda vida. En tanto que Londres tiene 198 habitantes en una superficie dada, París 265 y Roma 280, en Nápoles hay 939.

También la mortalidad de esta ciudad oscila entre 30 y 33 p. 100 mientras que en el resto de Italia no pasa de 26 p. 100.

Hace sesenta años, se hablaba de las *condizioni tristissime* que sufría Nápoles bajo los Borbones, que gobernaban, dicen, por las tres F: *feste, farina, forche*. Hoy, es verdad, no hay ya potencia, las fiestas son más bien raras, pero decididamente la hariana es insuficiente.

### Explosión de 150,000 toneladas de roca

Actualmente se está preparando la alimentación de agua de la ciudad de San Francisco, y con este objeto hay que obstruir con un dique una garganta situada á 70 kilómetros de la ciudad. Se había resuelto hacer caer de una vez, á través del río, un inmenso pedazo de la montaña.

Durante dos meses, horadaron túneles en la roca, á alturas variadas, y acumularon allí grandes cantidades de pólvora en la superficie del suelo, en diferentes puntos de la falda de la montaña, colocaron cargas de pólvora que obraba al mismo tiempo para reducir á astillas los pedazos de roca desprendidos. Cuando las explosiones simultáneas se produjeron, consumiendo más de 4,500 kilogramos de pólvora, una masa, que pesaba 150,000 toneladas, fue lanzada en el aire y cayó cuarenta metros más abajo, justamente en el punto deseado. Ella obstruye la corriente de agua y forma el cimiento de la barrera que se va á fabricar por encima.

### Como se coge la fiebre tifoidea!

Los recientes trabajos bacteriológicos han demostrado que la transmisión de la fiebre tifoidea se hace por el agua: esta enfermedad se adquiere por el agua impura, mal filtrada. M. M. Guinon y Netter muestran que la fiebre tifoidea puede venir por contacto con alguno que la tenga. En los hospitales, los vecinos de cama, los enfermeros y enfermeras, cogen muy á menudo de este modo la fiebre. Ha habido casos indiscutibles en que el contagiado atacado ya de otra enfermedad permanecía en el lecho y no tomaba sino tisana y leche esterilizada. Es forzoso, pues, incriminar aquí, con M. Netter, la falta de aseo: las manos que han tocado un enfermo con tifus deben lavarse cuidadosamente si se quiere evitar el contagio.

### Agonía de los idiomas vivos

Cierto filólogo ruso acaba de publicar, en una de las grandes revistas extranjeras, un trabajo sobre los diversos idiomas que se hablan en las cinco partes del mundo.

Apoyado en documentos oficiales, ha hecho un cálculo del aumento ó disminución en el uso de varias lenguas; y de sus apreciaciones resulta que dentro de dos siglos no se hablarán en el mundo sino tres idiomas: el ruso, el inglés y el chino! Todos los demás habrán caído en olvido, y sólo las minorías se servirán de ellos.

### Los meteoritos divinizados

En una conferencia hecha por el P. Hubert A. Newton, en Newhaven, se encuentra, entre otras consideraciones notablemente expuestas, la historia bastante curiosa de un meteorito que debe pertenecer actualmente al Museo de Munich. Cayó, en 1853, en el norte del reino de Zanzíbar, sobre la costa de Africa, y fue conducida por unos niños que cuidaban rebaños: toda la tribu del territorio se reunió en ceremonia, llenó de aceite la piedra caída del cielo, la adornó con telas y con perlas, é hizo con ella una verdadera divinidad á la cual le elevaron un templo.

En vano los misioneros europeos hicieron los ofrecimientos más tentadores para adquirirlo. Pero tres años más tarde los Massaí invadieron el territorio de la tribu, que fue degollada casi toda, y los sobrevivientes no siguieron creyendo en la potencia de su divinidad celeste y la cambiaron por dinero efectivo.

### De varios colores

Dice un diario de Madrid lo siguiente:

El de hoy ha sido un buen día para las letras españolas, porque se ha puesto a la venta un nuevo libro del autor insigne de *Pepita Jiménez*.

Se titula *De varios colores*, y son flores del huerto del insigne D. Juan, que el escritor ilustre reúne en primoroso ramo, que atado con la cinta y el lazo de un prólogo como suyo, ofrece á su antiguo admirador y amigo el público.

D. Juan Valera se ha jubilado ya en la carrera diplomática, donde llegó á los primeros puestos; se ha apartado de la política activa, aunque permanece fiel á sus ideales y á su partido, y molestado por cruel dolencia que niega á sus ojos la luz, busca consuelo en el cultivo de las letras, que fue siempre la labor más grata de su vida.

Su talento no ha decaído lo más mínimo. Su imaginación de anciano, fresca y lozana, está como en sus años juveniles, y hoy, como ayer, es el escritor español que más se parece á aquellos grandes hombres del Renacimiento que tanto hicieron por la general cultura.

Narraciones, cuentos, novelitas cortas, tragedias, de todo hay en el ramo *De varios colores* que hoy nos ofrece D. Juan Valera.

### Congreso internacional

En una de nuestras ediciones del año anterior dimos noticia acerca del Congreso internacional de Higiene y Demografía, que ha de celebrarse en Madrid del 10 al 17 de abril del presente año. Por los antecedentes de los otros Congresos del mismo género efectuados en Bruselas, París, Turín, Ginebra, El Haya, Viena, Londres y Budapest, y por las adhesiones ya recibidas para el de Madrid, parece que el número de congresistas sea en Madrid muy considerable. Al de Londres acudieron 2.483 y 400 señoras; al de Budapest, que fue el último, 2.240 y 320 señoras.

Al mismo tiempo que el Congreso, se inaugurará una Exposición Internacional anexa, que no se cerrará sino el 10 de julio próximo. Esta se dividirá en diez secciones: Higiene didáctica; Profilaxis de las enfermedades transmisibles; Higiene urbana; Higiene referente á la habitación privada; Higiene del ejercicio y del trabajo; Higiene militar y naval; Higiene de la infancia y escolar; Alimentación y vestido; Demografía y estadística; y Grupo vario.

El Gobierno de España ha concedido franquicia de Aduanas para los objetos destinados á la Exposición; y las Compañías ferrocarrileras y la Trasatlántica española conceden el 50 p<sup>o</sup> de rebaja en sus tarifas de pasajes y fletes á los congresistas y á las familias de éstos, que utilicen los trenes y buques respectivos para viajes de ida y vuelta.

También se preparan algunas excursiones de recreo de Madrid á Toledo, á El Escorial y Aranjuez, á Granada, etc., y recepciones en Palacio, en la Presidencia del Consejo de Ministros, en el Ayuntamiento, etc.

### Mármol negro artificial

Una casa de Catane, de los señores M. M. Tortorici y Grasso, empieza á explotar industrialmente un procedimiento ideado por un ingeniero del país para fabricar una substancia idéntica al mármol negro.

Para obtenerla, se cortan algunos trozos de greda según la forma deseada; en seguida se colocan en un gran estanque de hierro sobre una parrilla metálica, sólida, que los sostiene á varios centímetros sobre el fondo del recipiente. Por un tubo de hierro, se envía de una caldera vecina al estanque, una mezcla en fusión, hecha por partes iguales de asfalto volcánico y de alquitrán de hulla.

Se necesita que la greda esté completamente sumergida en la masa que se mantiene hirviendo durante treinta y seis horas; entonces se pueden sacar los trozos, y poner á enfriar y á secar sobre una era de ladrillos y en seguida se pulen como el mármol. Este producto es aséptico, resiste á los ácidos y á los agentes atmosféricos.

### Los nacimientos de mellizos

La frecuencia de nacimientos mellizos había sido estudiada ya por algunos estadistas; pero estos no tenían á su disposición un punto capital en este asunto, á saber: la edad de las madres.

Utilizando estadísticas extranjeras, recientes, M. J. Bertillon ha puesto en relieve el hecho siguiente: que sobre 1.000 nacimientos, la progresión de los nacimientos de mellizos es 5 para las madres de 15 á 20 años, y el máximo 20 para las de 35 á 40 años.

Así pues, una mujer de 35 á 40 años tiene cuatro veces más probabilidad de tener mellizos que una de 15 á 20 años; una de 30 á 35 años tiene tres veces

más; de 40 á 45, la situación viene á ser lo mismo que de 30 á 35 años, y de 45 á 49 es lo mismo que de 25 á 30.

Además, no es tanta la influencia de la edad que se manifiesta en la producción de este fenómeno, como la del número de nacimientos anteriores, pues, cualquiera que sea la edad de las madres, la proporción de los nacimientos mellizos aumenta regularmente con el número de nacimientos anteriores. Así, para una primera gravidez, la proporción es 8 por 1.000; para la quinta es 18 por 1.000; para la octava, 22; para la décima, 27 y para la siguiente 28.

La progresión no es interrumpida.

### Edad de oro de los animales

Una señora acaba de legar á la Sociedad protectora de los animales, de París, toda su fortuna: tres millones. Manifiesta ella su deseo de que los caballos de coche puedan beber más á menudo, y que en las paradas de los días de invierno tengan una buena manta con qué abrigarse el lomo; que los perros sean tratados con compasión y que los gatos libres no sigan dando la vuelta de Belcebú, como decía Gautier.

Según parece, la juventud de esta buena madame Chassegras no estuvo del todo exenta de ternuras menos platónicas, y se cree que su fortuna fue ganada durante el imperio con las bellas y caprichosas ondulaciones de su melena, con su andar semejante al de los animales de la raza canina, y con la flexibilidad como de gato de sus graciosos movimientos. Mas ¿qué importa en este caso el "Origen de las Especies?" Es de oportunidad citar aquí la respuesta de Vespasiano á su hijo con motivo de cierto impuesto: "ya puede aceptarse el dinero de Magdalena bien empleado, cuando la misma Magdalena fue perdonada."

Es lo más interesante del caso el pensamiento que debió mover á esta señora á semejante manifestación significativa, como queriendo dar á entender con ese restablecimiento de equilibrio, capaz de hacer sonreír al filósofo, que cumplía bien devolviendo á los animales lo que había alcanzado de los hombres.

ALEXANDRE HEPP.

### Mortalidad en los hijos de las obreras de las manufacturas de tabaco

Tratando de saber si el nicotismo se manifiesta en las obreras de tabaco por alguna perturbación en sus funciones maternas, hizo el doctor Etienne en Nancy algunas investigaciones que dejaron comprobada la mortalidad de los hijos de estas obreras en más del doble de la mortalidad infantil en la población obrera en general.

El peligro que corren estos niños varía según que las criaturas hayan sido amamantadas por obreras en trabajo activo, ó por otras que hubieren interrumpido temporalmente sus tareas en la fábrica.

En el primer caso la proporción es de 100 p<sup>o</sup>! Tantas criaturas, otras tantas condenadas á muerte.

En presencia de un hecho tan triste debieran tomarse medidas para evitar esos funestos resultados en los hijos de las cigarreras.

Fácil sería encontrar el remedio, pues las criaturas alimentadas por el seno materno de obreras que no siguen en ese trabajo, tienen casi las mismas probabilidades de vida que la generalidad de los niños.

### Estadística de guerra

El capitán Berndt, del ejército austro-húngaro, ha publicado una estadística de las guerras de este siglo, de la cual reproducimos algunos datos curiosos:

Turquía es la nación que va á la cabeza de esta sangrienta estadística, puesto que figura con 37 años de guerra en los 97 del siglo que van transcurridos. España figura en segundo lugar, con 31 años; después está Francia con 27; Rusia con 24, Italia con 23, etc.

Los mayores ejércitos puestos en movimiento fueron los que agruparon Francia y Alemania en 1870-71, y antes, aunque en segundo lugar, en las campañas de 1812 y 1813.

En catorce ocasiones contra seis, la superioridad numérica fue la que aseguró la victoria.

Después de la lucha entre Francia é Inglaterra, que dio principio en 1793 y acabó con la batalla de Waterloo, y la guerra de España, que duró seis años, la guerra más larga fue la que sostuvieron Rusia y Turquía, y en la cual intervinieron más tarde Francia, Inglaterra y el Piamonte, guerra que duró tres años y tres meses, terminando con la toma de Sebastopol.

En la batalla de Leipzig fue donde se puso en línea el mayor número de combatientes: 472.000 hombres. En Sadowa lucharon 439.000 soldados; en Gravelotte, 300.000; en Bautzen, 259.000; en Borodino, 251.000; en

Sedán, 244.000; en Waterloo, 217.000; en Ligny, 165.000, é igual número en Wagram.

Esta última batalla representa la más terrible hecatombe del siglo, con una proporción de 38 por 100 de muertos y heridos. En Waterloo la proporción fue de 24 por 100; en Sedán, el 12 por 100, y en Gravelotte, de 8 por 100.

### Experimentos de salón

Es sabido que sobre las altiplanicies, en los vértices de las montañas, en el Sahara, en tiempo tempestuoso, es difícil andar un paso sin observar fenómenos eléctricos. Los instrumentos de que se sirven los excursionistas para subir y salvar abismos (*piolets*), los jalones plantados en la nieve dejan escapar por sus extremos efluvios eléctricos análogos á los fuegos de San Telmo, que brillan en las extremidades de los mástiles y de los campanarios. Los zapatos claveteados arrojan chispas y los alpinistas sienten sacudidas á cada instante.

En la América del Norte, en tiempo seco, emergen penachos luminosos de los postes telegráficos, de las enseñas y de los árboles elevados. Constantemente se ven brotar chispas entre dos personas que se tocan. Los cabellos se levantan rectos y la cabeza se hace luminosa en la oscuridad. Cuando se abre alguna puerta, en casa bien calentada, se siente un ligero choque al colocar la mano en el tirador y se observa una chispa. Todo contacto de dos objetos se señala por un relámpago. Es imposible dar la mano sin sentir un choque, por supuesto, soportable. Si se aproxima la mano al rostro de alguien se escapa una chispa. Es un fuego de artificio en miniatura. Constituye una recreación para los recién casados. Los caprichos de la electricidad se hacen estorbosos á la larga y cada beso es un relámpago. Tales fenómenos son comunes en ciertas regiones de Norte América durante el invierno.

Antes del último período lluvioso en Europa, durante el mes de diciembre, un profesor de física ensayó en un departamento en París, reproducir lo mejor posible las manifestaciones eléctricas que tanto divierten á los americanos del Norte. La electricidad estática es muy fácil de producir. Basta frotar con viveza una hoja de papel de cartas bien satinado y previamente calentado, para cargarlo de electricidad. Si se aproxima á una pared, se adapta á ésta y permanece adherido durante cinco minutos, próximamente. Si se la lleva á la oscuridad, basta aproximar el dedo á su superficie para ver brillar una minúscula chispa y sentir una ligera punzada. La hoja de papel se transforma en una pequeña máquina eléctrica al alcance de todos. Todo el secreto consiste en servir de un cuerpo muy seco, en una atmósfera desprovista de humedad. El vapor de agua es buen conductor de la electricidad y le impide acumularse en el mismo lugar.

Es por esto que en tiempo frío y muy seco puede cargarse de electricidad todo un aposento. Se escoge para tapiz lana gruesa y se frota los papeles y las colgaduras. Se lleva ropa de lana y marchando rápidamente sobre los tapices, en todos sentidos, al fin se desarrolla electricidad. Así puede observarse que brotan chispas bajo los pies y salen de las paredes cuando la persona se acerca á ellas. Los dedos se iluminan, los objetos metálicos lanzan destellos azulados. En una palabra, con menor intensidad se reproducen las manifestaciones americanas. Tomando placas de caucho endurecido, se pueden obtener chispas que estallan ruidosamente en el aire. Estos pequeños experimentos pueden hacerse fácilmente en el salón y representan, en reducida escala, los fenómenos grandiosos de la electricidad atmosférica.

### Los ciclistas en el techo

Cada día se hace más difícil á los artistas de variedades de todas partes, presentar al público algo nuevo, difícil é interesante; y terminado el mes, se pregunta invariablemente el director de cualquiera de esas empresas. "¿De dónde saco algo nuevo que todavía no haya visto el público?" En verdad que es muy difícil encontrar algo nuevo en el género: siempre las mismas pruebas de fuerza, saltos en el trapecio, baile sobre la cuerda, barras fijas, ejercicios acrobáticos, saltos mortales, etc., etc. Todo el mundo animal ha pasado ya por la arena del circo: lobos domésticos, papagayos, perros de agua, puercos, ratas y ratones han sido presentados.

Los artistas se devanan los cesos para poder ofrecer un espectáculo nuevo, un número que llame la atención, sabiendo como saben que un pensamiento feliz les atrae miles y miles de francos. Mientras más bárbara y peligrosa sea la suerte, mejor el resultado.

Poner de cabeza lo que generalmente está de pie

es nuevo y causa impresión; tal debió ser el pensamiento del que imaginó que los ciclistas en vez de rodar por terreno llano en la tierra, podían hacerlo en el techo con la cabeza hacia abajo. Y en efecto en el circo Busch de Berlín se presentaron hace poco dos artitas, llamando la atención de numeroso público por muchas noches consecutivas. Son discípulos de un acróbata suizo llamado De Batta, que antes trabajaba en el trapezio, y tuvo la ingeniosa idea de probar la bicicleta en el techo. Las ruedas corren, como es natural, por un carril, y están aseguradas de tal modo que no pueden caerse. No podrá moverse la máquina sin que el acróbata, al cual habrá servido para subir el travesaño del trapezio, montado en ella con las piernas hacia arriba le dé el impulso conveniente.

Este c'clismo en el techo, que según la expresión vulgar "parecía una locura," no satisfizo del todo al inventor de la suerte, y la completó cogiendo un trapezio con los dientes, del cual colgaba otro hombre sostenido también en los dientes. El artista suizo, considerándose ya muy viejo é inhábil para llevar á cabo su idea se consiguió dos discípulos, ambos de nacionalidad francesa y que "trabajan" con el nombre de Batta, el mismo de su maestro.

Para aumentar el efecto del número, mientras ruedan por el techo el ciclista y su compañero, están iluminados con luz eléctrica de colores cambiantes. Como á 20 metros más abajo de la bicicleta colgante hay una red de seguridad, á la cual saltan los artistas uno tras otro terminada la ejecución del número.

## MISCELANEA

### Los gusanos y el contagio

Se sabía ya, y fue Pasteur quien lo dijo, que los gusanos tienen un papel capital en la transmisión del carbón á los animales. Los gusanos traen, en efecto, á la superficie del suelo, las esporas de la bacterie carbuncosa que han recogido al contacto de los cadáveres enterrados de animales carbuncosos y es así que en las regiones donde se habían observado algunos primeros casos de carbuncos, durante largo tiempo se manifestaba la enfermedad por una serie de casos persistentes y no se podía encontrar la causa directa. Era, en efecto, comiendo la hierba de las praderas llenas de gusanos, vehículos inconscientes de los microbios, como los animales, por ligeras picadas en el hocico, se inoculaban la enfermedad mortal.

M. Theobald, geólogo inglés, atribuye también á los gusanos la transmisión de la fiebre amarilla. Antes de 1850, esta fiebre era desconocida en el valle del Amazonas. En aquella época llevaron al país el cuerpo de un individuo muerto de vómito negro en Jamaica, y dos años después la fiebre amarilla apareció por primera vez en Para, donde ha llegado á ser endémica.

La tierra de la fosa donde fue enterrado el primer cuerpo, fuertemente trabajada por los gusanos, ha sido examinada recientemente y se ha encontrado en abundancia el bacilo de la fiebre amarilla, descubierta hace poco tiempo por un bacteriologista italiano, M. Sanarelli, instalado en Montevideo.

Esto prueba que los cadáveres infectados, no peligrosos por sí mismos desde el momento en que están enterrados, pueden serlo por la acción de los gusanos. La cremación, por lo menos en tiempo de epidemia, sería el único remedio para este peligro especial.

### Curiosidades científicas

(POR HENRY DE PARVILLE)

Una botella académica—Obesidad—Los granos saltando—Bacteriología—Impresiones de la estación—Afecciones pulmonares—La influenza desde 1890—La gripe en 1898—Síntomas de la gripe—Etiología de la enfermedad—Cómo se contrae la influenza—Hipótesis relativas á la infección grippal—Microbio excitador ó microbio específico?—Afección polimorfa—La seda de araña—Fabricación de un nuevo textil.

Sobre el tapete verde de la mesa de la Academia de Ciencias de París veíase en días pasados una botella y un vaso, que intrigaba en grado sumo á todos los asistentes; porque aquella no era una botella como todas, sino una verdadera botella académica, en la cual no penetraba el aire, al verter su contenido, como pasa en las demás. Cuando decimos que una botella se vacía, lo decimos en sentido figurado, pues á medida que el líquido va saliendo, el aire va

penetrando; por lo tanto la botella está siempre llena; estará vacía de agua ó de vino, pero está llena de aire; en este sentido la añeja fórmula de que "la naturaleza tiene horror al vacío" es exacta. La diferencia de la botella de la Academia es que, cuando se vierte su contenido, el aire no penetra en su interior; deja salir el líquido pero no permite que el aire penetre.

Este ingenioso envase inventado por M. Personne de Senneroy, fue presentado á la Academia por el eminente físico M. Lippmann. La concepción es muy sencilla: es simplemente una botella ó frasco de cristal provisto de un tubo metálico que llega hasta el fondo; este tubo constituye un cuerpo de bomba en cuyo interior se mueve un émbolo formado por un segundo tubo y provisto de una mortaja con válvulas ó sopapos. A cada golpe de émbolo el líquido asciende en el cuerpo de bomba y cae al exterior; y como el aire no puede penetrar porque todo está cerrado herméticamente, á medida que el líquido sale va haciéndose en la botella el vacío, á cuya influencia y á cada golpe de émbolo, empieza á hervir el agua á la temperatura ambiente. Sabido es que la temperatura de ebullición de un líquido depende de la presión á que esté sometido éste; así el agua, al nivel del mar donde la presión es máxima, hierve á 100 grados, y en el vértice de una montaña, á 98 porque allí la presión atmosférica es menor; y en una palabra, á medida que la presión baja es menor también la temperatura de ebullición; así en el vacío ella hierve á la temperatura ambiente; y diríase una ebullición fría.

Esta botella no ha sido inventada para recreación sino que tiene su objeto: el de conservar al abrigo del aire y de los gérmenes los líquidos alterables ó volátiles como el éter, cloroformo, cloruro de metilo.

La bomba, que es lo que constituye la parte esencial del aparato, puede adaptarse á un envase metálico de gran capacidad y cerrado herméticamente, para manejar sin peligro ciertos líquidos como el alcohol, la esencia de petróleo; llegando á ser así una verdadera "botella inviolable." En efecto, el cuerpo de bomba se adapta al cuello del envase por un reborde ó rodete de caucho, adhiriéndose fuertemente en virtud de la presión atmosférica; bastaría entonces pegar en el tapón obturador sellos de garantía que sin romperlos impedirían tocar el cuerpo de bomba.

Estas botellas podrían ser ventajosamente utilizables en economía doméstica pues es el único recipiente que permite la extracción del contenido al abrigo del aire. Es una botella ingeniosa que tendrá aplicaciones á la física y á la medicina.

No á todo el mundo le gustará pertenecer á la Sociedad de los 100 kilogramos, sino todo lo contrario, puesto que la obesidad es una afección desagradable é incómoda, que predispone á la gota, al reumatismo, á la diabetes. Así, si oímos decir con frecuencia: "Estoy muy flaco, qué haré para engordar" con mayor frecuencia todavía escuchamos quejas por este estilo: "Estoy engordando mucho, qué haré para enflaquecerme." Y tan difícil es producir á voluntad lo uno como lo otro; es un problema muy complejo que depende de diversas causas: herencia, sistema nervioso, facultades especiales de asimilación y desasimilación, ocupaciones, climas, etc.

En la polisarcia (obesidad) la influencia de la herencia es incuestionable. Según una tesis de Worthington, en 124 obesos había 61 que lo eran por herencia directa de padres á hijos.

Las causas capaces de desarrollar una cualquiera de las afecciones mencionadas pueden también producir la obesidad. Entre ellas figuran el ejercicio muscular insuficiente, la permanencia en las habitaciones confinadas de las grandes ciudades, el abuso de los feculentos, de la grasa, del azúcar, de las bebidas alcohólicas y en especial de la cerveza, como se ve, en Alemania donde la obesidad es muy frecuente por el uso excesivo de la cerveza, en Italia por el gran consumo de pastas alimenticias y en los pueblos orientales que comen mucho arroz. No obstante, aunque la obesidad resulta indudablemente del exceso del aporte sobre el desgaste orgánico hay muchos obesos que no son grandes comelones.

En 103 casos examinados por Bouchard desde este punto de vista, se encontró en 50 casos un régimen alimenticio normal, en 40 superior y en 10 alimentación inferior á la normal. Se explica fácilmente la obesidad en los individuos que ingieren una cantidad de alimento superior á la media; pero cuando al contrario hay disminución sensible de los alimentos, hay que admitir que por una causa cualquiera la asimilación en estos individuos es superior á la

desasimilación. Absorben los alimentos pero no saben transformarlos para la combustión y la eliminación. Entonces no sólo sobreviene la obesidad sino también las degeneraciones grasosas de los elementos musculares, y lo que es más grave, del corazón mismo. Es pues muy necesario combatir esta predisposición al manifestarse, oponiéndose con tiempo á la obesidad.

En las vidrieras de una juguetería de la calle de Rivoli, en París, veíase, en un gran plato de China, un conjunto de granitos de 1 á 2 centímetros de diámetro y que parecían como divididos en pequeños trozos. Los transeuntes, vivamente interesados, se detienen ante las vidrieras del almacén, á observar cómo aquellos granos tenían la propiedad de moverse y de avanzar, por medio de saltos de varios centímetros de altura.

—Ese es un fenómeno eléctrico—decan unos.—Es un imán—agregaban otros.—Nó, ese es algún mecanismo secreto, replicaban otros. Y cada uno iba emitiendo su opinión, en tanto que, como por arte mágico, seguían los granos saltando.

El secreto del fenómeno es muy conocido.

En varias ocasiones el Museo de historia natural ha recibido ejemplares diversos de estas semillas, originarias de Méjico y provenientes de una euforbiácea muy esparcida en dicho país. El fruto de esta planta está compuesto de tres capas ó conchas, que juntas representan la tercera parte de una esfera. Si por cualquier motivo una cualquiera de las tres conchas se halla sometida á una temperatura de 20 ó 25 grados, al cabo de poco tiempo comienzan los granos á moverse, al principio imperceptiblemente y luego más y más acentuados hasta hacerse bruscos y rápidos; y es entonces verdaderamente curioso verlos moverse de un lado á otro por pequeñas sacudidas. Y al fin si se les deja expuestos al calor durante cierto tiempo, empiezan á dar pequeños saltos de 5 á 8 milímetros de altura sobre la superficie en que están colocados. Podría suponerse que el calor, dilatando desigualmente las semillas, provocaba esos originales movimientos; pero no hay tal cosa. La facultad de locomoción de dichos granos es debida á la presencia, en el interior de ellos, de una larva de lepidóptero; así, sólo las semillas atacadas por este insecto, son las que presentan movimiento. La mariposa proveniente de esta larva pertenece al género *Carpocapsa* estudiada por el entomologista francés H. Lucas, quien á fuerza de paciencia ha podido descubrir cómo bajo la influencia de ella las semillas saltaban y se movían.

Esta larva se crea una celda en el interior de la semilla y sube y baja en ella con gran vivacidad; puede balancearse como una hamaca, adaptando las dos extremidades del cuerpo á la parte superior de la celda, y es á favor de esta acción que el grano salta y se mueve, porque el movimiento de la larva se ha comunicado á la semilla.

Este germen de existencia celular permanece enclaustrado durante ocho meses, al cabo de los cuales se abre una salida á favor de sus mandíbulas, se transforma en crisálida, de 10 milímetros de largo por 3 de ancho y finalmente se metamorfosea en mariposa de alas grises.

Resulta pues, que estas semillas mejicanas son en cierto modo la envoltura de un sér que, bajo la influencia del calor se mueve, cambia de posición y hasta llega á saltar violentamente.

Tal es, en dos palabras, el secreto de las semillas que saltan.

Desde 1890—91 tenemos de tiempo en tiempo pequeñas recrudescencias de influenza. En estos días reina la gripe en todas partes, con mayor ó menor intensidad. Hace seis ó siete años andamos preocupados con la gripe; pero es preciso confesar que á despecho de numerosas investigaciones, no es gran cosa lo que sabemos hasta ahora acerca de esta enfermedad. Apenas sabemos que es una afección específica, debida á un micro-organismo localizado en las mucosas de las vías aéreas y que secreta en ellas, según todas las probabilidades, una toxina que se difunde por el organismo y fomenta, exaltándola, la virulencia de los gérmenes depositados en aquél. Se trata de una afección esencialmente polimorfa, cuyos síntomas se manifiestan, ya por lesiones de las vías respiratorias (bronco-pneumonías, pleuresías), ya por inflamaciones del mielencéfalo y de sus envolturas, ó bien por una irritación del tubo gastro-intestinal con flegmasia de las vísceras abdominales. En todo caso, en estas manifestaciones, la gripe es una enfermedad infecciosa que ataca á la vez á gran número de personas, constituyendo el tipo de las epidemias de expansión indefinida y de considerable densidad. Su germen

parece que está sumamente dividido en el aire y toma vitalidad en ciertas condiciones de frío y de humedad. Poco activo cuando el invierno es seco y frío, adquiere mucha energía en los días de frío húmedo.

La gripe es contagiosa, como que es de origen microbiano. M. Calmettes, médico-mayor de primera clase, muy conocido por sus trabajos bacteriológicos, acaba de exponer el estado de nuestros conocimientos actuales acerca del bacilo de la influenza.

Por mucho tiempo se creyó que la gripe era una afección catarral de gérmenes múltiples, de virulencia en cierto modo condicionada por tejidos ya atacados en su vitalidad. Parece, al contrario, que la gripe es una afección específica, debida á un germen siempre idéntico á sí mismo. La enfermedad tiene su microbio característico, como el cólera, la fiebre tifóidea, etc. Al principio se acusaron ciertos microbios, estreptococos encontrados en abundancia en las afecciones consecutivas á la gripe, originarios de la enfermedad; luego se observaron pneumococos. Pero la presencia de tales microbios no es característica; acusa simplemente intoxicación aguda del organismo.

El elemento preponderante que interviene en la etiología de la gripe es un bacilo descrito por Pfeiffer en 1892. Este descubrimiento fue confirmado por los trabajos aislados de Kitasato, Pfuhl, Cornil, Chantemesse, Mossé, etc. El microbio abunda en las expectoraciones de los griposos. Es un cocco-bacilo, muy pequeño, que no tiene análogos, en cuanto á dimensiones, sino con el microbio de la septisemia de los ratones. Estos microbios se reúnen dos á dos, ó aglomerados en número variable. El bacilo no es móvil. Pfeiffer tuvo gran trabajo para aislarlo y cultivarlo; es necesario agregar á la gelosina nutritiva un poco de sangre para que se multiplique: mientras más rica en hemoglobina sea la sangre, mejor y más fácilmente se hace el cultivo. El bacilo es muy frágil; es aerobio y su desarrollo se efectúa entre los 26 y 42 grados. Se le encuentra generalmente en las mucosidades bronquiales de los atacados. En suma, es un parásito superficial. Cultivado con perfección é inoculado á los monos y á los conejos, no produce efecto. Sin embargo, la toxina que secreta es violenta, puesto que los cultivos, esterilizados al cloroformo é inyectados, en cantidad suficiente, á los animales llegan á matarlos. Acures de 220 gramos, inyectados con 8 centímetros cúbicos de cultivos esterilizados, sucumben rápidamente. Pero nada de esto da exacta cuenta de los accidentes generales observados en la infección gripal. Pudiera, pues, preguntarse si el cocco-bacilo es realmente el microbio de la influenza.

M. M. Tessier, Roux y Pittión han aislado en sus enfermos un microbio diferente, no encontrado por los bacteriólogos que han estudiado la gripe desde 1892.

En fin, Roussy atribuye todas las afecciones gripales á una intoxicación sutil, debida á moléculas grasas salidas de un germen—contagio. Ello es un poco problemático. La única prueba que da M. Roussy en apoyo de su opinión, es que cada vez que aspiraba las emanaciones de un influjado, contraía la gripe, enfermedad reincente.]

Como se ve, la etiología de la gripe es aún muy oscura. Puede decirse simplemente que el contagio es eminentemente sutil, que la enfermedad es de corta duración, y que, como lo hace observar M. Calmettes, el proceso de los síntomas gripales recurre el tipo de ciertas enfermedades de carácter maligno é insidioso, las cuales hacían decir á Tissot: "Son perros que muerden sin ladrar."

A nuestro pesar, no podemos, pues, obtener nada positivo acerca de la génesis, y, por lo tanto, acerca del tratamiento racional de la gripe.

Solamente podemos aconsejar á todo influjado mucha solicitud con la enfermedad, no tratarla con negligencia y esperar, antes de salir de ella, á que haya concluido por completo la convalecencia. La menor imprudencia podría pagarse muy cara.

Parece que al fin va á utilizarse la seda de araña. Hace tiempo, aún antes de Latude, se ensayó sacar partido de los hilos de la Virgen. Se hicieron muchas tentativas y todas fracasaron. Sin embargo, hace ya diez años, un misionero, el R. P. Camboné, emprendió en Madagascar un estudio cuidadoso de la araña llamada *Halaba* por los malgaches (*Epeira madagascariensis*) y de la *Epeira livida* del mismo país. Dio á hilar los capullos de estas dos especies y obtuvo una hermosa seda muy resistente. El hecho causó interesante impresión en la Sociedad de Aclimatación. Después se hizo el silencio con respecto á las arañas serígenas y sus productos.

De nuevo se trabaja en el asunto, con el objeto de fabricar hilos para las redes de los globos del parque aeronáutico de Chalais-Meudon. En la escuela profesional se han recogido arañas serígenas; se las ha colocado por docenas delante de un devanador que les

arrancan con suma delicadeza, de la extremidad del cuerpo, hilos sedosos de un bello matiz rojo amarillento. Cada araña da un hilo de 18 á 40 metros de longitud. Cuando se ha agotado la provisión, se corta el hilo que retiene á la peira cautiva. Esta se escapa precipitadamente y sube sin vacilaciones á un ángulo del techo—raso, en donde se ha acumulado una buena provisión de moscas y mosquitos.

Al salir del cuerpo, la seda de la araña está cubierta por una sustancia viscosa, la cual se desprende por medio de un lavatorio de agua corriente. Después pueden tejerse los hilos sin dificultad; pero son tan tenues que es preciso agruparlos de á ocho, para obtener una resistencia conveniente. Así se fabrica un textil mucho más ligero que la seda ordinaria. Es por esto que se ha pensado emplearlo para las redes de los aeróstatos. Es la primera aplicación que se intenta hacer; pero no hay razón para dudar que tenga otras.

¡Acaso muy pronto tengamos oficinas en donde los obreros sean las arañas!

Entonces ..... ¡no más huelgas!

### Los sordo-mudos oyen y hablan

Acaba de ser inventado por M. F. Dussand un aparato que ofrecerá remedio á los sordomudos, á los seres que padecen esa enfermedad tan triste, considerada hasta hoy como incurable.

El aparato de que se trata es el microfonógrafo, ingeniosa combinación del fonógrafo y el micrófono, cuyo objeto es amplificar considerablemente las ondas sonoras del fonógrafo. Es el mismo aparato que se ha unido al cinematógrafo.

El doctor Gellé concibió la ingeniosa idea de experimentar si los sordomudos tenían alguna sensación con este aparato; y después de aplicado, pudo comprobar que las impresiones auditivas se transmitían directamente al cerebro, y que bajo su influencia se iba despertando progresivamente el oído, con todas las modificaciones de inteligencia y de carácter que trae la aparición de un sentido nuevo.

En los jóvenes sordomudos sometidos por M. Gellé á esta nueva educación, han sido notables las manifestaciones de interés creciente que van tomando en las cosas, y de una vitalidad más marcada, que se traduce por la necesidad de movimientos, gestos y actitudes y por una especie de turbulencia visible con acompañamiento de gritos y muecas, actos insólitos en estos niños antes de los nuevos ejercicios.

El niño, á veces rabioso, pero generalmente callado, busca ahora el ruido y el movimiento. Corre por el cuarto, golpea las paredes y los muebles, trata de imitar los movimientos y los gestos, se vuelve al oír pronunciar su nombre y lo repite, etc., etc.

Bajo la influencia del nuevo sentido que se despierta, obsérvase una transformación profunda del estado psíquico del niño, que nace efectivamente á nueva vida.

Falta saber hasta qué edad podrán aprovecharse los sordomudos de esta transformación. Pero desde luego se espera que todos los jóvenes sordomudos podrán despertar á la vida normal, y ya será posible, y hasta fácil, su educación desde la más tierna infancia.

Con el método Pereire era preciso esperar que la inteligencia estuviese suficientemente desarrollada, y los progresos de la palabra se hacían con dificultad y lentitud. Empleando el nuevo sistema no habrá que preocuparse por la palabra, la cual parece brotar por sí sola de las nuevas sensaciones auditivas.

El cinemicrofonógrafo nos ofrecerá sin duda muchas otras aplicaciones nuevas y curiosas, pero probablemente ninguna tan grande como ésta que ejercerá su benéfica acción en muchos seres desgraciados.

### Los buques rompe-hielos

Una comisión de marinos, presidida por el vicealmirante Makaroff, se ocupa activamente, en San Petersburgo, de los buques espaldones.

Tienen la intención de emplear estos buques, al terminar el servicio de invierno para la exploración del Spitzberg, y aun, si es posible, para llegar al polo.

Según las observaciones de Nansen, el hielo polar es dos veces menos fuerte que el hielo ordinario durante el mes de agosto, y en octubre tiene 3 metros de espesor en lugar de 4.

Algunas experiencias hechas en el lago Michigan han permitido probar que dos buques reunidos producen una presión mucho más fuerte en el hielo que si obraran separadamente y Rusia parece que va á proceder de este modo.

Con dos de estos buques reunidos, se asegura que será posible llegar fácilmente al polo, con la condición que no haya tierra en el camino.

Habiendo encontrado el *Fram* á la altura de 83 grados, una profundidad de 1.200 á 2.500 metros, no es probable que se encuentre ninguna tierra en esta región.

Los primeros buques espaldones construidos arquearán 5.000 á 10.000 toneladas y serán capaces de quebrar un hielo de tres metros, haciendo dos nudos por hora.

## ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERRARIOS

### AMOR Y CARIDAD EN LA MUJER

I

El amor, la pasión y al mismo tiempo la virtud por excelencia, bajo el nombre de *caridad*, reside esencialmente en la mujer.

¿Veis esas sociedades de beneficencia, tan fecundas en el bien y que tanto abundan en el día? Pues son las mujeres.

La mujer siempre ama: ora como madre, ora como hija, ora como hermana, ora como esposa; de todos modos, en fin.

Cuando algo, ó todo esto le falta, poco importa; ella lo suple, aunque no sea más que con la imaginación.

Este amor es á veces tumultuoso, á veces desordenado, pero es porque existe; y las más veces pecando por exceso, en pocos casos por defecto.

En la imaginación de la mujer se confunden con frecuencia las especies diversas de amor; pero esto depende de que ella las abarca con profusión todas.

II

Empero, por sobre todos descuella su amor al hombre. "El hombre es el sol que ilumina su existencia."

En ocasiones dice y piensa que ama á un hombre como si fuera su hijo; otras, como si fuera su hermano; otras, como á un amigo; otras, simplemente como á un prójimo. Pero estos no son sino disfraces con que pudorosamente disimula su amor hacia el hombre.

¡Piensa una joven que estima á un venerable anciano. Es que ama á un hombre; y allá en sus adentros se dice: pudiera yo quitarle algunos años, ó pudiera agregarlelos á mí; lo cual indica aún mayor generosidad.

Cuando uno menos se lo figura, y en ocasiones en la que menos se lo imagina, está en la mujer el amor al hombre mezclado confusamente con otros afectos; y acaso sin sospecharlo ella misma.

A tal extremo llega esta confusión, que hasta en el mismo amor á Dios, suele ingerirse la idea de que Dios es un sér masculino.

III

Porque á nada en este mundo ama la mujer tanto como al hombre.

Amor muy superior y más noble, que el que profesa el hombre á la mujer.

Por el hombre que ama, todo lo sufre con resignación y aun complacencia, hasta el martirio; y no hay que buscarlo sólo en las mujeres superiores, en todas las esferas se encuentra.

La mujer no sabe ser amiga simplemente de un hombre; ella ha de amar.

La niña balbucea: cuando yo sea mujer.

La anciana murmura: fuera yo joven todavía.

Una se encuentra que está raquítica, y hace esfuerzos por robustecerse; otra se encuentra obesa y se pone á dieta. Sin el hombre poco le importaría á ésta reventar de gordura; y á aquélla morir física.

Con frecuencia acontece que una mujer joven y aun niña, diríamos, se apasiona de un hombre entrado en años y aun anciano, diríamos; movida sólo por las cualidades morales que le distinguen.

El viceversa no se enamora sino de la juventud y la belleza.

Las deducciones que puedan sacarse de esta observación, ¿no serán favorables á la mujer?

IV

Ellas viven exuberantes, rebosando en tiernos afectos y ofreciéndolos á la humanidad. A veces el pudor las detiene, y lo que se les llama las conveniencias sociales.

Pero eso no importa. La generosidad de sus sentimientos le sugiere los medios de ejercer la caridad; y cuando más no pueden, depositan un óbolo aunque sea.



La mujer es más caritativa y generosa que el hombre; y estas bellísimas cualidades llevadas á la exageración, ocasionan á veces sus caídas.

Si llegara el día en que la sociedad le permitiera amar libremente, ¿hasta donde llegaría la mujer?

¿Sería entonces, como lo prometen algunos, verdaderamente en toda la extensión de la palabra, el ángel de la tierra?

¿O sería, por el contrario, su perdición y total anonadamiento?.....

## V

¿Queréis estar bien acompañados?—Buscad la mujer.  
¿Os sentís enfermos y necesitáis cuidados y asistencia?—Buscad la mujer.

¿Si tristes, y deseáis ser consolados?—Buscad la mujer.

¿Estáis perplejos?—Consultad la mujer.

¿Experimentáis, en fin, "alguno de los innumerables reverses en que es tan fecunda la vida humana"?—Ocurrid á la mujer.

La palabra de la buena mujer es un bálsamo que alivia todos los sufrimientos, que mitiga todas las dolencias.

## VI

El más grande de los hombres, el hombre divino, el Cristo, anduvo siempre rodeado de mujeres. Dos especialmente: la una santa, santísima; la otra pecadora, peccadorísima. Sin ellas difícilmente se le hubiera llamado el Redentor del Mundo.

Acoge, benévolo, á la humilde Samaritana; magnánimo, salva á la adúltera arrepentida. Por amor de Marta y de María, resuscita á Lázaro.

Los hombres con sus pasiones habrían confundido el mundo; las mujeres lo han salvado.

Schiller dijo: "Venerad á las mujeres, ellas trenzan y tejen rosas celestiales en la vida terrenal."

Y otro: "Toda virtud se halla en la mujer, comunican la dignidad y hacen dignos á los hombres."

B. RIVODÓ.

## NUESTROS GRABADOS



Emilio Zola

Desde la tribuna de *La Aurora*, la voz del gran novelista ha resonado con potencia épica en todos los pueblos civilizados. Su nombre, que ha sido siempre "toque de llamada al público, toque de diana," está hoy en todos los labios, en todos los cerebros, y, sin quizá, en muchos corazones.

Fija la mirada en el condenado de la Isla del Diablo le ha gritado á la Francia:—Acuso á las entidades traidoras, á las que no cumpliendo con su deber condenan á un hombre inocente, á quien necesito defender contra todos para vivir tranquilo, porque de no ser así, mis noches se verían turbadas por el espectro lastimoso del que expía encajonado en una roca el crimen que no cometió. Pueblo generoso, oye, dignate oír mi defensa.....

Y á raíz de la acusación, Zola fue procesado por difamación, y el Jurado lo ha reconocido culpable, sin circunstancias atenuantes; y la Corte lo ha condenado al máximum de la pena prevista por el artículo 30 de la ley de 29 de julio de 1891: un año de prisión y 3.000 francos de multa.

Se cree que Zola solicita renombre y dinero en el asunto del Capitán Dreyfus. Tal creencia puede ponerse en tela de juicio si tiene crédito la palabra de Guido de Maupassant. Zola,—dice el célebre nove-

lista—es el escritor más conocido y más divulgado por todos los ámbitos del mundo. En las más chicanas ciudades extranjeras encuéntrase sus libros en todas las librerías, en todos los gabinetes de lectura.

Sus más rabiosos adversarios—porque quizás nadie ha excitado más odios que Zola—no niegan su genio; y el dinero que tanto le faltó, entra ahora á su casa en abundancia. Zola tiene la rara fortuna de poseer en vida lo que muy pocos logran conquistar: la celebridad y la riqueza.

Zola nació en París el 2 de abril de 1840. Años atrás, lo pintaba así el autor de *Nita*:

"Su tipo físico corresponde á su talento. Es de estatura regular, algo grueso, de aspecto bondadoso, pero obstinado.

Su cabeza, parecida á las que vemos en muchos cuadros italianos antiguos, sin ser hermosa, presenta gran carácter de energía y de inteligencia. Los cabellos cortos, se encrespan sobre la despejada frente, y la nariz recta termina, como cortada de pronto por un golpe de cincel sobrado brusco, encima del labio superior, sombreado por un bigote negro, bastante espeso. Toda la parte inferior de la cara, rechoncha por enérgica, está cubierta de barba afeitada casi á flor de la piel. Los ojos negros, miopes, de mirar penetrante y escudriñador, se sonríen, ya picarezcos, ya irónicos; al paso que un pliegue particularísimo arremanga el labio superior de una manera festiva y burlona..... Toda su persona, oronda y fuerte, produce el efecto de una bala de cañón....."

Zola apeló de la primera sentencia y el proceso sigue su curso en la Corte de Casación. Desde el día en que arrojó la "primera piedra" en defensa de Dreyfus, se han verificado en París varios desafíos entre periodistas y oficiales del ejército.

## Legouvé, Lamartine y Hugo

Precedida de disertada introducción, autorizada por la firma de nuestro respetable colaborador señor doctor Ricardo Becerra, aparece en el presente número un interesante artículo de Legouvé, encaminado á probar que Lamartine y Hugo deben considerarse como clásicos.

El estudio á que nos referimos trae como ilustraciones los retratos de los autores de *Los padres y los hijos en el siglo XIX*, *Jocelyn* y *las Orientales*.

## Instituto Nacional de Bellas Artes

Como ofrecimos á nuestros favorecedores, publicamos en el presente número obras de pintura y escultura premiadas en el primer concurso semestral celebrado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. *Rezando*, cuadro del joven Francisco Valdez, obtuvo el diploma de primer premio; y el *Busto del señor J. E.*, por el joven Lorenzo A. González, fue el trabajo escultórico que alcanzó el *acésit*.

No figura junto con esas obras la intitulada *Mendigo*, primer premio de escultura, porque no nos ha sido posible obtener de ella, para éste número, una buena copia fotográfica.

## General Porfirio Díaz

La noticia biográfica inserta al pie del retrato del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es obra de nuestro colaborador señor Heraclio Martín de la Guardia, quien residió en México ejerciendo las funciones de Cónsul General de Venezuela.

## Gabriel del Orbe

En la edición del primero del presente mes nos ocupamos de este violinista dominicano, que tantos aplausos ha recogido de nuestro público.

Nació el 18 de marzo de 1888 en la ciudad de Moca: cuenta apenas 9 años, y ya es una celebridad.

En los periódicos de Santo Domingo, llegados últimamente, hemos leído con satisfacción, que el niño del Orbe perfeccionará sus estudios en Europa por cuenta de respetables caballeros de aquella capital.

## Eugenio de Castro

Presentamos el retrato de este insigne poeta lusitano, autor del maravilloso poema *Belkis*. Va acompañado de algunos apuntes de nuestro distinguido colaborador argentino, señor Luis Berisso.

## Música

Autor de la marcha triunfal inserta en el presente número, es el reputado artista señor C. Andreoli, Profesor del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Esa notable composición la dedica Andreoli al señor General Ignacio Andrade por su exaltación á la Presidencia de la República.

## Visita de la Fortuna

Los antiguos atenienses representaban á la Fortuna teniendo á Plutón en sus brazos, ó manejando un timón. Admitida en Roma, la divinidad griega tuvo 28 templos, más que Júpiter mismo, y de éstos fueron célebres los de Ancio y de Preneste.

De aquella época á la presente, son incontables los bellos símbolos á que se ha prestado la diosa que presidía los destinos humanos. En el hermoso cuadro de Keller, que aparece en nuestras páginas, la Fortuna es una dama radiante de belleza que se presenta ante un humilde hogar para llenarlo de comodidades y alegrías.

## La partida

La pintura romántica, como la poesía del mismo género, tiene obras que no perecerán por el aliento inefable que comunican á las almas tiernas, á los espíritus soñadores.

El lienzo de Paolo tiene la virtud de quedarse impreso en la memoria y de estremecer dulcemente las fibras del sentimiento.

Un rayo de luz riela en la brujida superficie de las aguas; junto al esquife, presto á separarse de la orilla, se despide la enamorada pareja con un abrazo estrecho, prolongado, en medio del silencio melancólico de la playa; y á lo lejos, entre la niebla, se divisa el bergantín que alejará al mancebo del lado de su casta prometida.

## Caracas

Un paisaje de la capital aparece en las páginas de la presente edición. Es la vista del Cementerio de los Hijos de Dios, antigua necrópolis que demora al Norte de la ciudad, y que hace algunos años fue cerrada á causa del corto perímetro que ocupa, si se atiende al crecimiento de la población en estos últimos años.

## Hijo mío!

El concepto de la maternidad, el sentimiento del amor filial, ternuras y caricias, esperanzas y ensueños resplandecen en divina conjunción en la pintura de Herminia Lankota. Allí se hermanan, con un beso de luz creadora, el alma de la mujer y el alma de la artista. Por eso el cuadro impresiona agradablemente á la vista y abre el alma á los corrientes del amor puro y tranquilo.

## Grabado antiguo

La leyenda aparece al pie de la artística alegoría. —Atlas rey de Mauritania, según la fábula griega fue hijo de Júpiter y vióse condenado á llevar el cielo sobre sus hombros. Le da su nombre al océano Atlántico y á la cadena de montañas que cubren el Noroeste de África, desde el Cabo Bueno, en el Mediterráneo, hasta el Cabo Gers, en el citado océano.

## República Argentina

La vista reproduce un patio de la fortaleza de Buenos Aires y en el centro el antiguo cañón que conservan los argentinos como recuerdo de la magna época en que se independizó la colonia, del poder español.

## República Dominicana

Aparecen en la presente edición las vistas que representan las principales calles de la capital; la parroquia de Santa Bárbara, y la fachada principal de la Catedral, antiguo monumento de la arquitectura española.

## En las ansias de la muerte

La escultura de Karl Jerman es el grito lúgubre de la desesperación sintetizado en una alegoría de piedra. Agoniza la compañera del hogar; y mientras la Muerte, horrible como las brujas del *Macbeth*, se apresura por apoderarse de su víctima, el buen esposo, herido en lo más hondo del alma, aparta la mirada del cuadro doloroso en que él es el actor que más siente y más sufre.

## Gran Ferrocarril de Venezuela

La nueva vista que publicamos hoy del Gran Ferrocarril de Venezuela, representa un grupo de excursionistas, en la Estación de *El Encanto*.



## SUETOS EDITORIALES

**El Tiempo.**—Con el número correspondiente al primero del presente mes, entró nuestro estimado colega *El Tiempo* en el sexto año de sus labores; noticia que nos complacemos en apuntar en nuestra crónica, porque el colega ha sabido conquistar palmo á palmo puésto de primera fila en el periodismo nacional, debido á la importancia de las materias que asiduamente trata, al criterio de la dirección, al estímulo con que ha apoyado todo pensamiento noble y al culto rendido á la justicia, cada vez que la justicia lo ha reclamado.

Felicítamos al distinguido colega, al cual estamos obligados por las honrosas referencias que siempre ha hecho de nuestra revista.

**Vida del valiente ciudadano General Ezequiel Zamora.**—Por el Doctor Laureano Villanueva.—El doctor Villanueva ha trabajado con cariño el estilo de su nueva obra, en la que se palpa el meritorio esfuerzo de apartarse de los rumbos demarcados al sectarismo, para rendir culto á la justicia, á fuer de historiador honrado, que toma á Thiers por guía en su viaje al país de los sucesos políticos que forman la historia de nuestra vida republicana.

Los acontecimientos—dice Thiers—no deben desfigurarse por debilidad; ni alterarse por nuestras pasiones; ni omitirse por negligencia; así, el Doctor Villanueva, jurando ajustarse en su nuevo libro á las enseñanzas del arte de la guerra y de mantenerse insensible á las simpatías ó antipatías que pudieran inspirarle las banderas políticas de los contendores, estudia con lente de filósofo la época de los sucesos, analiza los fines de los partidos en lucha, perfila la fisonomía moral de los actores en el cruento drama; y apoya su argumentación en documentos de irrefutable autenticidad.

Damos las gracias al doctor Villanueva por el envío de su libro, del cual se ocupará próximamente uno de nuestros jóvenes colaboradores.

**Eduardo Peyer Urbaneja.**—Numeroso cortejo condujo á la última morada los restos mortales de este apreciable joven que murió en la flor de la vida, apenas había fundado un hogar que embellecían las virtudes de una esposa excelente y las caricias de dos angelicales criaturas. Hoy todo es tristeza en ese hogar, y á él llevamos nuestra voz de consuelo, haciendo extensivo nuestro pésame á todos los deudos del finado.

**El Noticiero.**—Nos congratulamos con el decano de nuestros periódicos de información, por haber entrado en el noveno año de su existencia.

**“Ocios crueles”** por Rosendo Villalobos.—1897.—Imp. y Lit. Boliviana La Paz.—De todas las cuerdas de la lírica hay una nota más ó menos brillante en el nuevo volumen del estimable poeta boliviano. No hay en sus páginas osados vuelos de imaginación, ni novedades artísticas en la forma, pero en cambio aparecen de relieve en ellas la espontaneidad y la sencilla interpretación de los asuntos.

Entre las poesías originales figuran imitaciones de poetas españoles y paráfrasis y traducciones de poetas franceses é italianos, en las cuales se ve el generoso esfuerzo del autor por llegar á la altura del original respectivo. También aparecen, como parte final del volumen y con el título de *Post núbila...*, varias poesías dedicadas al señor Villalobos, que demuestran el estado

progresivo de la cultura intelectual en la República de Bolivia.

Damos las gracias al poeta Villalobos por el ejemplar de “Ocios crueles” con que ha tenido la bondad de obsequiarnos.

**Libros y folletos recibidos.**—*Memoria del Ministerio de Fomento—1898—Edición oficial* (3 tomos.)

*Estatutos del gremio pecuario de la sección Apure, aprobados por la Asamblea general de 1.º de Enero de 1898.*

*Sesión solemne de apertura de los trabajos del Colegio de Abogados del Distrito Federal, en 24 de Enero de 1898.*

*Fiestas patrióticas celebradas en Barcelona, capital del Estado Bermúdez, con motivo de la inauguración de la estatua del Gral. José Antonio Anzoátegui, 1898.*

*Elementos de Historia Natural, para instrucción secundaria de los jóvenes de ambos sexos, comprendiendo nociones generales sobre los reinos, Hominal, Animal, Vegetal y Mineral, por Prudencio Marrero, institutor.*

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

**El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasitocida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.**

**El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.**

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

**E**L IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **pecas**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

**J. SIMON**, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

**Polvos para los dientes.** [Del cirujano dentista señor Doctor Ricardo]. Los hay á la venta en La Empresa El Cojo.

### PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en “El Cojo Ilustrado,” hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.



Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción **POR UN AÑO**, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48  
L. Theodor Ravelo—15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48  
Puig Corvé Hermanos—Antigua de San Juan 19.

Hamburgo—Marcos 38,70  
A. F. Neubauer & Co.—Poststrasse 2.

New York—Fts. oro 9.23  
Scholtz Sánchez & Co.—22-23, State St.



## Libros de registro para 1898

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, se hallan á la venta en La Empresa El Cojo.

# MARCHA PRESIDENCIAL

DEDICADA AL SEÑOR GENERAL IGNACIO ANDRADE

Presidente de la República de Venezuela

Tempo di marcia  
(♩ = 108)

C. Andreoli

*banfara: ben staccato e mf*

*lunga*

*lunga*

*lunghis.*

*secca*

*cresc.*

*riten. ancora*

*con vigore fortis.*

*diminuendo m. f.*

*giocoso*

**Marcia**

This page of musical notation is for the piece "El Cojo Ilustrado". It consists of eight systems of piano accompaniment, each with a treble and bass clef staff. The music is written in a key signature of one flat (B-flat) and a common time signature (C). The notation includes various musical elements such as slurs, ties, and dynamic markings. The first system features a melodic line in the treble clef with slurs and fingerings (1, 3, 5) and a bass line with chords and slurs. The second system begins with the instruction "f ben cantando" and includes a large slur over the treble staff. The third system has a dynamic marking of "p" and a slur over the treble staff. The fourth system has a dynamic marking of "p" and a slur over the treble staff. The fifth system has a dynamic marking of "p" and a slur over the treble staff. The sixth system includes dynamic markings of "ss", "Tine", and "f", along with a "2<sup>a</sup> 8<sup>a</sup>" marking and a "3<sup>a</sup> 8<sup>a</sup>" marking. The seventh system has a dynamic marking of "f" and a slur over the treble staff. The eighth system has a dynamic marking of "f" and a slur over the treble staff. The piece concludes with a final chord in the bass clef.

The image displays a handwritten musical score for piano and voice. It consists of seven systems of staves. Each system typically includes a vocal line (treble clef) and a piano accompaniment (treble and bass clefs). The score is written in a key signature of two flats (B-flat and E-flat). The piano part features complex textures, including triplets and sixteenth-note patterns. Dynamic markings such as *ff* (fortissimo) are present throughout. The score concludes with the instruction *D.C. fino al fine.* (Da Capo, to the end).

Nota. A la repetición del trio le fué agregada la 1ª parte del Himno Nacional de Venezuela.



### Antes de Acostarse

tómense las Píldoras del Dr. Ayer y se dormirá mejor, para despertarse mejor dispuestos á emprender las faenas del día.

### Las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer

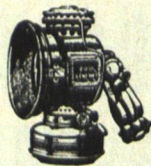
no tienen igual como remedio agradable y eficaz para el estreñimiento, biliosidad, jaqueca y todos los desarreglos del hígado. Están azucaradas y preparadas con tanta perfección que curan sin ir acompañadas de las molestias de otras píldoras del mercado. Pídanse al farmacéutico de que se sirve las Píldoras del Dr. Ayer. Cuando no produzcan efecto otras píldoras, las del Dr. Ayer se encontrarán eficaces.

PRIMER PREMIO EN LAS  
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

### EL 1898 20th Century OJO

LÁMPARAS PARA BICICLETAS DE PAFO De Níquel Platado, Pequeñas, Bonitas y Duraderas.

Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicicletas. Las principales Lámparas para Bicicletas en los Estados Unidos y Europa.



20th CENTURY CILÍNDROS METROS. 10.000 Kilometros.

20th CENTURY MFG. COMPANY, 17 Warren St., N. Y., U. S. A.

## MIS VERSOS

— POR —

Víctor M. Racamonde

DE LA BIBLIOTECA SELECTA DE EL COJO

(Primera serie de este autor)

A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE CARACAS á 3 reales ejemplar

En el Interior de la República: en todas las Agencias de EL COJO ILUSTRADO, á 3½ reales ejemplar (½ real más por el porte.)

La perfumería que se vende en EL COJO es importada de las mejores fábricas.

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. Don FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

"Y, cual no sería mi sorpresa al reconocer, no solo que era muy cierto todo cuanto de su Emulsión se decía, sino que de ella podía esperarse aún mucho más. En esta creencia me decidí á usarla en la convalecencia de todas las enfermedades agudas á título de reconstituyente. Mis esperanzas no quedaron defraudadas y hoy cuento por centenares los casos en que el empleo de la Emulsión de Scott ha sido seguido de verdadero éxito, evitando las recaídas tan frecuentes en un sin número de enfermedades. Así, no tengo inconveniente en recomendar á mis compañeros el uso de la Emulsión de Scott, preparada por Scott y Bowne, no solo en los casos en que se halla indicada, en los cuales no debe haber ya médico que no conozca su eficacia, sino muy especialmente en la convalecencia de todas las enfermedades agudas y subagudas, en las que tan rápidamente se verifica el proceso destructivo, como medio seguro de reparar las pérdidas fuerzas y volver al anterior estado fisiológico."

La acogida que por los Médicos ha merecido la

## Emulsión de Scott

es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces más eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquiticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Rehácese las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

SON un TÓNICO para el cutis.  
SON MEDICINALES.  
El Borato es SALUDABLE.  
El Azufre es PURIFICADOR.  
Curan todas las ERUPTIONES.  
Curan todos los GRANOS.  
Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

DELICIOSAMENTE perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos. Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado. Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

151.

## EL GRAN GRAFOFONO MAQUINA HABLADORA

Una sencillísima máquina de hablar, reproducir la voz humana y las armonías musicales; hé ahí el Grafofono.

Su mecanismo es simple; es actuado por un motor de cuerda: su precio es bajo; se halla al alcance de todos, y su grandísima utilidad hace de él un objeto necesario en el hogar.

Esta máquina sencilla y simple por construcción: habla, canta y reproduce con perfección sin igual desde el dulce y armonioso Wals hasta las clásicas é incomparables sinfonías de Betowen. Con ella se divierte deliciosamente á los amigos en el hogar; para los enfermos no hay cosa más grata y placentera que les despierte y reviva las esperanzas agotadas por el sufrimiento y que les lleve al alma el deseo de la vida, la cual bajo su influencia encantadora y benéfica se entrega á las más dulces y gratas ilusiones.

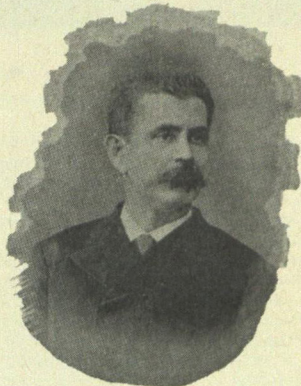
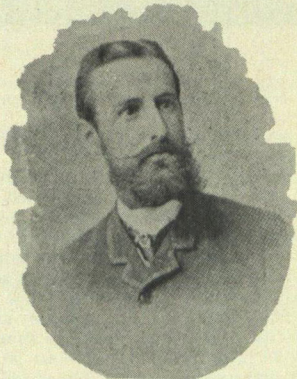
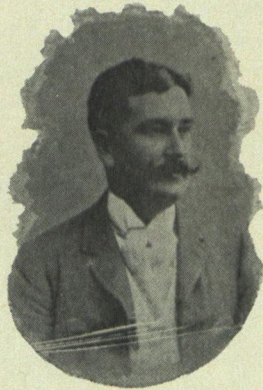
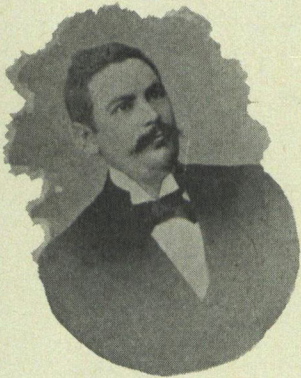
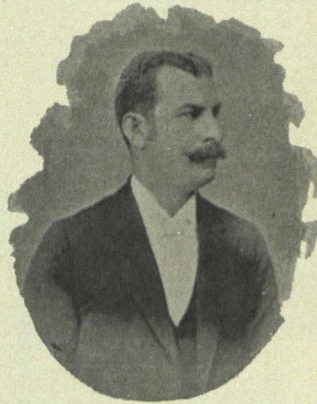
Nuestro Grafofono es un instrumento bien conocido en el globo del mundo, y á la ciudad de Caracas hemos despachado ya algunos de ellos.

El precio de esta máquina es de \$ 15 oro, al contado, inclusive seis cilindros de música variada y los gastos de encajonamiento y embarque.

El dinero se puede remitir por órdenes postales, en Billetes americanos, ó por medio de comisionistas.

Garantizamos toda máquina, ó se devuelve el importe. Cilindros con música á \$ 7 docena neto. Toda orden debe venir directamente á esta Compañía.

Anglo-American Electrical M'fg Co. — 15 to 25 Whitehall St. — New York City.



EL NUEVO MINISTERIO

1 Relaciones Interiores: Zollo Bello Rodríguez.—2 Relaciones Exteriores: Juan Calcaño Mathieu.—3 Hacienda: Manuel Antonio Matos.

4 Crédito Público: Carlos V. Echeverría.—5 Agricultura, Industria y Comercio: Nicolás Rolando.—6 Correos y Telégrafos: Dr. José Loreto Arismendi.—7 Obras Públicas: Dr. Alberto Smith.

8 Guerra y Marina: Antonio Fernández.—9 Instrucción Pública: Dr. Bernardino Mosquera.

Gobernador del Distrito Federal: Francisco Batalla.